



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ECONOMÍA**

LA REGIÓN MEGALOPOLITANA INSOSTENIBLE.  
GENERALIDADES DE LA DEVASTACIÓN DE LA  
NATURALEZA Y DE LA NATURALEZA COMO  
HOMBRE EN EL NEOLIBERALISMO

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN ECONOMÍA**

**P R E S E N T A :**

**GONZALO RAMÍREZ FAJARDO**



**ASESOR:**

**LIC. JUAN JOSÉ DÁVALOS LÓPEZ**

**MÉXICO, DF., ABRIL DE 2016**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS A MI UNIVERSIDAD, A MI PADRE, FAMILIA Y AMIGOS

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO 1. De la subordinación del campo a la ciudad y de la ciudad subdesarrollada subordinada por una ciudad desarrollada.....</b>	<b>5</b>
1.1. La naturaleza relacionándose consigo misma. La base sobre la que yace la región megalopolitana.....	5
1.1.2 La naturaleza en general. Una digresión necesaria en tres niveles.....	6
1.1.2.1 La naturaleza en general, primer nivel.....	7
1.1.2.2 La naturaleza en general, segundo nivel.....	9
1.1.2.3 El hombre y la naturaleza, tercer nivel.....	11
1.1.2.3.1. Un pequeño paréntesis: la naturaleza para la Teoría Económica Neoclásica ...	13
1.1.2.3.2. El hombre como naturaleza.....	15
1.1.3. La naturaleza del trabajo.....	16
1.1.3.1 El metabolismo entre el hombre y la naturaleza como la unión orgánica interior de la naturaleza toda.....	26
1.1.4 Naturaleza y hábitos mentales.....	33
1.2 Valor de uso y valor de cambio.....	35
1.3 Hacia una des-fetichización del valor de uso de la ciudad.....	46
1.3.1 Contra algunos argumentos defensores de la ciudad.....	52
1.4 Subordinación del campo a la ciudad.....	57
1.5 Constitución de la región megalopolitana.....	65

1.6	Cómo la región megalopolitana desarrollada subordina a otras megalópolis subdesarrolladas, que subordinan su ciudad y su campo. Y un matiz.....	71
1.6.1	Un matiz acerca de las regiones megalopolitanas.....	80
<b>CAPÍTULO 2. Polarización de servicios y mercancías en las regiones megalopolitanas.....</b>		<b>82</b>
2.1	Qué es y por qué hay una polarización.....	82
2.2	La forma de su distribución.....	85
2.3	Cómo debería ser la distribución de los valores de uso si se supera el capitalismo..	89
<b>CAPÍTULO 3. Dos problemas de la acción del hombre frente la naturaleza.....</b>		<b>100</b>
3.1	La unilateralización de la complejidad del hombre y la naturaleza.....	100
3.2	Dos casos problemáticos de la reproducción de la fuerza de trabajo.....	103
	a) Explotación y superexplotación.....	104
	b) La geingeniería.....	106
<b>CONCLUSIONES.....</b>		<b>110</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>		<b>115</b>

## INTRODUCCIÓN

Los resultados del presente trabajo de investigación se desglosan en tres capítulos; el primero trata sobre la subordinación del campo a la ciudad y de la ciudad subdesarrollada subordinada por una ciudad desarrollada; presentamos como en un primer apartado lo que se va a trabajar como concepto de naturaleza, pues es la materia originaria de las regiones megalopolitanas. Nivel por nivel explicativo se va explicando la subordinación del campo a la ciudad hasta tener como punto de arribo la subordinación de la ciudad subdesarrollada bajo la región megalopolitana desarrollada. Trata a su vez de la desfetichización de la idea de la ciudad como la mejor relación entre el hombre y los hombres y de éstos con la naturaleza. En este capítulo se muestra que el crecimiento urbano caótico de las regiones urbanas produce una relación violenta y dominante sobre la megalópolis (su interior) y el campo y las pequeñas ciudades contiguas (sobre su exterior); y a su vez, que las regiones megalopolitanas se relacionan en el plano internacional, y es allí donde surge un último momento de violencia donde se presenta la subordinación de la región megalopolitana desarrollada hacia una menos desarrollada.

En el segundo capítulo se discurre acerca de la violencia que se ejerce sobre el obrero dentro de la ciudad-campo y la región megalopolitana. El canal que se señala como transmisor de la violencia, es el salario. También se trata una posible superación de la distribución de los valores de uso, producidos por los trabajadores, entre la misma humanidad, en la medida que pueda concebirse a cualquier ser humano como deudor frente a una sociedad que, antes de que el individuo tuviera la posibilidad de trabajar, ésta le dio todo lo necesario para su existencia. Entonces, en este capítulo se evidencia la violencia y la superación que se ejerce hacia el obrero mediante el salario.

En el tercero se tratan dos problemas de la acción del hombre frente la naturaleza, y que se escogieron porque tienen relación; uno con el hombre en su relación con los otros hombres en el ámbito internacional; y, el otro porque muestra los posibles efectos de la conducta dominadora del hombre sobre la naturaleza y la posible profundización de la crisis ecológica que quiere aparentemente corregir. Se muestra pues, que los productos de la vida citadina generan problemas que se ven agravados con soluciones inmediatas que sólo buscan, en realidad, pues la solución presentada sólo es otro medio para la obtención de una ganancia capitalista.

Y por último, se presenta un breve apartado de conclusiones.

# CAPÍTULO I

## **1. De la subordinación del campo a la ciudad y de la ciudad subdesarrollada subordinada por una ciudad desarrollada.**

### **1.1. La naturaleza relacionándose consigo misma. La base sobre la que yace la región megalopolitana**

Se parte del supuesto de que una respuesta lógica a la pregunta acerca del por qué de nuestra existencia o de la existencia de la naturaleza es imposible, porque, según Marx, al responder a ello se incurre en el absurdo de cuestionarse a uno mismo la propia existencia, pues el que hace tal pregunta pretende situarse fuera, tanto de la naturaleza como del hombre<sup>1</sup>. Esto es así, puesto que, primeramente, se estaría negando al propio preguntador y al contestador (pues ellos son naturaleza y existen por y en el seno de la misma) para después exigir una respuesta. Primero se niega al sujeto y simultáneamente al objeto, por el fundamento de la cuestión misma: la cual es, si no existen aquéllos (o sea, ni el sujeto ni el objeto) ¿por qué se pregunta sobre su existencia? Y si ambos no existen, no hay pregunta ni respuesta, hay nada. Si se niega al contestador, si se le abstrae, éste no puede dar respuesta; y viceversa ocurre con el preguntador, que no podría formular la pregunta ya que él tampoco existe. Por ello, es absurdo hacerse a uno mismo una pregunta tal que niegue, simultáneamente, tanto la existencia (del hombre y naturaleza) como la existencia del que la formula y busca su respuesta. En el proceso del conocimiento humano, *no existe algo anterior a la relación entre la humanidad y la naturaleza*; o sea, es un proceso donde la naturaleza se relaciona consigo misma —ya que en última y primera instancia el hombre mismo es naturaleza—; porque cuando se habla de algo más allá de ellos, se desaparece a la naturaleza y al hombre, se les abstrae, para después

---

<sup>1</sup> Karl, Marx. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Grijalbo. México, 1968. Pág. 126.

preguntarnos sobre *nosotros y la naturaleza*, siendo que ya se les borra (abstraídos); y de esto sólo resulta un absurdo<sup>2</sup>.

Con lo dicho anteriormente, se toma una postura precisa en cuanto a cualquier pensamiento que asevera a Dios como creador del hombre y la naturaleza, la cual es, simplemente, el hombre se concibe, se crea y se recrea a sí mismo por y para necesidad de sí mismo, en cuanto que el mismo es naturaleza. Desde que el antropomorfo necesitó ser humano, desde allí surgió el hombre y la potencia de la naturaleza *humanizada*, y desde allí comenzó a necesitar al *otro*<sup>3</sup>. Fue una necesidad histórica que puede explicarse en función de observar, comprender y analizar su propio proceso. Por tal razón, un ser indeterminado, ahistórico, como Dios, no es considerado como un punto de partida, en este tema a investigar. No se niega su existencia ni la afirmamos, para evitar caer en posturas ateas que insisten en negar su existencia —como tema recurrente que no pueden superar—, ya que el tema verdaderamente preocupante para nosotros es el hombre histórico, *el hombre presente*, pues saber quién creó al primer hombre no soluciona la dominación de este mundo y sus problemas para el hombre; sin embargo, saber que los humanos se crean y se recrean a cada instante sí sirve para su “emancipación y recuperación” de la enajenación capitalista que subsume y domina al hombre presente, en tanto que entre ellos mismos se esclavizan, ellos mismos se liberan. Es su *creatividad* la que instaurará el verdadero estado de excepción<sup>4</sup>.

#### 1.1.2 La naturaleza en general. Una digresión necesaria en tres niveles

Ya que se advirtió que el hombre no fue creado por alguna fuerza sobre-histórica o ajena e independiente de sí mismo y que algunos le denominan Dios, ahora se necesita definir qué es la naturaleza, y en dado caso, que se comprende acerca del por qué el hombre es una forma más de aquélla.

---

<sup>2</sup> Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI. México, 2012. Págs. 33-34.

<sup>3</sup> Marx, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Grijalbo. México, 1968. Págs. 111-127.

<sup>4</sup> Benjamín, Walter. *Conceptos de la filosofía de la historia*. Terramar. Argentina, 2007. Pág. 69.

### 1.1.2.1 La naturaleza en general, primer nivel

Primeramente, la naturaleza es toda aquella materia presente en el universo —su surgimiento es todavía debatida entre el Big Bang y los multiuniversos, y también si es un solo universo. Allí donde haya algo, materia, hay naturaleza. Es la substancia fundante (que funda) de todo y de la vida; en términos abstractos es el todo en todas partes del universo, con o sin organización biológica. De manera más concreta, son todas aquellas formas que adoptan los elementos conocidos (hidrógeno, helio, oxígeno, nitrógeno, carbón, etcétera) y desconocidos por el hombre. En sí, la naturaleza está presente en todo a pesar de la forma que tome, es lo inmanente a cualquier objeto de la realidad y que, por supuesto, tiene propias leyes aunque sea todavía informe. Estos elementos de por sí tienen sus propias leyes intrínsecas, nunca puestas por alguien más que por sí mismos. Dentro de sí mismos reinan normas propias de ellos desde su existencia y, manifiestamente, también surgen otras cuando se interrelacionan entre ellos. Hay leyes que son, por lo menos dentro de los conocimientos magros con los que cuenta la humanidad, declaradas como eternas, simplemente porque cambian con una relativa lentitud para la celeridad con la que fenece un ser humano; se podría decir que una de las primeras leyes, después de que comenzara a desdoblarse el Todo, sería la de la imposibilidad de la existencia de la vida, pero a lo largo de miles de millones de años algo cambió en el Sistema Solar, y surgió *el* proceso antientrópico, la vida. La vida es la prueba más antediluviana del cambio de las primeras leyes —supuestamente— eternas de la Naturaleza, pues es la negación que el universo tuvo en su origen, y durante millones de años, de ser un todo inerte, sin vida. La naturaleza comenzó como un gran cúmulo de partes adheridas, —que ya era naturaleza en ese momento— y en movimiento por la inercia de la primitiva explosión de materia acumulada. De una manera parecida, surgieron al mismo tiempo las leyes naturales. Este proceso de surgimiento de la naturaleza y con ella sus leyes de existencia son una identidad, existen sólo abstractamente como sí mismo y concretamente en relación, ya que las dos existen una por y para la otra, pues ¿qué sería la materia sin leyes materiales y que serían las leyes materiales sin materia? Nada. Esta materia básica, no eterna ni retornante a sí

misma —es de conocimiento general que la teoría de la relatividad de Einstein y filosóficamente en Nietzsche tiene estas cualidades—, antes de la existencia de la vida ya era naturaleza. Es naturaleza el helio y el hidrógeno (55% y 44% del universo, respectivamente) sin que sean vida; la existencia de la vida se encuentra sustentada en el 1% del restos de los elementos, pero necesitó de estos elementos yermos para existir, ya que sin el hidrógeno y el helio contenidos en el Sol la vida en la Tierra sería imposible. Tanto los elementos presentes en la vida como los yermos son necesarios para producir vida, unos como otros son sintetizados en ella, y esta síntesis es el proceso más complejo y variado fundado por elementos muertos.

De esta manera, la naturaleza no tiene por qué ser, en los términos que se utilizará, vida, pero a la vez también lo es. Todo lo conocido por el hombre, incluso el teóricamente especulativo fenómeno del Big Bang, es naturaleza. De la naturaleza inerte, estos elementos químicos y físicos básicos mezclados hace miles de millones en el universo, hicieron surgir una mezcla que conforma la naturaleza activa: las dos son forman una identidad inseparable, son una sola naturaleza. O sea, la naturaleza es la totalidad de las cosas reales. A través, de telescopios espaciales es como, hasta el momento, se han visto lugares del universo que, como tal, significan naturaleza, cuentan con existencia propia, fuera de nuestros sentidos pero a la vez, a través de ellos —el telescopio permite ampliar la vista, el campo visual—. Por ello, fácilmente se podría decir que naturaleza, substancia, elementos básicos, universo, todos estos son sinónimos hasta este momento<sup>5</sup>, y en un sentido más amplio, lo mismo se puede decir respecto a Energía, Materia, Mente Cósmica, Dios, Naturaleza o Todo, etcétera..., todos son sinónimos, simples conceptos indeterminados, imprecisos, nada comprensibles en su totalidad.

---

<sup>5</sup> Lo señalado anteriormente no pretende borrar todas las diversidades específicas dentro de la totalidad de fenómenos reales, o sea el universo, la naturaleza, sino simplemente mostrar la procedencia e importancia de cada uno para la vida humana, pues hasta a los científicos frecuentemente se les olvida el delicado equilibrio que sostiene la vida. La vida y lo inerte son absolutamente diversos en complejidad, eso lo tenemos en cuenta, aunque los dos existen como *una sola naturaleza* y son vida al darla o al ejercerla. La gravedad, por ejemplo, es vida porque la permite; un animal es vida porque la ejerce; y los dos aunque son demasiado diferentes, son necesarios para la continua reproducción de la vida en este planeta.

Se señala que estos términos son intercambiables, y hasta aquí nos sirven sólo para definir lo que se entiende por naturaleza en general, y avanzamos hacia una existencia de la naturaleza más específica y rica conceptualmente, pues la que realmente se muestra interesante aquí es una sola: la que permite la existencia de la vida en el planeta Tierra, de la vida humana. Para el uso de la idea de naturaleza, se estará siempre entre la naturaleza concebida como todo el universo conocido y desconocido —pues merced de este equilibrio del cosmos, entre planetas, estrellas, asteroides, gravedad, etcétera, existen la vida y de ella el ser humano— y a su vez, naturaleza como lo que sustenta la vida en la Tierra —en cierto acotamiento, sólo es todo lo presente en nuestro planeta.

#### 1.1.2.2 La naturaleza en general, segundo nivel

El segundo nivel de la categoría naturaleza, en sí misma, la única que se conoce y que ha sido producida en este sistema solar o que puede ser sustentada en él, es la contenida en el planeta Tierra, vista en este nivel, como un proceso tan complejo que necesita de precisas condiciones. Este *proceso antientrópico*<sup>6</sup> que es la naturaleza como vida necesita en nuestro planeta cierta temperatura, agua, atmosfera, gravedad, tectónica de placas, para proveerse de vida. Para un metabolismo no lento y evitar la destrucción de proteínas, carbohidratos y los ácidos desoxirribonucleicos y ribonucleicos es necesaria una temperatura positiva que vaya de los 15° a los 115° Celsius. En el caso del agua para que sustente vida debe existir líquida, ya que planetas en los que pueda estar congelada se necesitaría de una fuente exógena de energía que la derritiera y la mantuviera líquida —que es a la manera en que debe existir para nuestra vida tal y como la conocemos—, ya que la misma temperatura del planeta no la mantendría líquida sin esa energía, además que la temperatura sería menor a los 15° grados

---

<sup>6</sup> La vida es un proceso antientrópico porque, hasta cierto punto, lo que trata es de ser un sistema cerrado sobre sí mismo. Se afirma que es cerrada porque no hay residuo que no sea insertado en algún ciclo para su reciclado, claro, cada elemento tiene su propio tiempo para reintegrarse, o descomponiéndose o ser descompuesto en elementos más básicos o elementos consumibles por alguna especie de vida (fauna o flora). Lo que pretende este reciclaje es evitar el escape de energía; por ejemplo, cuando muere algún animal es presa de algún carroñero, bacterias, etcétera que logran integrarlo, a pesar de muerto, a la vida una vez más, que esa energía que contiene o contuvo ese animal siga dando vida.

centígrados antes señalados, por debajo de los 0° centígrados, que no sostendrían toda la riqueza de formas en que aparece la vida; y en planetas con temperaturas muy elevadas no puede existir, ya que inmediatamente se evaporaría, y la vida conocida no existe sin agua —aunque sí puede sobre el punto de ebullición del agua, que es 100° centígrados.

Una atmósfera de gases como la que protege a la Tierra de la radiación solar dañina, de los meteoritos y en su dinámica con la hidrósfera, regula la temperatura del planeta, y, dentro de ese sistema, sólo es posible en la Tierra, ya que sólo en ella hubo un proceso complejo a partir de las plantas —y su fotosíntesis que produjo oxígeno libre—, vapor de agua, dióxido de carbono, etcétera, que incluye a todas las acciones necesarias para crear el medio en el que existieran plantas<sup>7</sup>. Con esto simplemente se quiere señalar lo arrobante y delicada que es la vida sostenida en la Tierra, el complejo proceso necesario para crear la naturaleza en este particular planeta. Es difícil de pensar que las plantas a partir de su proceso vital modificaron su ambiente protopoiéticamente<sup>8</sup>, pues en precisión la poiética es la actividad del hombre sobre la naturaleza en general, la que cualquier hombre puede realizar sin alguna especialización. Dicha protopoiética ocurrió como la modificación del ambiente físico de las plantas, pues ellas estuvieron presentes antes de enriquecer (complejizar) su contexto con su excrecencia el oxígeno libre, creador de la biosfera y preámbulo de la naturaleza poiética —de la cual, más adelante, será necesario hablar con mayor precisión cuando se dé nuestra explicación de qué es *la naturaleza relacionándose consigo misma*—, o sea el hombre. Dicha acción consistió para el hombre, en crear “«un medio» (*milieu*) en su entorno exterior, en el que la sobrevivencia va siendo más

---

<sup>7</sup> A pesar de que existe los tardígrados, que por su adaptabilidad no necesitan las circunstancias antes dichas, son muy creaturas muy básicas y perecen después de 120 años sin agua líquida, que en dado caso es prueba de que sí necesita de las demás condiciones que mantienen el agua líquida para su sobrevivencia.

<sup>8</sup> Enrique Dussel reflexiona de manera muy diferente en *Filosofía de la Producción* (1984) la *praxis* a como ha sido pensada por el marxismo eurocéntrico, la cual no realizó una distinción clara entre la *poiésis* y la *praxis*, la cual sí hace el filósofo argentino-mexicano a partir de una sentencia de Aristóteles en *Ética a Nicomaco* (“*la praxis no es la poiésis (praxis kai poiésis ëteron)*”), pues para él la *praxis* es la relación práctica hombre-hombre y la *poiésis* es la relación práctica hombre-naturaleza, sin embargo Dussel la interpreta fuera del entendimiento de la realidad griega, pues él no toma el trabajo manual como despreciable. Se esta distinción para este trabajo.

fácil<sup>9</sup>; así el hombre logra en su expresión acabada, como poiética en sí: la modificación del ambiente como necesidad para su sobrevivencia pero en un grado totalizador. Las plantas modificaron toda la Tierra creando un ambiente con oxígeno, pero los hombres modifican todo, no solamente una cosa como lo es la atmósfera, y no solamente en un sentido, solamente agregando oxígeno —sin demeritar el gran hecho de dotar de oxígeno esta atmósfera. La fabricación del hombre es de todo lo existente en el planeta y en diversos sentidos en función de las diferentes características del objeto<sup>10</sup>.

### 1.1.2.3 El hombre y la naturaleza, tercer nivel.

Si bien el primer nivel de la que se tiene por definición general es sólo que el universo es naturaleza, el segundo, con mayor complejidad y particularidad, es la naturaleza como lo que sustenta la vida en el planeta, y de allí la vida humana, pero en esta disertación se va hacia un tercer nivel, el cual es más preciso e importante para esta investigación. El nivel más concreto de la existencia de la naturaleza y el hombre no es otro que el de su interrelación, dado que es un momento de la actividad humana y la totalidad de lo existente. Por ello, pensar en la naturaleza pura es sólo eso, *pensar*, y además, hacerlo de manera errónea. Esta forma de conceptualizar a la naturaleza, es sólo un nivel de abstracción de la existencia de la naturaleza, tal vez el primero y sin alguna determinación. En estos términos sucintos, pensar de esa manera, al margen de la experiencia práctica, es erróneo. Desde el momento en que algún antropomorfo tomó conciencia de sus necesidades, considerado en cuanto tal, como cuasi humano, la naturaleza perdió su pureza, pues él ya no sólo estuvo determinado por sus necesidades materiales instintivas sino por sus necesidades materiales antropomórficas, por tanto en el momento en el que se represente a la naturaleza en su “pureza” él la proyectará bajo su comprensión. Por ello, para él ese nivel de pureza de la naturaleza no existe, pues significaría que la naturaleza no existe frente a algo exterior, o que

---

<sup>9</sup> Dussel, Enrique. Filosofía de la producción. Nueva América. Colombia, 1984. Pág. 18.

<sup>10</sup> Mientras que la planta sólo modifica la atmosfera del planeta (un objeto) y en una sola dirección, el hombre modifica a la atmósfera y a cualquier objeto biológico o no-biológico en sus direcciones potenciales. Lo totalizador del hombre consiste en que modifica cualquier cosa y en cualquier posibilidad que pueda contener la naturaleza, dependiendo sólo de su *manipulación* histórica.

sólo exista ella sin el hombre y sus necesidades. Porque la naturaleza para el hombre mismo, está determinada por la actividad de la humanidad; así que, por fuera de ese accionar práctico del sujeto (el hombre) con (la cosa) la naturaleza, no existe la “naturaleza pura”, ésta deja de existir como ella misma, como sus determinaciones naturales, así que no existe pura, no existe sin esta *negación* de toda su pureza que es el hombre, puesto que el accionar práctico del hombre, o sea nuestro campo de actividad es todo el planeta, toda la naturaleza y en dicho proceso, aprehendemos las leyes que rigen el movimiento de los fenómenos del mundo objetivo.

El hombre le arranca sus condiciones naturales a la naturaleza, humanizándola y, en el caso nuestro, naturalizándonos, porque es claro el metabolismo entre estos dos grandes modos de ser de la naturaleza. Planteemos una situación hipotética, pensar otra situación aparte de la pureza de la naturaleza, ahora la pureza de la actividad del ser humano. En este caso, imaginar una actividad de un sujeto humano aislado no sería más que abstraerla, indeterminarla de su relación con el planeta y los otros, parafraseando a Marx “sólo son robinsonadas”. La primera abstracción es imaginar a la naturaleza llenando todo, el primer caso que se imagina, ningún ser humano en ella; en la segunda, un hombre sobre una superficie en blanco —aunque incluso que nuestros ojos lograran ver blanco algún objeto, es condición de vida para el hombre trabajarla. Tanto la una como la otra son producto de nuestro método de pensamiento histórico vigente, bastante arcaico, que permiten mal-conocer la realidad, y como tal es supuesto y practicado por la costumbre, no conscientemente —este tercer nivel propuesto por Marx tiene sus implicaciones, como se verá, en la teoría del conocimiento y la práctica de la realidad humana—. De esta manera, cualquier pureza del hombre o la naturaleza sólo puede ser imaginada. En la construcción del pensamiento, ambos conceptos se codeterminan, y la simple codeterminación es *ya* (de antemano) una negación de esa prístina pureza que el pensamiento moderno se da el lujo de asentir.

También existe la opción de concebir una existencia paralela de la naturaleza y el hombre, con muy delimitadas fronteras; esta forma de pensamiento fácil y soso, hace parecer que mientras uno no toque al otro no existe una relación, y también hace que en algunas de nuestras mentes aparezca esa relación como peligrosa, significada como una intromisión de algún animal en “se” territorio para atacar humanos; es una paranoica visión de la naturaleza siempre al asecho. Este pensamiento y el que se imaginó anteriormente son hábitos mentales coincidentes en cuanto a las consecuencias que atraen para la actividad de la humanidad en el presente. Uno y otro modos de interpretar a la naturaleza y al hombre muestran que no hay interrelación entre ambos hasta que uno traspasa el límite del otro, y de allí también se deriva el que algunas personas perciban de una manera fragmentada la realidad. Un fragmento es lo humano y otro la naturaleza; y en esos términos, la actividad del hombre simplemente no debe salir de su límite, y todo queda tal y como estaba, como su actividad no tuviera efectos y consecuencias en la naturaleza. A partir de este punto de separación entre el hombre y la naturaleza, como dos entidades ajenas la una de la otra y que se oponen mutuamente, se pasa de una percepción fragmentaria a la realidad práctica igualmente fragmentaria.

#### 1.1.2.3.1. Un pequeño paréntesis: la naturaleza para la Teoría Económica Neoclásica

Aplicada esta visión enajenante anterior, al accionar humano en las megalópolis y la producción de basura, parecería que mientras esté dentro de los límites de la obra de la humanidad, la ciudad, no habrá problemas. Cuestión central en la ciudad, pues mientras se deposite en el lugar correcto la basura no aparecerá, visual y efectivamente, la separatista contradicción frente a los ciudadanos; y, de esta manera, la basura junto con los desechos ciudadanos, serán llevados a otro lugar, con lo que se les aparecerá a aquellos como la aniquilación material, partícula por partícula hasta la nada, de su escoria, nada más ajeno al verdadero destino de la basura de la ciudad. Así, se afirma que si no la se la ve, ésta deja de existir. Esta idea acompaña la relación individual de miembro en miembro de una

familia y de otra más, de hermano en hermano, de país en país: y egóicamente se piensa que “mientras no me afecte está correcto que el otro lleve a cabo sus intereses —es esta idea de praxis sin aparentes consecuencias en la mayoría de individuos que resumen su existencia a lo siguiente: si no afecto los intereses de otros sobre su propiedad, estoy en lo correcto, y no habrá consecuencias punitivas legales sobre mí”.

Este problema es lo que, en el caso de la naturaleza y la propiedad del Estado, en la Teoría Económica Neoclásica, es conocido como “la tragedia de los bienes comunes”, y por ello instan a privatizar todo para que tenga consecuencias jurídicas y para que no se conserven esos bienes comunes —que por una obviedad lógica, si se privatizan pierden la denominación de comunes, pero no su contenido comunitario—, o sea, como algo que sigue siendo pertinente para toda la humanidad como entidad abstracta, claro está. Por lo mismo, dicha Teoría no ha logrado en los hechos proteger nada, su protección es limitada y sus castigos son simplemente formales, no solucionan la devastación de dichos “bienes comunes”, pues sólo están interesados en conservarlos en función de la ganancia producida cuando son privatizados. Por otra parte, no sólo no solucionan los estragos producidos sobre esos bienes generales de la reproducción humana (incluso entran entre estos bienes las telecomunicaciones; en México se tiene la devastación que ha causado el monopolio de Telmex sobre este bien, por un lado el atraso tecnológico para obtener *pluscapital*<sup>11</sup> y por otro exclusión de consumidores por el precio monopólico). En fin, esta situación no es precisamente la que se trabajará, aunque está relacionada.

---

<sup>11</sup> Con pluscapital entendemos un capital que ha cumplido su vida útil en dos formas: a) las máquinas —y en general todas las cosas— tienen cierto desgaste y con este desgaste cierta incorporación a las mercancías o servicios y; b) obsolescencia tecnológica, y a pesar de estas dos circunstancias, se mantiene en funciones porque duró más de lo presupuesto. Por ejemplo, un capitalista invierte en un bien duradero y supone que esa inversión le durará diez años, o sea, que se desgastará en diez años físicamente (en tanto valor) y en diez años moralmente (en tanto valor de cambio), en cuanto a obsolescencia. El primero ocurre naturalmente por el uso de la máquina, su valor será dividido en tantas mercancías produzca o coadyuve a producir por diez años; el segundo sucede cuando hay un nuevo modelo, que puede ser más barato y/o más productivo. Para mayor información sobre el tema consultar el capítulo 13 de El capital tomo 1 “Maquinaria y gran industria” y el capítulo 15 punto 2 “Capital y tecnología” de La producción teórica de Marx de E. Dussel en la editorial Siglo XXI.

#### 1.1.2.3.2. El hombre como naturaleza

Dadas las determinaciones de la naturaleza, ahora se dispone a confirmar que el hombre es una forma más de aquélla. Como primer acercamiento a la confirmación se dice como una cuestión básica que al parecer ya estaba contenida en las determinaciones de la naturaleza: la naturaleza lo es todo y es todo también lo vivo en este planeta; y, por supuesto, no existiría la consciencia de la naturaleza o la relación entre el ser humano y la naturaleza sin el ser humano; el ser humano está integrado a su vez por las tres dimensiones de la naturaleza. Una parte de ese todo, si es el todo, tanto vivo como inerte, obviamente el hombre debe formar parte de ese todo y de la relación entre ambos que crea ese todo. El hombre es un producto de la naturaleza en estos términos: como parte de todo lo que existe y como lo existente vivo y en dinámica con cualquier ser (los animales solamente se relacionan con su medio específico, fuera de él perecen, o no se reproducen de manera natural. Por ejemplo, los zoológicos deben reproducir las condiciones de vida del animal, sin embargo a pesar de esa acción, el animal reciente el aislamiento y puede lograr que fenezca. Hasta el animal autodenominado humano sufre por el aislamiento y hacinamiento). Al ser un producto de la naturaleza, en primera instancia como antropomorfo y en segunda instancia, ya como hombre que trascendió al antropomorfo para sobrevivir a su medio adverso, el ser humano es naturaleza. Nunca, por más transformaciones que puedan realizarse sobre la humanidad del cuerpo humano, ya sea naturalmente o artificialmente, sobre genes o su cuerpo, va a cambiar su situación de ser producto de la evolución de la vida en este planeta. Su contenido biológico está conformado, como los demás seres vivos, de componentes que ancestralmente fueron inertes (carbono, hidrógeno, nitrógeno, etcétera) y ahora integran la totalidad de su cuerpo y permiten su existencia. De allí se deriva algo lógico, si fuera el ser humano tan él, tan extraño a la naturaleza y tan autosuficiente, ¿por qué necesita de lo que no es él para sobrevivir? O sea, ¿por qué necesita de la naturaleza? ¿Por qué no es autosuficiente? Aquí el ser humano no es más que la planta que necesita de un entorno para alimentarse. Repetidamente se ha estado haciendo énfasis en que el ser humano provino de la evolución y de la necesidad

que una especie de antropomorfo tuvo para lograr trascenderse. Dicha necesidad no era otra que la de vivienda, alimento, etcétera, sin más, era la necesidad de sobrevivir a un medio en el que los valores de uso que necesitaba sólo estaban en potencia, como tales no existían como producto de la naturaleza y tuvo él que enfrentarse a la naturaleza no proveedora de medios precisos para él, que estuviesen hechos a modo de sus exigencias (claro está que se van actualizando los valores de uso que solventen, de maneras diversas e históricas, las tan antiguas como presentes necesidades). Sin embargo, aunque el ser humano tenga en común la imposibilidad de vivir a partir de sí mismo como cualquier ser vivo complejo en esta Tierra, el ser humano no resuelve sus carencias como las demás especies vivas sino de una manera muy precisa.

Quizá sea de uso corriente la afirmación de la precisión de la manera en que el ser humano logra salvar sus necesidades, sin embargo, a pesar de ello, fue y es la manera máxima en la que la naturaleza se desarrolló. Bien se decía anteriormente, citando a Dussel, que la naturaleza logra guardar conocimientos aprendidos a través de las experiencias de los milenios de existencia tanto plantas como animales, dentro del código genético, pero al ser humano le dio la posibilidad de guardar tales experiencias fuera de sus genes. Nada fuera de las posibilidades dadas en potencia por la naturaleza se puede lograr, nada fuera de su omnipotente arbitrio se realiza. Y una de ellas fue la posibilidad, dentro de las potencias antropomórficas, dadas por la naturaleza, de especializarse en guardar conocimiento como lo hace el humano. Eso también fue determinado por la evolución de la naturaleza. Sólo la naturaleza, conforme a sus propias leyes, puede hacer posible que ciertas especies de animal puedan ser ovíparas y mamíferas al mismo tiempo, como en el caso del ornitorrinco, y sin ser incoherente, simplemente ser arrobante. Así, las habilidades físicas que pudo y pueda lograr el ser humano están previamente condicionadas por la naturaleza y el hombre sólo las selecciona conforme lo que desea hacer de sí mismo —aunque es difícil imaginar que ejerciendo su libertad el hombre (conservando su naturaleza homínida) logre respirar bajo el agua—. Lo mismo ocurre con las habilidades que pueda extraer el ser humano dentro de los objetos que manipule por medio de su

trabajo. “La materia misma no la ha creado el hombre. Lo que llega a crear es toda capacidad productiva de la materia sólo bajo los presupuestos de ésta”<sup>12</sup>. Por ello se dice que el proceso de trabajo y el trabajo mismo fueron dados por las posibilidades en potencia que yacieron en el ser humano y su predecesor naturalmente condicionados, sin las cuales el ser humano no sería él y sólo sería un animal sin responsabilidad sobre toda la creación. La manera específica en la que soluciona sus necesidades fue accionada en conjunción con su naturaleza y apoyándose en ella.

### 1.1.3. La naturaleza del trabajo

El proceso de trabajo y el trabajo, como lo hemos señalado, es un condicionamiento que no cae fuera de la naturaleza sino que la reafirma como una posibilidad de tantas que solamente le dio al hombre. Es en dicho proceso donde se manifiesta y pueden corporizarse sus aptitudes naturales. Una rebelión en contra de la naturaleza, conduce a la destrucción de sí mismo. El hombre a través del proceso de trabajo, el antropomorfo que tomó simultáneamente su cuerpo como objeto a transformar al tiempo que satisfacía sus necesidades, consiguió con ello, cualidades físicas inexistentes hasta el momento, como el pulgar oponible o una columna completamente erguible. A la vez que se transformaba por medio de su específica forma de trabajo, el hombre conocía esa forma de trabajar.

De manera explícita Marx define tanto al trabajo como al proceso de trabajo. Sólo se le citará de manera precisa. Acerca del primero da una definición clara: “El uso de la fuerza de trabajo es *el trabajo mismo*”; del segundo, también es explícito: “Los elementos simples del proceso laboral son la *actividad orientada a un fin* —o sea el *trabajo mismo*—, su *objeto* y sus *medios*”<sup>13</sup>. El *trabajo* está contenido en el *proceso de trabajo*. Si bien están explícitos y claros, cabe hacer algunas especificaciones que hace Marx y que son interesantes para el tema. Se

---

<sup>12</sup> Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI. México, 2012. Págs. 72. Marx citado de la *Sagrada Familia* por Schmidt.

<sup>13</sup> Marx, Karl. *El capital, Tomo 1. Vol. 1*. Siglo XXI. México, 2008. Pág. 215 y 216.

comenzará con que estas definiciones son generales y ocurren para cualquier modo de producción, cuestiones inamovibles de la existencia humana pues es lo que lo hace distinto dentro de la diversidad de especies. Bolívar Echeverría los señala a aquéllos como *trans-históricos*, en el sentido que están sobre la historia, pues no son modificables por ella ni por el humano en un muy largo tiempo (que es el que hace la historia humana), se piense que tal afirmación proviene de esas dos determinaciones que son la esencia del ser humano. Debió apoyarse, seguramente, en este pasaje (aunque no sea el único) “Concebimos al trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente *al hombre*”, o sea, es un trabajo completamente distinto y que por tanto sólo lo realiza el humano, y como tal es parte de su esencia, es exclusivo de él. Y lo señala con su célebre ejemplo de la araña y el albañil, del cual se quiere resaltar que, según Marx, el hombre utiliza su imaginación para moldear primero en su cabeza el objeto con el que quiere satisfacer alguna necesidad, en ese caso era una pared, una casa, pero también su voluntad, para mantener su atención en el proceso, dos determinaciones del trabajo humano que, tal como nos lo señala Marx, no contiene el trabajo animal, la “mera forma instintiva”<sup>14</sup>. El hombre es el único ser de la existencia, de la naturaleza, el cual imagina primero sus objetos y el cual debe subordinar su voluntad para mantener su atención fija en un objetivo.

Se podría suponer que estas cualidades de la forma en que trabaja el humano se las dimos él mismo, sin embargo, se podría decir que no de manera independiente, en tanto que nos las dio la evolución y desarrollo humano, aunque al mismo tiempo deberíamos decir que tiene razón ya que la imaginación y la

---

<sup>14</sup> *Ídem*, pág. 216. Sí nos distinguimos radicalmente de los demás seres, como a su vez los demás con todos los otros, sin embargo, eso nunca nos debió dar una sensación de superioridad o de dominio sobre la naturaleza, como nos la dio el capitalismo y su supuesto científicismo y razón en cada actividad que lleva a cabo. En los *Manuscritos del 44*, de la edición de Grijalbo, en la página 77, dentro unos paréntesis, se lee esto: “Con arreglo a las leyes económicas, la enajenación del obrero en su objeto se expresa en que cuanto más produce el obrero menos puede consumir, cuantos más valores crea menos valor, menos dignidad tiene él, cuanto más modelado su producto más deforme es el obrero, cuanto más perfecto su objeto, más bárbaro es el trabajador, cuanto más poderoso el trabajo, más impotente quien lo realiza, —y lo corona con esto- cuanto más ingenioso el trabajo más embrutecido más esclavo de la naturaleza es el obrero”. Se afirma que Marx pone de relieve la animalidad a la que es reducido el trabajador en el capitalismo, el retroceso históricamente que supone para la humanidad y su desarrollo fisiológico.

voluntad fueron trabajadas a lo largo de la historia del ser humano, de la misma manera en que lo fue el pulgar y el ojo, etc. Más abajo en el mismo párrafo, Marx reitera la esencialidad del proceso de trabajo al decir que es “un juego de sus propias fuerzas físicas y espirituales”, que por supuesto fue dotación de la naturaleza y de su trabajo sobre sí mismo. Otra de las características de este proceso, es “El uso y la creación de medios de trabajo, aunque en germen se presenten en ciertas especies animales, [pero] caracterizan el *proceso específicamente humano de trabajo*”<sup>15</sup>.

Sin más, es el proceso de trabajo y el trabajo mismo, el que hace que el hombre sea el hombre, es lo que lo distingue de las demás formas de vida, y por ello, esa manera en la que trabaja y la fuerza transformadora que guarda su trabajo lo responsabiliza de todo, en vista de que esa manera y fuerza le da ventaja y la posibilidad de modificar el equilibrio natural dado por la naturaleza toda.

Se señala que el proceso de trabajo es la característica específica de lo humano, es un producto desarrollado históricamente por el hombre pero que forma parte necesaria del propio accionar de la naturaleza. En la naturaleza existe un accionar general que hace posible la reproducción de la vida y cada especie tiene una forma de hacerlo, sin embargo son “meras formas instintivas” y dentro de ellas, el accionar del hombre lo distingue radicalmente. Empero no solamente es por ello que la manera de trabajar del humano es única y distinta. Es más distinta que la de todos los animales porque es el medio por el cual la naturaleza se relaciona consigo misma y de esa manera toma conciencia de ella misma. “El hecho de que la vida física y espiritual del hombre dependa de la naturaleza, hace que se relacione consigo misma, ya que el hombre es una parte de la naturaleza”<sup>16</sup>. En esta cita se condensa la respuesta hasta el momento a nuestra pregunta de fondo (¿por qué el hombre es naturaleza?), sin embargo no la da por

---

<sup>15</sup> *Ídem*, pág. 218.

<sup>16</sup> Marx, Karl. Manuscritos económico filosóficos de 1844. Colihue. Argentina, 2004. Pág. 112. Aquí se utiliza esta edición porque es donde se leyó primeramente el concepto de esa manera y donde se piensa se expresa explícitamente la idea deseada para la investigación. En la edición de Grijalbo dice: “la naturaleza se halla entroncada consigo mismo”.

completo, con sus implicaciones. El hecho de que el hombre logre completar a la naturaleza, al grado de que es el eslabón que la relaciona consigo misma es de suma importancia como se mostrará más adelante. Es un tanto misteriosa la formulación y podría llegar a ser sólo el método de pensamiento de Marx en acción, en el que él dispuso de esa manera las palabras, sin embargo, en ellas se descubre una gran profundidad de la enunciación que puede actualizarse hoy en día y permite pensar el problema civilizatorio hoy. Se dispondrá de ella como supuesto en los siguientes apartados, siempre estará de fondo. Logra gran relevancia en vista de que expone que el hombre toma a la naturaleza, a toda, como su cuerpo inorgánico, pues es el único animal humanizado que lo logra, y a su vez que lo puede organizar. “La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre, es decir, la naturaleza en cuanto no es ella misma el cuerpo humano”<sup>17</sup>. Es de tal manera su cuerpo orgánico que el hombre produce de modo universal, distinto a los demás animales, pues el logra reproducir los demás modos de trabajar, ya que “el animal se produce a sí mismo, mientras el hombre reproduce a la naturaleza toda, el producto del animal pertenece inmediatamente a su cuerpo físico, mientras que el hombre se enfrenta libremente a su producto”<sup>18</sup>. En su naturaleza está conectarse, relacionarse con toda la creación de la naturaleza e imitarla también. Y es por ello que, más adelante, en el mismo párrafo, dice que el hombre trabaja “de acuerdo con las leyes de la belleza”<sup>19</sup>, ya que su única inspiración es la magnanimidad de todas las especies en su forma de existencia, ya que no puede ir más allá de lo que conoce<sup>20</sup>. Se entiende como en *El Capital* se explica. Su cuerpo orgánico son las condiciones materiales de las cuales él se nutre. Él se nutre de la naturaleza si se entiende a este nutrimento tanto fisiológica como espiritualmente, como los medios que permiten su vida. Hay cinco formas en las

---

<sup>17</sup> Ídem, pág. 112.

<sup>18</sup> Ídem, pág. 113.

<sup>19</sup> Ídem, pág. 113.

<sup>20</sup> Toda ficción creada por el hombre viene inspirada por la naturaleza; monstruos fantásticos, planetas fuera de la tierra, etcétera, son reflejo o deformación de la concepción que tiene el hombre de su realidad, que no es otra que la vida en este planeta. Así, grandes inventos o hermosas pinturas son inspiradas por animales o plantas: un pájaro inspiró crear el avión, en el primer caso, y en el segundo, unas flores y una mujer causó el *Desnudo con alcatraces* de Rivera. Los dioses de muchas civilizaciones fueron o son fenómenos naturales, como es bien sabido. Incluso la avaricia del oro fue provocada por su hermoso brillo.

que podemos descomponer a las condiciones objetivas del hombre (su cuerpo inorgánico y orgánico): víveres, materia prima, medio de trabajo, valor de uso y servicio de agentes naturales.

En seguida se presentarán sus definiciones de manera sucinta, aunque sin explicarlo tal cual, o a fondo, como lo analiza Marx. Los víveres son la primera forma en la que aparecen éstos como un cuerpo exterior al hombre, no son más que los productos naturales inmediatamente comestibles y sin ningún trabajo previo cedido por el hombre. “*La tierra* (la cual, económicamente hablando, incluye también *el agua*) en el estado originario en que proporciona al hombre víveres, medios de subsistencia listos para el consumo, existe sin intervención de aquél como el *objeto general* del trabajo humano”<sup>21</sup>, o sea todo valor de uso preexistente a la relación entablada por el hombre con la naturaleza. Todo aquello que no haya sido domesticado pero que sea consumible inmediatamente. Ésta es inorgánica hasta que se consume, hasta que se hace cuerpo humano (como una fruta, que al ingerirla, la haces parte de tu organismo).

La segunda, sencillamente es “el objeto de trabajo, por así decirlo, [que] ya ha pasado por el filtro de un *trabajo anterior* [y] lo denominamos *materia prima*”<sup>22</sup>. Es aquella materia que sirve como medio de trabajo, pero no es de consumo inmediato, por ejemplo una pepita de oro que antes de ser un anillo debió haber llevado un proceso de extracción y limpieza para después trabajar por sobre él para lograr una joya; la extracción y limpieza son el *trabajo anterior* que la convierte en materia prima, medio de producción.

“*Si se exceptúa la industria extractiva, que ya encuentra en la naturaleza su objeto de trabajo — como la minería, caza, pesca, etc. (y la agricultura sólo cuando se limita a roturar tierras vírgenes)—, todos los ramos de la industria operan con un objeto que es materia prima, esto es, con un objeto de trabajo ya filtrado por la actividad laboral, producto él mismo del trabajo*”<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> Marx, Karl. *El capital*, Tomo 1, Vol. 1. Siglo XXI. México, 2008. Pág. 216.

<sup>22</sup> *Ídem*, pág. 216.

<sup>23</sup> *Ídem*, pág. 220.

La tercera es igual de transparente, aunque tiene sus implicaciones, según Marx, sobre el progreso humano. “El *medio de trabajo* es una cosa o conjunto de cosas que el trabajador interpone entre él y el objeto de trabajo y que le sirve de cómo *vehículo* de su acción sobre dicho objeto”<sup>24</sup>. Simplemente es el vehículo transmisor de su fuerza transformadora —la del hombre— y de su imaginación y voluntad. El medio de trabajo es distinto que la materia prima, pues es orgánico, en el momento en que adopta la forma de vehículo, de lo contrario sólo son *objetos no corpóreos*. Añade Marx:

*“La tierra es, a la par que su despensa originaria, su primer arsenal de medios de trabajo. Le proporciona, por ejemplo, la piedra que arroja, con la que golpea, corta, etc. La tierra misma es un medio de trabajo, aunque para servir como tal, la agricultura presuponga a su vez una serie de otros medios de trabajo y un desarrollo relativamente alto de la fuerza laboral”*<sup>25</sup>

Es aquí donde entendemos que para que algo logre el grado de medio de trabajo, como algo tan simple como la tierra, se le necesita socializar, de tal manera que pueda ser transformada en tierra de cultivo. La tierra hace más de unos diez mil años era un objeto que únicamente daba víveres, y como tal, sólo era una parte del cuerpo inorgánico del hombre, fue pasando muchos años cuando logro hacerla social, para agricultura, su cuerpo. “De esta suerte, lo natural mismo se convierte en órgano de su actividad, en órgano que el obrero añade a sus propios órganos corporales, prolongando así, a despecho de la Biblia su estatura natural”<sup>26</sup>. Toda herramienta en manos de un ser humano ya no es su natural mismo, en este caso, sino que pasa a ser parte integral de sus órganos, de su cuerpo humano. Estos órganos naturales auxiliares, dice Marx, también nos dan cuenta del desarrollo humano: “Lo que diferencia unas épocas de otras no es *lo que se hace*, sino *cómo*, con qué medios de trabajo se hace”<sup>27</sup>. Pero también nos dan cuenta de “las relaciones sociales bajo las cuales se efectúa ese trabajo”<sup>28</sup>. Rigurosa importancia portan los medios de trabajo, sin embargo, como

---

<sup>24</sup> *Ídem*, pág. 217.

<sup>25</sup> *Ídem*, pág. 217.

<sup>26</sup> *Ídem*, pág. 217.

<sup>27</sup> *Ídem*, pág. 218.

<sup>28</sup> *Ídem*, pág. 218.

se verá más adelante con Walter Benjamín, la historia no es lineal ni necesariamente va hacia el progreso. En algún lugar —se parafraseará— Marx afirma que en cierto momento las fuerzas productivas son detenidas por la clase en turno que ya ha cesado de ser progresista; ese tipo de pensamiento progresista (que afirma un progreso unívoco de la vida del ser humano en el futuro) ensalza a las fuerzas productivas (herramientas, métodos de producción, materias primas, etcétera) como neutras, y sin embargo muchas de ellas son de manufactura propiamente capitalista, para lograr una ganancia. Por ejemplo, muchos componentes de los celulares son altamente dañinos al ambiente, la radiación que emiten (conocidos estudios así lo indican), etc. Algunos podrían señalar que sirven para mejorar la comunicación entre regiones, y puede que sea cierto, sin embargo sólo es un parche para mejorar las relaciones sociales reificadas y para incrementar la velocidad de circulación del capital. Ya se verá este fenómeno —el supuesto progreso— con mayor profundidad.

La siguiente o cuarta forma de condición objetiva del hombre y la naturaleza, que puede considerarse orgánica, es el valor de uso. Esta forma es de hecho la más inmediata después del propio cuerpo natural del ser humano, ya que el valor de uso está determinado por la materialidad corpórea del objeto y puede ser, por tanto, todo aquel objeto para el consumo que permite la vivencia de nuestra especie<sup>29</sup>. Éste, a su vez, puede ser un producto del proceso de trabajo que permite el trabajo continuo, pues sin valores de uso el ser humano no puede recobrar la energía cedida en su trabajo. Así, éste como producto del trabajo concreto es un “material de la naturaleza adaptado a las necesidades humanas mediante un cambio de forma”<sup>30</sup>; y, es a su vez, el final o la extinción del proceso

---

<sup>29</sup> Andrés Barreda Marín, en sus cursos sobre *El Capital*, alumno cercano de Bolívar Echeverría, le daba una dimensión política al valor de uso, en los términos de que el valor de uso era ante todo un bien, un bien para el ser humano, era el bien común. En este caso muchos de los valores de uso, que se les llama de esa manera en vista de que tienen utilidad para el hombre, se pueden poner en tela de juicio, por ejemplo un arma como los transgénicos. Kosík en *Dialéctica de lo concreto* dice que la obra de arte no es un producto del trabajo, y sin embargo es valor de uso, porque reproduce, nutre espiritualmente al ser humano. Recordemos el último párrafo sobre el valor de uso en el primer capítulo de *El Capital*, Marx nos deja bien claro —no estamos diciendo que Kosík contradiga esta afirmación— que “Una cosa puede ser valor de uso y no ser valor” (pág. 50. Siglo XXI).

<sup>30</sup> Marx, Karl. *El capital*, Tomo 1, Vol. 1. Siglo XXI. México, 2008. Pág. 219.

de trabajo, y puede, al mismo tiempo, ser condición de un nuevo proceso de trabajo. “Los productos, por consiguiente, no sólo son resultado, sino a la vez condición del proceso de trabajo”<sup>31</sup>.

Marx no estudia a fondo las siguientes fuerzas, ciertos valores de uso que no son valores y que tiene el carácter de ser *inmercantilizables*, por lo que aquí sólo se esbozará la definición a partir de las migajas que va dejando en *El Capital*. “Es éste el caso cuando su utilidad para el hombre no ha sido mediada por el trabajo”<sup>32</sup>. Implica ello que no todo valor de uso tiene que ser un producto del proceso de trabajo, pero conserva su dimensión de valor de uso. Quizá más explícita es la siguiente cita:

*“En un sentido amplio, el proceso laboral cuenta entre sus medios —además de cosas que median la acción del trabajo sobre su objeto, y que sirven por ende de una u otra manera como vehículos de la actividad— con las condiciones objetivas requeridas en general. No se incorporan directamente al proceso, pero sin ellas éste no puede efectuarse o sólo puede realizarse de manera imperfecta”<sup>33</sup>.*

Ejemplos de los valores de uso sin los cuales puede realizarse cualquier trabajo, son la gravedad (desde la que nos mantiene anclados a la tierra hasta la que mantiene a una cierta distancia del Sol, pasando por la que provoca el movimiento del mar), la luz solar, la Luna, todos los bienes muchas veces mencionados en poemas y otros no tanto. Si faltara uno de ellos el *locus standi* (*lugar donde estar*)<sup>34</sup> no podría existir, pues son condiciones que necesita el trabajo humano, que sin embargo en una forma más general necesita la vida en este planeta. No intervienen directamente en el proceso, pero son perentorios para que éste se pueda realizar. Los segundos, los cuales pueden faltar, son canales como vías de transporte, viento para mover molinos, etc. Éstas fueron las condiciones generales inmercantilizables que permiten el trabajo en cualquier época. Sin embargo hay algunas que pueden ser mercantilizables, como la de un

---

<sup>31</sup> *Ídem*, pág. 220.

<sup>32</sup> *Ídem*, pág. 50.

<sup>33</sup> *Ídem*, pág. 219.

<sup>34</sup> Locución latina utilizada por Marx.

camino que se convierte en autopista y se cede como concesión a cien años al capitalista que haya participado como inversor. Aquí ya no son productos o fuerzas naturales existentes sin el arbitrio o participación humana, sino aquí es absolutamente necesario el trabajo del hombre. Éstos, distintos a los que no son mercantilizables, coinciden con aquellos, en ser inorgánicos<sup>35</sup>.

Ahora, trataremos de entender de mejor manera lo que es el *metabolismo* que surge entre el hombre y la naturaleza cuando ocurre el proceso de trabajo productor de valores de uso. En otras palabras, trataremos de entender qué queremos decir cuando decimos que la naturaleza se relaciona consigo misma e intercambia materias; materias que logran penetrar en su magnanimidad y misterio. Se postula una continuidad entre el concepto *metabolismo entre el hombre y la naturaleza* (de *El Capital*) y la *naturaleza relacionándose consigo misma* (de *Manuscritos económico filosóficos de 1844*), en vista de que refieren a la misma condición de relación hombre-naturaleza y su codeterminado intercambio de sustancias —aunque los dos conceptos se hayan presentado en épocas de diferentes del pensamiento de Marx—. En ambos casos remite a la reproducción tanto de la naturaleza como de la *naturaleza hecha hombre*, de manera distinta, pero bastante similar, para producir vida. Dice de la naturaleza relacionándose consigo misma, acerca de esta “El hombre vive de la naturaleza; esto quiere decir que la naturaleza es su *cuerpo*, con el que debe permanecer en un *proceso*

---

<sup>35</sup> Como es una construcción, pensamos propia, a partir de la lectura de ciertos capítulos de *El Capital*, no tenemos absoluta certeza sobre nuestra definición parca. Empero, en un afán de profundizar un poco, en el capítulo 13 del tomo I, Marx señala, resumidamente, que la división del trabajo, así como su contraparte la cooperación, “Son las fuerzas naturales del trabajo social” (pág. 470). Entendemos que la fuerza que pueda generar un solo trabajador no es la misma que un puñado o que miles, puesto que se multiplica, incluso por medio de esas fuerzas naturales del trabajo, el trabajo se hace mínimo (el capital se aprovecha como hemos visto en cuanto al plusvalor relativo y absoluto para incrementar la cantidad de producto el obrero antes de cumplir su jornada). Pero entonces, ese *obrero colectivo*, de la que surge una fuerza, suma la fuerza que, los obreros en lo individual, no podrían lograr, ¿este obrero colectivo es mercantizable porque el obrero individual lo es? La fuerza colectiva como tal, suponemos, no es mercantizable en vista de su cualidad colectiva; el capitalista nunca compra por colectividades, sino que compra fuerza de trabajo individual. Esta fuerza natural, naturalmente que es orgánica, propia del cuerpo humano en contacto con otro cuerpo humano. Quizá es aquí donde el hombre se muestra en toda su potencialidad como una *fuerza más de la naturaleza* —pero quedará pendiente para, quizá, otra investigación.

*continuo*, a fin de no perecer”<sup>36</sup>; en el caso del metabolismo entre el hombre y la naturaleza dice que es una “eterna condición natural de la *vida humana* y por tanto independiente de toda forma de esa vida”<sup>37</sup>. Como tal, pensamos que los dos conceptos sólo son definibles de esa manera pero se manifiestan a través del proceso de trabajo. Dice, implícitamente, en los *Manuscritos del 44* acerca de ese proceso continuo que “Es la vida que genera vida”, que es “creación de un mundo objetivo”, que “A través de dicha elaboración, la naturaleza aparece como la obra y realidad de hombre”<sup>38</sup>. En este término, no aparece tan explícito el medio por el cual la vida es creada para el hombre, que es por el proceso productivo —aunque sí dice vida productiva—. Por otro lado, en el metabolismo sí aparece explícitamente: “El proceso de trabajo, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y *abstractos*, es una actividad orientada a un fin el de la producción de valor de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza”<sup>39</sup>. Tanto en uno como en otro el ser humano busca producir vida<sup>40</sup>, producir valores de uso, apropiarse de la naturaleza. Hasta aquí pensamos que el postulado se cumple, ya que los dos conceptos remiten a las mismas cuestiones, tanto la de la producción de vida humana como la de que se manifiesta tal metabolismo o relación en el proceso de trabajo.

#### 1.1.3.1 El metabolismo entre el hombre y la naturaleza como la unión orgánica interior de la naturaleza toda

Demostrado el postulado acerca de la continuidad en *El capital* y en los *Manuscritos* del concepto de metabolismo y naturaleza relacionándose consigo

---

<sup>36</sup> Marx, Karl. *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Colihue. Argentina, 2004. Pág. 113. Nosotros subrayamos “vive” “proceso continuo”.

<sup>37</sup> Marx, Karl. *El capital*, Tomo 1, Vol. 1. Siglo XXI. México, 2008. Pág. 223. Subrayado de “vida humana” nuestro.

<sup>38</sup> Marx, Karl. *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Colihue. Argentina, 2004. Pág. 112-113.

<sup>39</sup> Marx, Karl. *El capital*, Tomo 1, Vol. 1. Siglo XXI. México, 2008. Pág. 223.

<sup>40</sup> Reflexionando un poco se nota a simple vista la posición antes planteada del bien en Marx, pues tanto la naturaleza, por obviedad, da vida y es la vida misma, como el ser humano es dador de vida en el momento que crea valores de uso y el mismo es vida. Tanto uno como otro son creadores de vida en su dimensión esencial. Podría objetarse que también son productores de muerte, sin embargo, la muerte sólo significaría un momento más de la vida; no sería ni su contraparte sino una simple parte de ella.

misma, se entra ahora a explicar qué es o en qué consiste este intercambio de sustancias que ocurre entre este particular homínido y su realidad.

Se comienza con que “Este intercambio orgánico está vinculado con las leyes naturales que preceden a los hombres”<sup>41</sup>, cuestión señalada casi al inicio de este apartado. El hombre sólo le da forma a la materia, pues como tal no es otra acción; siempre ha atendido a las leyes impuestas desde tiempos antediluvianos; las comprende y las utiliza en su favor. La reformación de esta materia o sustancia primigenia se hace a través de una fuerza natural, nos referimos al ser humano. Podemos entender este proceso de separación o unión de la materia, presa del hombre, como un juego de fuerzas que se enfrentan cada una para mantenerse; por un lado el hombre, para mantener su vida y, la naturaleza para mantenerse en la forma que tenga en el momento. El hombre es una fuerza de la naturaleza que toma forma de hombre, que se hace organismo humano, donde se personifica la naturaleza.

En este acto transformativo entre el humano y su ambiente, el primero crea nuevas formas para la materia inorgánica, formas que “dormitaban” dentro de las mismas leyes que le dieron origen. Maneras de ser que de ninguna manera ocurrirían espontáneamente sino sólo mediadas por el uso del trabajo, con lo cual la naturaleza se desarrolla a sí misma. Dice A. Schmidt que eso significa que “la producción humana está incluida en el contexto de la naturaleza”<sup>42</sup>, como si fuera continuación de la historia natural, pero socializada. Un gran ejemplo, es la potencia natural humanizada que consta de órganos con cierta peculiaridad de la que no están dotadas otras especies, el hombre modificó la determinación natural de homínido que tenía originalmente y produjo este ser distinto. Se crearon por primera vez en la historia de la naturaleza unos pulgares oponibles y un cerebro ojos y cuerpo que logran operarlos y los modificaron. “los más ingeniosos

---

<sup>41</sup> Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI. México, 2012. Págs. 84.

<sup>42</sup> *Ídem*, pág. 85.

descubrimientos humanos están confinados a las posibilidades que encierra en sí la base natural”<sup>43</sup>.

Este movimiento de fuerzas naturales que se relacionan en el proceso de trabajo, propina a cada uno la humanización de uno y la naturalización del otro. Dicho movimiento nunca es el mismo, dado que el hombre se desarrolla y la naturaleza evoluciona. El paso del ser humano por la Tierra es tan ínfimo y por ello parece que el entorno que los vio surgir es lo mismo. Así es nuestro narcisismo.

La fuerza natural que abriga la corporeidad del hombre ejecuta sus capacidades históricas sobre las características de las sustancias naturales, exteriores a él, y las transforma en nuevos productos naturales socializados; esto significa que “la naturaleza se transfigura conjuntamente con la misma naturaleza. Como los hombres incorporan sus fuerzas esenciales a las cosas naturales, las cosas, a su vez, adquieren una cualidad social como valores de uso cada vez más abundantes en el curso de la historia”<sup>44</sup>, claro, toman esa cualidad sin que en ningún momento pierdan su sustancia natural. No cambian lo natural y lo hacen completamente social, sino que, en los productos del trabajo, siempre se mantiene el sustrato natural. Ahora se entiende de una manera más completa la siguiente cita:

*“En su producción, el hombre sólo puede proceder como la naturaleza misma, vale decir, cambiando, simplemente, la forma de los materiales. Y es más: incluso en ese trabajo de transformación se ve constantemente apoyado por fuerzas naturales. El trabajo, por tanto, no es la fuente única de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es el padre de ésta, como dice William Petty, y la tierra, su madre”<sup>45</sup>.*

Y sin embargo, la relación, como lo dice la cita, nunca disuelve el uno en el otro. El único momento en el que se muestra indistinguibles tanto las fuerzas del hombre como las de la naturaleza y sus leyes es en el valor de uso, en su producto. (Y es a través del objeto como lo que antes eran sustancias naturales, que se resuelve a convertirse en órganos, células del cuerpo humano). Los dos

---

<sup>43</sup> *Ídem*, pág. 86.

<sup>44</sup> *Ídem*, pág. 86.

<sup>45</sup> Marx, Karl. *El capital*, Tomo 1, Vol. 1. Siglo XXI. México, 2008. Pág. 53.

términos guardan siempre independencia; son naturaleza de maneras diferentes, pero no son solubles una en la otra.

De la naturaleza relacionándose consigo misma también se puede decir que:

*“Las diversas formaciones socio-económicas que se suceden históricamente son otros modos de automediación de la naturaleza. Desdoblada en hombre y material a trabajar, la naturaleza está siempre en sí misma pese a este desdoblamiento. En el hombre la naturaleza llega a la autoconciencia y en virtud de la actividad teórico-práctica de éste se reúne consigo misma”<sup>46</sup>.*

En cualquier modo de producción de la vida del ser humano, ha habido cierta conciencia de la naturaleza. Es a través del trabajo sobre ella que va conociendo sus leyes y al mismo tiempo el hombre va haciendo manipulables a aquéllas. Esto último puede ser notado por los cambios materializados en las herramientas tanto como en los objetos de consumo inmediato, ya sea en su duración y dureza y en sus nutrientes o tamaño, respectivamente. Por ejemplo, del paso del uso de hueso al del metal o de un pequeño maíz a la gran mazorca que es conocida hoy, en ambos casos hay un mayor conocimiento de las propiedades constitutivas del medio en que lleva a cabo sus actividades la especie humana. Pero sobre todo esta automediación de la naturaleza es la que da razón de las relaciones entre humanos.

Entre mayor sea la conciencia y conocimiento de ello, las relaciones entre humanos se humanizan más. Se hace un mundo cada vez más humano y el humano cada vez más naturalizado donde se nota la potencialidad de la naturaleza relacionándose consigo misma, pues esa relación da como fruto a la vez autoconocimiento. Si el conocimiento de la naturaleza nos permite construir bienes más durables y en su caso más nutritivos, también nos permite constituir un mundo cualitativamente mejor y distinto a como nos hemos relacionado hasta hoy. Se podría resumirlo de la siguiente manera: *la relación de la naturaleza consigo misma es la mediación que permite el conocerse a sí mismo, a las*

---

<sup>46</sup> Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI. México, 2012. Págs. 87.

*capacidades de su fuerza natural y las posibilidades de transformación que puede llevar a cabo, y como el ser humano no es otra cosa que naturaleza, una naturaleza hecha hombre, el resultado es que, en ese sentido, la naturaleza al mismo tiempo se está autoconociendo.* Y esto, tal como lo se ha pretendido exponer, de ninguna manera es sólo una metáfora, sino es claramente el proceso relacional en el que efectivamente sucede la vida de la humanidad.

Las implicaciones del problema sólo las señalaremos sucintamente:

- a) este autoconocimiento es lo que progresivamente llevaría al hombre al Reino de la libertad de Marx, cada vez nos va desatando más de nuestra animalidad y nos acerca más a una humanidad más natural, dentro de esta unidad de recíproca transformación. Kosik, acerca de ello, menciona lo siguiente “La actividad humana objetiva, que transforma la naturaleza e inscribe en ella significados, es un único proceso realizado por la necesidad y bajo la presión de una finalidad exterior, pero al mismo tiempo realiza las premisas de la libertad y la libre creación”<sup>47</sup>. Si se especula sobre un futuro positivo, libre, éste sólo será cumplido con un autoconocimiento más profundo: el trabajo hará libres a los hombres porque permitirá erigir una comunidad deseada, si metódicamente, con una verdadera ciencia que no separe *la relación*, podremos ir hacia el conocimiento de las maneras de actuar de la naturaleza y de las formas en que se relacionan entre ellos. Allí donde el trabajo sea libre creación, donde ya no se tome como un trabajo forzado, no por la sobrevivencia (como le ocurre a cualquier animal) sino por el acicate de la muerte devenida de la enajenación del trabajo<sup>48</sup> por una clase;

---

<sup>47</sup> Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo. México, 1967. Pág. 227.

<sup>48</sup> Resumido burdamente en la siguiente cita: “Comer, beber y procrear, etc., son también, sin duda, actividades auténticamente humanas. Pero, en la abstracción que las separa del ámbito restante de la actividad humana, y que las convierte en fines últimos y únicos, son actividades animales” (*Manuscritos del 44*, pág. 110). La manera en que se relaciona la especie humana con la naturaleza, como repetidamente se ha dicho, es la esencia de su existencia, cuando se les enajena entonces queda sin esencia, sin la producción de su vida genérica, por lo tanto, una vida extrañado de la naturaleza, de sí mismo, de la vida comunal y de su producto (si tu producto es de alguien más a pesar de que tú lo produjiste, es una relación violenta), por lo menos como hoy sucede.

b) la negación práctica e intelectual de *la relación de relaciones* es la que ha logrado la presente crisis civilizatoria; pero en concreto ha llevado a desconocer los límites de la humanidad en los límites de la naturaleza; esto es lo que produce la contaminación de las sustancias básicas para la vida en nuestro ecosistema, tales como el agua, el viento, la tierra, etc. La cuestión de vivir hoy (y en los años venideros) de esta manera, es que, como los humanos no son ajenos a la naturaleza sino lo contrario, la contaminación que le proveamos (por hacer interactuar de mala manera elementos que no deberían combinarse) es la misma que les regresará de diversas maneras (desechos radioactivos en el mar, a través del consumo de peces y mariscos). Es muy lamentable que por esta practicada separación contra la naturaleza se llegue a destruir la vida tal y como hasta hace unos años se la conocía (con sus ciclos bien definidos y estables como venía acaeciendo por lo menos durante unos miles de años).

Así pues, se afirma, después del anterior desarrollo, que no hay naturaleza por un lado y hombre por el otro, separados, ni mucho menos puros, pues sólo existe la relación *de facto* de los dos: la naturaleza relacionándose consigo misma. Podemos decir que dentro del pensamiento humano existen estos caminos de vivir la naturaleza y racionalizarla (como un ecólogo recalcitrante, como un antropocentrista y como economista). Esto se debe a que la naturaleza no es un ente fuera de la historia, de la historia humana. Por igual, la historia humana no es una forma fenoménica de la historia de la naturaleza<sup>49</sup>, o sea, no es un subproducto de la naturaleza; aunque siempre los límites del hombre vienen de la naturaleza y de su propia naturaleza dada. Por ello sólo existe una sola historia: la historia de esta relación. “La naturaleza es para Marx un momento de la praxis humana y al mismo tiempo la totalidad de lo existente”<sup>50</sup>, pues sucede *de facto*, desbordando la comprensión humana. Esta conceptualización, de la naturaleza, no disuelve ninguno de los dos términos de la relación, en tanto que no es posible

---

<sup>49</sup> Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI. México, 2012. Pág. 43.

<sup>50</sup> Ídem, pág. 23.

más que en la imaginación o por la investigación científica —en vista de su propio proceder hasta ahora— de manera fraccionaria.

Este proceso histórico-natural, referido anteriormente, obtiene su movimiento de la necesidad del hombre. Por ejemplo, en el trabajo de Engels “El papel del trabajo...” —que ya se ha estado trabajando sin citarlo— el antropomorfo transforma su determinación natural en hombre, por la necesidad primaria de sobrevivir. Esa autodeterminación (siempre dentro de los límites de la naturaleza), ese trabajo del antropomorfo, duró aproximadamente 3 millones 750 mil años, según E. Dussel en *16 tesis de Economía Política*, pues fue cuando del *homo habilis* surgió el *homo sapiens*, hace unos 150 mil años<sup>51</sup>. No fue sencillo e instantáneo este doble proceso de evolución y de necesidad. Con esto se afirma que el proceso de la relación humano-naturaleza es de manera teleológica, sin que signifique un destino *a priori* para la humanidad (o sea, que la existencia de la humanidad tenga una finalidad predeterminada por fuera de su propio proceder), sino que el movimiento obedece a fines finitos de hombres finitos —aunque se está claro en que hay algunos fines que trascienden nuestra propia vida, nuestra propia finitud, (por ejemplo, un mártir, una masacre)—, y esto hace que nunca implique un destino. Y así ha sido, desde aquella autodeterminación del antropomorfo, que la actividad sobre la naturaleza es y será por medio del trabajo, de una actividad mediada orientada a un fin.

La actividad del hombre a la vez que fue sobre sí mismo (su propia naturaleza dada) fue de la misma manera sobre la naturaleza, pues siempre, desde hace millones de años, en cada una de las formas en las que los antropólogos los han nombrado, han entablado una relación específica con el ambiente, en la que, según el ojo agudo de Marx<sup>52</sup>, en cada una de ellas nos señala como los eternos perdedores, e hizo énfasis del hecho en el momento capitalista de la humanidad. Nunca han logrado domar a la naturaleza; aunque el capitalismo crea lo contrario con su productivismo y progreso.

---

<sup>51</sup> Dussel, Enrique. *16 tesis de Economía Política. Interpretación filosófica*. Siglo XXI. México, 2014. Pág. 14.

<sup>52</sup> Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI. México, 2012. Pág. 39.

En síntesis de los párrafos anteriores, se puede señalar que: 1) el ser humano no ha surgido de otro ente que no sea de la naturaleza y su desarrollo evolutivo; 2) la “pureza de la naturaleza” sólo puede existir en nuestra imaginación, pues sólo es eso, una idea en nuestra mente; 3) que se va a referir frecuentemente a la única forma, dentro de este planeta, en la que se presenta el hombre y la naturaleza, desde hace unos 4 millones de años: la naturaleza relacionándose consigo misma y; 4) que la actividad específica, ese movimiento concreto de autosuperación de la naturaleza relacionándose consigo misma, encuentra su fundamento en las necesidades y la libertad del humano.

#### 1.1.4 Naturaleza y hábitos mentales

Por lo antes señalado, se observa de vital importancia *la relación*, porque incluso, más allá del concepto que se tenga de ella (separados analíticamente), es una forma de experimentarla. Diría Korsch que es un concepto que tiene carácter de clase. Es decir, por un lado, la burguesía como clase ha estudiado teóricamente a la naturaleza aislada del hombre; de allí la clasificación de las ciencias naturales y de las ciencias sociales. De esto deviene que, los estudios y resultados de los mismos sean erróneos, pues aparecen aislados y sin efectos uno sobre el otro. Por ejemplo, los estudios de ciencia economía corriente, la actual que se enseña en la mayoría de las Escuelas de Economía del mundo, en ningún momento toman a la naturaleza, y cuando lo hacen, es más como instrumento de transformación que en muchos casos se busca pagar a un bajo precio para obtener bajos costos e incrementar la ganancia. Las ganancias son el fin del sistema, sin que importe la vida en sí misma, merced, en primera instancia, de su concepto de naturaleza; entienden a la naturaleza como el medio, el instrumento, con el cual se incrementarán las ganancias; o sea, son *objetivos* de una manera en la que no les importa la relación del medio ambiente con la humanidad, aunque pongan en riesgo el fundamento de su vida.

Fue hasta hace poco fue como se comenzó a dar un viraje en las ciencias (no por ello en estos estudios económicos, pues, claro está, como cualquier otra ciencia investigada por humanos, obedece a ciertos intereses) a partir del cambio

climático, que se puede responsabilizar a la urbanización anárquica que ha llevado el ser humano en los últimos siglos. En la física se está cambiando la idea del eterno retorno que se fundaba en la mecánica de los fenómenos (la repetición de la historia del universo y de su subproducto el quehacer humano) hacia una en la que los fenómenos son cambiantes, entrópicos. Uno de esos trabajos en física que no toma de manera abstracta a la naturaleza, es el de Nicholas Georgescu-Roegen, en el cual hace una crítica a la economía neoclásica marginalista y su método de estudio basado en la física mecánica<sup>53</sup> (por ejemplo, el modelo de equilibrio general walrasiano, en su libro *Elementos de economía pura*, de los primeros estudios matemáticos de economía, después del de Cournot. Esto pensaba León Walras en su juventud, según Ángeles Cámara Sánchez: «A Walras le interesaba establecer analogías entre las fórmulas económicas y las leyes físicas. De joven, creyó que la economía debía seguir el modelo de la astronomía. De mayor, destacó la "perfecta similitud" entre las ecuaciones del equilibrio económico general y las ecuaciones de la "gravedad universal"»<sup>54</sup>).

De manera concisa, lo que se desea explicar es que así como no hay una división marcada en la experiencia de esta relación, tampoco hay una división en los estudios. En pocas palabras: “Para Marx no hay ninguna separación neta entre la naturaleza y sociedad, y por lo tanto tampoco existe ninguna diferencia metodológica fundamental entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias históricas”<sup>55</sup>. Este es el verdadero método científico. Si se ocupa esta metodología para estudiar la actividad del hombre y la de la naturaleza, se conocería los efectos de las actividades de cada uno sobre el otro. Por ejemplo, si se hubiera estudiado de esta manera la emisión de carbono, los resultados hubieran arrojado, desde los primeros estudios, que la combustión de petróleo, carbón, etcétera, provocan el efecto invernadero, y eso deviene en un incremento de la temperatura global. Se pensó que la actividad económica capitalista no tenía algún efecto sobre el mundo, porque se estudió de una manera abstracta. Aunque por la misma

---

<sup>53</sup> Georgescu-Roegen. *La ley de la entropía y el proceso económico*. Fundación Argentaria-Visor Distribuciones. España, 1996. Págs. 87-88.

<sup>54</sup> Véase: <http://www.uv.es/asepuma/VIII/m05/m5-01.pdf>

<sup>55</sup> Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI. México, 2012. Pág. 45.

manera en que las personas, desde el capitalista hasta el vagabundo, experimentan la enormidad de la naturaleza y su pequeñez, piensan que sus actividades no interfieren en la existencia de la naturaleza toda. Así por ejemplo, la basura para las personas de a pie es un problema de posición en la ciudad; para la naturaleza es un problema de tiempo. En el primer caso, al colocarla en el cesto el problema aparece solucionado; de igual manera cuando es transportada al relleno sanitario. Sin embargo, la basura no deja de existir, y no deja de seguir produciéndose; pero la solución se pospone; la contaminación continúa. En el segundo caso, la naturaleza lo soluciona en un tiempo tan largo que son necesarias muchas generaciones para ver cómo la basura desaparece; pero al final la vida de la naturaleza continuará... sin nosotros y sin muchas de las hermosas especies de cualquier tipo, y quedarán sólo pocas, las que logren adaptarse.

Esto hábitos mentales referentes a la naturaleza también se los tiene para con la misma humanidad. Un cambio en las relaciones con la naturaleza, la relación cognoscitiva y técnica, es una forma diferente de concebirnos uno frente al otro. Como no dejan de ser naturaleza, se relacionan con ella de una forma armoniosa no es otra cosa que relacionarse con nosotros de esa misma manera. La tendencia sería no “producir una cantidad infinita de bienes, pero sí reducir la jornada de trabajo, dar al trabajador tiempo libre para participar de la vida política, estudiar, jugar, amar.”<sup>56</sup>

## **1.2 Valor de uso y valor de cambio**

El valor de uso consiste en la utilidad de una cosa. El valor de cambio es la magnitud necesaria para intercambiar dos o más valores de uso; es esta razón de cambio la que logra abstraer o negar lo concreto de una cosa, según Marx. La ciudad también tiene un valor de uso concreto y un valor de cambio, como

---

<sup>56</sup> Löwy, M. y González S. “Crisis ecológica y lucha: la alternativa ecosocialista”. Revista Memoria. México 2011.

creación del ser humano. Su uso es “la Fiesta”<sup>57</sup>. La Fiesta es el consumo improductivo de cantidades generosas de riqueza (riqueza en cualquier forma y contenido) con la finalidad de “placer y prestigio”<sup>58</sup>. Además de ello, en la ciudad se llevan a cabo procesos acumulativos de objetos provenientes del campo y de los que propiamente produce ella artesanalmente. Los objetos que vienen del campo son valores de uso que acumula la ciudad para su intercambio y para su provecho. El valor de cambio se expresa en la usura y el comercio, la parte abstracta de la ciudad, que se superponen a la Fiesta —superposición como jerarquización de una finalidad sobre otra—. Es abstracto en tanto que la especialización de la ciudad en el comercio y la usura parece abstraer cualquier otra función social que haya tenido. La ciudad, en su forma moderna, se convirtió en un lugar exclusivo para los intercambios, exclusivos en términos de que excluye cualquier tipo de *mores*. “Lo que hoy llamamos moralidad comenzó con las *mores*, con las costumbres conservadoras de la vida, propias de la aldea”<sup>59</sup>. Incluso, Lewis Mumford, ya da cuenta del proceso de superposición que lleva la industrialización sobre la fiesta y la vida urbana; vida urbana que de por sí era el comienzo de la descomposición de la integración del ser humano con su ambiente y con un “Nosotros” entre las personas, descomposición de la comunidad solidaridad mutua y atenta a todos los que la componen —aunque de manera un tanto coartante contra el desarrollo de yo— frente al “Yo”, egoísta y supuestamente autosuficiente que no necesita la vida comunitaria; fiesta que de por sí era símbolo de poder sobre otro hombre<sup>60</sup>. “Hay, empero, una diferencia sobresaliente entre la primera época urbana y la presente, que es una época de una infinidad de adelantos técnicos sin una dirección social, sin relación alguna con otro fin que no sea el mismo progreso de la ciencia y la tecnología”<sup>61</sup>.

---

<sup>57</sup> Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Ed. Península. España, 1978. Pág. 18.

<sup>58</sup> *Ídem*. Pág. 18.

<sup>59</sup> Mumford, Lewis. Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Versión digital:

<https://drive.google.com/file/d/0B14Synwe1mHzbEVSTENwU2ZqR28/edit> . Pág. 13.

<sup>60</sup> Poder de despilfarrar lo que otro, el súbdito, produjo.

<sup>61</sup> *Ídem*, pág. 27

La ciudad es la obra del ser humano en la que se niega toda la naturaleza inorgánica. La ciudad se constituye de esta manera, porque es el lugar donde, seres humanos concretos reorganizan la naturaleza en una forma *ad-hoc* para sí mismos y se le llena todavía más, con valores de uso. La ciudad es, como ya se mencionó, un valor de uso —en tanto que siempre que una persona tenga un pie sobre ella la está consumiendo— y como tal, ya es cuerpo orgánico, parte del organismo de la humanidad, y como cualquier producto tiene un espacio delimitado —en especial este que es producto y es una obra. En este caso, el límite de la ciudad termina donde comienzan los linderos de la naturaleza inorgánica. Esta negación sólo es territorial y cumple la función, en el fondo, para los seres humanos, de protección de ese tipo de naturaleza aún salvaje y peligrosa<sup>62</sup>. Sin embargo, esa negación no significa que no forme parte de productos humanos, que no contenga sustrato natural alguno, sino simplemente una exclusión de ciertos elementos que representan riesgos para sus habitantes. Es el lugar creado a partir del trabajo del hombre sobre su exterioridad para su *supervivencia* como especie, y que se erige como una obra de lo humano, desbordando cualquier objeto que se haya producido.

Pero las obras, en esta obra que es la ciudad, no son sólo la negación de la naturaleza, sino que hay unas obras que son la manifestación de la espiritualidad y dominación del ser humano. Monumentos ciclópeos como las pirámides de Egipto, de México, etcétera, creados para idolatría del jefe de la ciudad y sus dioses. En muchos casos, como se ha señalado, en ellas se trata de mostrar la magnificencia del dominio de miles de personas bajo una minoría liderada, más de las veces, por un *cazador-rey* que devino en *rey-dios*<sup>63</sup>. En esa, la primera época

---

<sup>62</sup> “Uno de los aspectos de la población primitiva, su sentido del aislamiento defensivo —junto con su pretensión de territorialidad, como la que se encuentra entre las aves— tiene su largo proemio en la evolución animal” (Mumford, Lewis. Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Versión digital: <https://drive.google.com/file/d/0B14Synwe1mHzbEVSTENwU2ZqR28/edit> . Pág. 6). Empero, ésta es la lógica que tiene en el fondo, como un desarrollo a partir de la gran aldea. Se verá más adelante que son otros los intereses del *hombre* para congregarse recursos religiosos, alimenticios, militares, científicos y humanos dentro de cierta muralla, virtual o efectiva, de concreto.

<sup>63</sup> Ídem, pág. 17-28.

urbana, “gigantescas fuerzas naturales fueron sometidas a la dirección humana consciente: decenas de miles de hombres se ponían en acción como una sola máquina, bajo un control central y construían acequias, canales, montículos urbanos, *ziggurats*, templos, palacios y pirámides, en una escala entonces inconcebible”<sup>64</sup>, o sea, el trabajo comunitario ya no como una división social autodeterminada del trabajo, sino como división del trabajo fijada por una casta dominadora.

Fue con el desarrollo del cazador —relegado en la época de florecimiento de la agricultura— que se comenzaron a tener por ejes rectores de la vida el heroísmo, la fuerza sobre otros animales salvajes y el ejercicio de la dominación del cazador —que en un principio era el protector de la aldea— sobre sus vecinos. La dominación para la producción, quizá incompleta porque sólo contaba con el poder militar, para llevar una cadencia sin peligro de conflicto contra el rey, tuvo que allegarse de ciertas personas: “en algún momento, tuvo lugar una gran elevación del monarca y el sacerdote. Esto ocurrió, aparentemente, con anterioridad al año 3000 antes de Jesucristo, cuando se produjo una expansión análoga de poderes humanos en muchos dominios. Con esto apareció la diferenciación profesional y la especialización en todos los campos. La ciudad arcaica se distingue de la comunidad aldeana, en que la primera es una sociedad regida por el sistema de castas organizada para satisfacción de una minoría dominante, y la otra es su contrario. Ya no se trata de una comunidad de familias humildes que viven mediante la ayuda mutua”<sup>65</sup>. La ciudad nunca tuvo tal socialidad, en el sentido en que la que piensan los románticos como Lefebvre, pues ella nació como principio de la descomposición del “Nosotros”.

Decimos que es una posición romántica la de Lefebvre en tanto que señala una conducta natural de cualquier ciudad como paradoja: “las sociedades muy opresivas fueron muy creadoras y muy ricas en obras”<sup>66</sup>. Se observa el intento de negar un comportamiento intrínseco, puesto por la sociedad que las crea, de las

---

<sup>64</sup> Ídem, pág. 27.

<sup>65</sup> Ídem, pág. 30.

<sup>66</sup> Lefebvre. Pág. 20.

ciudades al nombrarla paradoja. Por más que defienda a la ciudad como un objeto de objetos, como una obra más que un simple producto, en la realidad su condición contradictoria pertenece a su dinámica. Lefebvre añora las obras ciclópeas, que desde el principio no eran otra cosa que la imagen de la dominación del hombre, evoca a los tlatoanis, emperadores y monarcas que sí tenían hacia donde encaminar la explotación de la naturaleza y el hombre, en contraste con “la mezquindad victoriosa” de los burgueses<sup>67</sup>.

*“La burguesía progresista, tomando a su cuenta el crecimiento económico, dotada de instrumentos ideológicos aptos para este crecimiento racional que va hacia la democracia y reemplaza la opresión por la explotación, no crea ya en cuanto clase: reemplaza la obra por el producto. Quienes conservan el sentido de la obra como comprendidos novelistas y pintores, se consideran y se sienten «no burgueses». En lo que respecta a los opresores a los amos de sociedades anteriores a la democracia burguesa —príncipes, reyes, señores y emperadores—, ellos sí tuvieron el sentido de fusto de la obra, en particular en el campo arquitectónico y urbanístico la obra responde más al valor de uso que al valor de cambio”<sup>68</sup>.*

Se nota que está cegado por su romanticismo y no nota que la dominación y el despilfarro son, en realidad, el sentido del valor de uso de la ciudad. A pesar de no estar del todo convencido (Lefebvre), se nota que el sustrato social de la obra que surge en la ciudad es hija del trabajo impuesto y de la naturaleza dominada<sup>69</sup>.

Es posible pensar que la ciudad nació por la creatividad de la humanidad, sin embargo fue la ambición, paralela a la satisfacción de necesidades humanas, la que direccionó a algunas aldeas grandes a metamorfosearse en ciudades pequeñas. Paralelamente a la ambición, se desarrolló la ciudad para satisfacer las necesidades de sociedades cada vez más individualistas, y como ejemplo más

---

<sup>67</sup> “La fealdad burguesa, la avidez por ventajas visibles y legibles en las calles se instala en poco tiempo en lugares de la belleza y el lujo aristocrático” (Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Ed. Península. España, 1978. Pág. 30).

<sup>68</sup> Ídem, pág. 30.

<sup>69</sup> Además, es de conocimiento general que en muchas culturas el único que podía realizar la Fiesta era el rey-dios de la pequeña —o incipiente comunidad urbana que hubiera ya desarrollado la figura central de la dominación: el cazador—, pues él se reservaba, acumula y acicatea con la promesa de violencia la producción de un excedente productivo de sus súbditos, y puede destinarla a la Fiesta.

representativo las ciudades capitalistas en las que se desarrollan a individuos egoístas como nunca en la historia hubo, hasta ahora. Esto se ve claramente en su conducta paranoica y de exterioridad entre los ciudadanos; evitan el contacto con los ojos, cualquiera es un peligro y si alguien cae en desgracia, frecuentemente, si no son de sus familiares o amigos, no presentan algún interés al caído.

**“A través de la ciudad, el hombre y la naturaleza coincidieron en una nueva unidad: a medida que los hombres se volvían más poderosos mediante la cooperación en el dominio de las fuerzas naturales, la propia naturaleza se tornaba más atenta, más sometida a la marca y designio del hombre”<sup>70</sup>.** La dinámica y los intereses de las aldeas, por el contrario siempre estuvieron enfocados en la *sobrevivencia* y la protección de la vida. La empalizada sólo existía como protección contra animales merodeadores, no como medio de contención y dominio de seres humanos, como si lo fue la muralla de la ciudad.

Si se compara a la ciudad y a la aldea en cuanto al desarrollo del espíritu humano, quizá la mayor *obra* —en el sentido de **“vida generadora de vida”**— más importante de los seres humanos fue la niñez, dentro de ciertos determinantes en su momento histórico (que está por demás decir que son determinantes muy **diferentes a los de hoy**), desarrollada, según Mumford, a partir de **“la capacidad de ternura y amor” dentro de las aldeas. Se piensa que es la mejor obra de la humanidad, por las implicaciones tan descollantes en el curso de la historia de la especie, es: el incremento de la socialidad del humano y de las capacidades que se desarrollan en esta etapa de la vida, merced del incremento de la nutrición y la protección dada por la mujer. Esto sí es una obra para engrandecer la humanidad del humano, no una pirámide símbolo del sometimiento de muchos a unos cuantos. Eso sí da más vida, no la derrama frente a pseudodioses. “Aquí ella prolongó el periodo de atención al niño, de la juguetona irresponsabilidad de la**

---

<sup>70</sup> Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Versión electrónica. Pág. 29.

que depende hasta tal punto el desarrollo del hombre”<sup>71</sup>. Incluso, la relación con la naturaleza era de otro tipo, exclusivamente se trataba de domesticación para mejorar la convivencia con la naturaleza.

“La domesticación, en todos sus aspectos, implica dos grandes cambios: la permanencia y la continuidad en la residencia y el ejercicio de control y previsión sobre procesos antes sujetos a los caprichos de la naturaleza”<sup>72</sup>. La dominación y la domesticación son de cualidad diferente, se entiende esto a partir de que la domesticación hasta cierto punto, fungía para incrementar la nutrición de los alimentos y prever el momento en el que se cosecharía. Eso significó incrementar la calidad de vida de los seres humanos en todos los sentidos, tanto fisiológicos como sociales y reproductivos. Además de lo señalado, la técnica era de otro tipo. No sólo era disminuir la agresividad de la naturaleza poniéndole mejor atención y paciencia a sus procesos, sino vivir de tal forma que hubiera una mayor integración al medio sin agredirlo —en realidad no había *cómo*. “Según la vivienda más primitiva que hasta ahora se ha descubierto en la Mesopotamia, consiste en un agujero cavado en el suelo y secado al sol, hasta darle la dureza del ladrillo; y, lo más notable, esta primera casa parece ser anterior a cualquier forma de alfarería”<sup>73</sup>.

Quizá algo más marcado y más significativo para nuestra presente crisis civilizatoria, sea que, el antecedente más antiguo del capital está en estos recipientes que fueron diseñados y desarrollados por miles de años por la mujer, que fueron trucados en actitudes terribles. El excedente tan importante para la manutención de las ciudades y para la creación de las condiciones de existencia del capitalismo, fueron puestos en el paleolítico bajo las costumbres promovidas en la aldea<sup>74</sup>. “La singularidad y el significado de esta contribución han sido con

---

<sup>71</sup> *Ídem*, pág. 11

<sup>72</sup> *Ídem*, pág. 11.

<sup>73</sup> *Ídem*, pág. 14.

<sup>74</sup> “Casa, aldea, y eventualmente la población misma, son Mujer con mayúscula. Y si esto da la impresión de ser una descabellada interpretación psicoanalítica, los antiguos egipcios pueden responder por esta identificación. En los jeroglíficos egipcios, “casa” o “aldea” pueden usarse como

excesiva frecuencia pasados por alto por estudios modernos, que miden todos los **progresos técnicos en términos de máquinas**<sup>75</sup>. La domesticación de los procesos naturales de semillas y animales determinó la generación de un *excedente de alimentos* para malas cosechas y posteriormente en la ciudad el lujo de crear una escasez artificial manipulable por una minoría. Así, ya transmutada la intención del excedente que permitía un recipiente —la sobrevivencia al capricho de la naturaleza—, **en la ciudad comenzó a reproducir la conducta de que “El que controlaba el excedente agrícola anual ejercía poderes de vida y muerte sobre sus vecinos. Esa creación artificial de escasez en medio de una creciente abundancia natural fue uno de los primeros triunfos característicos de la explotación civilizada, una economía opuesta a las *mores* de la aldea**<sup>76</sup>.

También, quizá más importante, un hecho trascendente para esta presente forma de vivir sea la devastación tanto del hombre como de la naturaleza. Esta conducta se la puede rastrear en esa actitud de los primeros reyes-dioses *crystalizados* —como institución—, la cual denostaban frente a sus súbditos ciudadanos, pero con diferente sentido. Así tenemos, que

*“Pero ahora los esfuerzos heroicos, que antes se reservaban principalmente para las cacerías, se aplicaban a todo el medio físico. Nada proyectado por el espíritu parecía imposible. Aquello que, con el favor de los dioses, un hombre singularmente seguro de sí mismo se atreviera a soñar, una ciudad entera, obediente a su voluntad, podría hacerlo. Ya no sólo las fieras serían sometidas: ahora también ríos y montañas, ciénagas y masas de hombres serían atacados colectivamente por mandato del rey y sometidos al orden”*<sup>77</sup>.

---

símbolos de “madre”, como si se tratara de confirmar la similitud de la función de crianza individual y colectiva. Coincidente con esto, las estructuras primitivas —casas, habitaciones, tumbas— son por lo común redondas, como aquella vasija inicial que se describe en un mito griego, la cual fue modelada sobre el seno de Afrodita”. Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Versión electrónica. Pág. 29. Se observa claramente que no se trata de una interpretación psicoanalítica. Y la cuestión de la redondez,

<sup>75</sup> *Ídem*, pág. 14.

<sup>76</sup> *Ídem*, pág. 29.

<sup>77</sup> *Ídem*, pág. 26

En el capitalismo la devastación se perpetra con la finalidad también de obtener y demostrar poder, pero este tipo de poder del capitalista sólo se obtiene a través del dinero.

Con esta nueva relación con la naturaleza la sociedad citadina logró que **“funciones que hasta entonces habían estado diseminadas y desorganizadas, fueran reunidas dentro de una superficie limitada, y se mantuvieron a las partes integrantes de la ciudad en un estado de tensión dinámica e interacción”**<sup>78</sup>, inclusive fue posible una ampliación de las capacidades para interactuar con ella.

*“La composición de la nueva unidad se hizo, igualmente, más compleja; pues, además del cazador, el labriego y el campesino, otros tipos primitivos ingresaron en la ciudad aportando su propia contribución a su existencia: el minero, el leñador y el pescador que introdujeron, así, las herramientas, las habilidades y los hábitos de vida construidos bajo otras preciones. El ingeniero, el barquero y el marino surgieron de este fondo primitivo más generalizado en uno u otro punto de la sección del valle; y de todas estos tipos iniciales, se desarrollaron otros grupos profesionales: el militar, el banquero, el mercader y el sacerdote. A partir de esta complejidad la ciudad creó una unidad más elevada.”*<sup>79</sup>

Con estos cambios en la organización social de la humanidad, del vecino solidario al vecino dominado, es como se va dando un incremento del desarrollo del valor de cambio. El valor de cambio de la ciudad, desde hace algunos siglos, ha ido subsumiendo al valor de uso y hace de la ciudad un producto más, ya ni la demostración de poder frente a los súbditos obligándolos a producir obras que hagan enorgullecerse de su ciudad o invitándolos a despilfarrar, en ciertas ocasiones, el excedente productivo realizado previamente. En este sentido, la ciudad es vista como un lugar del cual obtener ganancias para los capitalistas, y para los obreros ese recipiente en el que se asfixian por su tránsito, sus personas agresivas, etc. Esta subsunción es la primera actitud recalcitrante que se tuvo en el cambio de dirección y el comienzo de los fundamentos institucionales de la ciudad:

---

<sup>78</sup> *Ídem*, pág. 25.

<sup>79</sup> *Ídem*, pág. 24.

*“En la ciudad, nuevos hábitos, rigurosos, eficaces, a menudo duros y hasta sádicos, pasaron a ocupar el puesto de antiguas costumbres y de una cómoda rutina de ritmo lento. El mismo trabajo fue aislado de las demás actividades y se canalizó en una “jornada laboral” de faena incesante, bajo la dirección de un capataz. Era el primer paso dado en esa “revolución administrativa” que llegó a su culminación en nuestros días. Lucha dominación, superioridad y conquista eran los nuevos temas; ya no la protección y la prudencia, la firme adhesión o el guante pasivo de la aldea.”<sup>80</sup>*

De esa manera, al comparar la época antigua a la moderna, se puede observar una marcada conducta que niega —que de por sí ya escindía a las ciudades y a las aldeas— aparentemente y cada vez más, al valor de uso, con una preferencia por el valor de cambio. Esta tendencia se manifiesta más específicamente en la época caracterizada por la industrialización, en la cual la ciudad es vivida sólo como el lugar desde donde se producen y distribuyen productos; donde, aparentemente, ya no son fundamentales las fiestas (relaciones sociales) y las obras. En este sentido, la industrialización destruye el espacio urbano y el tiempo urbano, sometiéndolos a exigencias funcionales para la producción de productos, ya no la reproducción del sujeto, que de por sí ya sólo producía individuos egoístas. Por sí misma la vida urbana en comparación a la vida en la aldea es contrastante, pues en la primera fue donde realmente nació la especialización de las funciones productivas. El fenómeno señalado como subsunción es en realidad una comparación gradual, entre la magra vida social que llevaba el sujeto en las pequeñas ciudades y la casi nula vida de convivencia social que se lleva en la industrialización. La ciudad es un recipiente para cosas, cosas que producen ganancias (individuos por aquí, fábricas por allá) y no para incrementar la vida social. En lo fundamental ahora la ciudad tiene el valor de cambio dirigiendo la vida de toda la sociedad, su valor de uso difícilmente se le encuentra. Es evidente, por ejemplo, que en la Ciudad de México ningún burgués ha mandado construir ningún gran monumento, ninguna hermosa pirámide o haya convidado alguna gran fiesta de su bolsillo.

---

<sup>80</sup> Ídem, pág. 22.

La industrialización es propia de la ciudad moderna. Plantea la creciente necesidad de la aplicación de cambios tecnológicos u obras en general (carreteras, etc.) que sean productivas y eficientes, y que en ningún sentido son obras de la espiritualidad humana. Esa actividad se superpone y modifica a la ciudad, pervirtiéndola desde su interior. Le impide a la ciudad generar en su interior, el mínimo de relaciones sociales; éstas sólo quedan mediadas por los momentos irruptores de la cotidianidad en ciertas fechas<sup>81</sup> y esa estructura industrial exige, cada vez, más homogeneización del proceso de trabajo con una arquitectura maximizadora del espacio y minimizadora del tiempo de recorrido de las mercancías de un lado a otro. Se trata, en las ciudades modernas, simplemente de disminuir el tiempo de rotación del capital, se busca ello dando cierta forma a las calles, y del incremento de la ganancia proveniente de la renta desde cualquier lugar; en función de todo ello, se privilegia el centro de la ciudad, para vivienda o para almacenaje/venta; en contraparte, se ejecuta la expropiación y venta de tierra comunal para la creación de más guetos para obreros con ingresos bajos, para hacinarlos en la zona periférica.

La ciudad, puede constituirse, o de hecho es un lugar de lucha de clases, un espacio donde las clases luchan por ella. Tener afecto por la ciudad, considerada como obra, no es un sentimiento generalizado, tal vez puede provenir de la clase dominadora, y se manifiesta cuando la embellece. En nuestros tiempos, los capitalistas no quieren ninguna ciudad, pues no sienten pertenencia hacia alguna. Viajan por todas ellas, sin dejen de amar por alguna. Los sometidos, aunque como tales no pueden embellecerla, sí sienten pertenencia con ella. En la apariencia de las formas, estas luchas, sólo hasta ahora, han estorbado para el embellecimiento de la ciudad, según la opinión de la clase que domina; puesto que, cuando se *recupera* cierta parte de la ciudad, generalmente el zócalo, el centro histórico, significa que ese embellecimiento será para incrementar el precio de la tierra de ese lugar. “El centro de la ciudad se vacía en provecho de las

---

<sup>81</sup> Nosotros no tomamos la Fiesta en el sentido que señala E. Dussel de pasada: la Fiesta como el festejo de las victorias frente a la dominación. Simplemente nos ceñimos a la definición dada por H. Lefebvre.

oficinas y comercio VIP”<sup>82</sup>. Cumple, además, la función de *ghetto de ocio* para turistas extranjeros.

En consecuencia, la ciudad se vuelve una paradoja y una contradicción para Lefebvre, pero hemos dado ciertos puntos que ponen de relieve que se trata de la lógica propia de la ciudad. Se afirma esto, en tanto que los argumentos de Lefebvre van encaminados hacia *El derecho a la ciudad*, que explícitamente pugna por la existencia de la ciudad sólo que más adornada, a pesar de las consecuencias y dominación que emanan de ese tipo de socialidad. Se explicará un poco lo paradójico de la ciudad.

El mote de paradoja le viene del doble proceso que significa: En primer término, como *ella* expresa el espacio y tiempo, históricamente hablando, de las “grandes obras humanas” —claro que cae fuera del desarrollo personal, nutricional y fisiológico dentro de una comunidad, como ocurrió en la aldea—, ocurren los fenómenos de justificación del sometimiento de humanos en pos del progreso humano. En segundo término, como contradicción, ella es el sometimiento de la parca reproducción espiritual y objetal del ser humano en la pequeña y gran ciudad por la industrialización o producción de productos sin otro fin que la producción, la eficiencia, la ganancia (actividades crematísticas, económicas), en el capitalismo. Históricamente las ciudades son un invento de la creatividad humana potenciada por la ambición y la dominación, por el poder que residió, primero, en el excedente productivo de la agricultura y la domesticación (de animales y humanos) —conseguida en la aldea como organización social dirigida a la promoción de la vida— y, segundo, por las fuerzas progresivas y productivas que logró concentrar e impulsar a partir del individualismo masculino fomentado en éste, *el recipiente de recipientes*.

### **1.3 Hacia una des-fetichización del valor de uso de la ciudad**

Dice Michael Löwy, en su libro *Walter Benjamín. Aviso de Incendio*, que “Poco a poco me di cuenta, también, del alcance universal de las proposiciones de

---

<sup>82</sup> Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Ed. Península. España, 1978. Pág. 34.

Benjamín, su interés para comprender —‘desde la visión de los vencidos’—, no sólo la historia de las clases oprimidas sino, asimismo, de las mujeres —la mitad de la humanidad—, los judíos, los gitanos, los indios de las Américas, los kurdos, los negros, las minorías sexuales; en resumen, de los parias, en el sentido que Hannah Arendt daba a este término, de todas las épocas y todos los continentes”<sup>83</sup>. La cita se entiende en términos del “*alcance universal de las proposiciones de Benjamín*”, alcance que pueda procurar una crítica a cualquier elemento de la cultura occidental, realizada desde la visión del vencedor. Como los vencidos han sido tantos, en diferentes y múltiples formas, a lo largo de la historia —desde los inicios de la historia hasta el fin de ella—, los campos en los que puede intervenir la crítica a la “visión del vencedor” es infinita. En la medida de lo necesario se integrará a este subtema, la interpretación de Löwy acerca de las tesis “Sobre el concepto de la historia” de Benjamín para conseguir des-fetichizar el valor de uso de la ciudad, particularmente la visión de los vencidos.

Esta es la perspectiva —crítica desde los vencidos— que logra alumbrar en el tema del valor de uso, pues ahora se puede pensar que no todo valor de uso, por el simple hecho de existir, deba ser útil o deba realizarse como valor de uso; puesto que, algunos valores de uso, únicamente han existido sensible y corpóreamente por una necesidad dominadora y, si hoy existen sólo es para el beneficio capitalista. ¿Es acaso que todo valor de uso, no es un bien para la humanidad? Y si no es un bien para la humanidad, deben buscarse formas, al parecer, más humanas y ecológicamente sustentables para reformarlas y mantenerlas operantes a pesar de su esencia plagada de dominación? La ciudad tiene un valor de uso peculiar que se manifiesta de múltiples maneras, ¿acaso no, una de esas manifestaciones, es el despilfarro y la creación de obras, a partir del trabajo extraído por la violencia (física, económica, institucional)? ¿Se debe mantener a la ciudad, entonces, como forma de relación metabólica entre el hombre y su medio ambiente? ¿Mantener ese valor de uso no es conservar esa

---

<sup>83</sup> Löwy, Michael. *Walter Benjamín. Aviso de Incendio*. FCE. Argentina, 2003. Págs. 45-46.

dominación del opresor sobre una víctima que —aproximadamente— desde hace ya más de 5 mil años<sup>84</sup>, se lleva ejerciendo de generación en generación?

Todo producto del proceso de trabajo tiene un valor de uso, de eso nadie tiene duda, ni de su utilidad; sin embargo, ello no significa que sea un bien para la humanidad o que sirva a los fines de reproducción de la vida humana en general. Un ejemplo representativo del fenómeno de utilidad que existe sin ser disfrute de vida, se encuentra en el caso de las armas de “destrucción masiva” (o cualquier tipo de arma), nucleares, biológicas, químicas, todas ellas fruto del trabajo y materializaciones concretas de valor de uso, pero su uso es explícitamente en contra de la humanidad.

En ese último sentido, se comparará a continuación a la ciudad con un arma de destrucción masiva: pues ella, la ciudad, ha sido el lugar en el cual surgió y se mantiene desde tiempos antiguos la dominación y también nos está llevando a una inmolación ecológica. No es ni nuclear, ni biológica, ni química, pero hoy, la ciudad se comporta como un arma de sus irresponsables habitantes cuando crea la devastación masiva de la socialidad del hombre. La estructura de dominación conforma al individuo que ahí habita, (éste está mutilado socialmente, y mutilado no abandona su naturaleza de animal gregario, sino sólo lo hace de una manera unilateral, sólo por sobrevivir como individuo no como sociedad) como un

---

<sup>84</sup> “Conforme con lo que enseñan los registros de que hoy disponemos, el cultivo de cereales, el arado, la rueda de alfarero, el barco de vela, el telar, la metalurgia del cobre, las matemáticas abstractas, la observación astronómica exacta, el calendario, la escritura y otros modos de discurso inteligible en forma permanente, surgieron casi al mismo tiempo hacia el año 3000 antes de Jesucristo, siglos más o menos. Los vestigios urbanos más antiguos que hoy se conocen, excepción hecha de Jericó, datan de este período. Esto constituyó una singular expansión tecnológica del poder humano, cuyo único paralelo es el cambio que ha tenido lugar en nuestra propia época. En ambos casos, hombres, súbitamente exaltados, se comportaron como dioses; pero con poco sentido de sus limitaciones y debilidades humanas latentes o de las naturalezas neuróticas y criminales, que a menudo proyectaban libremente en sus divinidades”. Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Versión digital: <https://drive.google.com/file/d/0B14Synwe1mHzbEVSTENwU2ZqR28/edit> . Pág. 27. Si se suman los años de los primeros vestigios, 3000, y los que siguen después de Jesucristo, 2015, son más de 5000 años de opresión por medio de la ciudad controlada parte de una clase minoritaria, que ha adoptado distintos nombres, pero mantiene la herencia de los reyes que fundaron dicha forma de relación entre hombres y naturaleza y hombres.

individualista a ultranza —un egoísta recalcitrante— y apresura la devastación de la naturaleza, en su crecimiento desordenado e implacable —o sea, un más que posible suicidio ecológico. Si bien ya se ha explicado en el apartado anterior que, en el fondo, el valor de uso de la ciudad es el de la dominación, el proceso que lleva la industrialización y a la gran ciudad, exagera aquellas conductas que, en la pequeña ciudad, eran mínimas y permitían crear una sociedad con un mayor carácter de comunidad. En la ciudad, como se ha visto anteriormente, en su esencialidad se reproduce la mutilación de la socialidad de la especie humana, a lo largo de la historia conocida, en el momento en que, en ella, una clase escinde su sociedad en sometidos y en detentadores de poder sobre aquellos y exagera la devastación de la naturaleza, cuando se propone, con su corpulencia y fuerza destructiva, desviar el curso de ríos, minar montañas, contaminar el aire y el suelo, etc.

Se piensa —si tomamos en cuenta esta “visión de los vencidos”— que cualquier valor de uso puede ser criticado y destruido si crea dominación, subsunción o, en general, si produce muerte. Más en esta época, donde casi cada valor de uso es subsumido en el capital para la producción de ganancias, desde lo agrícola (transgénicos) hasta la informática. En consonancia con Löwy y González<sup>85</sup>, se concuerda cuando afirman en su texto que debe ser destruida la mayoría de los valores de uso específicamente capitalistas, porque son medios de sometimiento y muerte; la misma jornada laboral y los alimentos, por darse algunos ejemplos, son dañinos hasta la muerte, lenta pero efectiva en muchos casos<sup>86</sup>. Actualmente, la ciudad se ha convertido en un producto específicamente capitalista, pues ha adoptado sus directrices gestoras de ganancias, y debería ser destruida. La ciudad no puede ser reformada porque sería una reforma tal que intentaría regresar al momento más social que tuvo, y eso fue en su génesis, cuando pasó de un momento expresivo a un momento represivo, cuando comenzó

---

<sup>85</sup> Löwy, M. y González S. “Crisis ecológica y lucha: la alternativa ecosocialista”. Revista Memoria. México 2011.

<sup>86</sup> No se cree sea necesario otro motivo para su supresión en un futuro hipotético.

a destruir con avidez los lazos comunales formados a lo largo de milenios entre las personas.

En consecuencia, esa destrucción que arriba se sugiere, no se piensa que sea una aniquilación sino sólo un *quedar en ruinas*, para un aprovechamiento de las ruinas que puedan dejar. Es decir, buscaría conservar algunos conocimientos que sirvan ya sea como advertencia del cómo no hacer las cosas o cómo continuar por cierto camino, sin que esto sea transformarlos radicalmente, como sostiene Löwy y González, ya que se afirma que, así como el capital creó sus valores de uso adecuados a su fin, en un proyecto futuro alternativo al capitalista, dicho proyecto alternativo debe crear los suyos, adecuados (útiles en sí mismos, pero también para los fines que persiga ese proyecto alterno, el cual, en última instancia, debe englobar la vida toda como fin). Como dice Marx: para el ser humano, los medios de producción son extensiones de sus propios órganos corporales; son sus “órganos corporales prolongados”<sup>87</sup>. Y, por último, no se piensa que la ciudad capitalista o cualquier forma de ciudad, sea una condición *sine qua non*, pues si se da un *cambio revolucionario*, no permitiría avanzar sobre ese cambio, sería un lastre al mantenerla sobre la base de una nueva socialidad que no mutile al individuo ni lo someta a la comunidad. Quizá esto sea factible, si se parte de la premisa de que es más importante vivir en un proceso que conduzca hacia una ética cada vez más solidaria<sup>88</sup>, que tienda la mano al que no sea sujeto de ley, que priorizar los medios de producción, pues como se ha señalado, se tendrán que ir a la par haciendo nuestros propias extensiones corpóreas.

En el caso de la ciudad podemos argüir que ésta tiene su uso, que es útil, empero a ciertos fines precisos; y hoy se presenta configurada por capitalistas. En el caso de las armas, en un momento de agresión, toman la forma de defensa, su utilidad expresa otra forma de manifestar su valor de uso; la ciudad puede adoptar

---

<sup>87</sup> Citado por Schmidt, Alfred en *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI. México, 2012. Pág. 45.

<sup>88</sup> Dussel, Enrique. “De la fraternidad a la solidaridad (Hacia una Política de la Liberación)”. UAM-Iz. México, 2005. Pág. 13-14

la forma defensiva frente a los peligros de la naturaleza salvaje; pero compromete su propio fundamento cuando es la existencia de la vida humana a la que se está determinando hacia una extinción: la negación de la vitalidad tanto de su contenido (ciudadinos) y como de su exterioridad (campo y campesinos).

Se pueden citar otros usos, otras utilidades; pero, desde la perspectiva de los vencidos, observamos a la ciudad como *no-adecuada* para un proyecto más allá y en contra del capitalismo, puesto que desde tal postura, uno de sus fines sería evitar a toda costa la dominación del ciudadano por parte de la clase dominante y o la del campo por la ciudad. Tal perspectiva, pensamos, devendría en el fin de una dominación milenaria, como única excepción en la historia de la humanidad.

Si se hace memoria histórica, la humanidad ha vivido relativamente poco en la ciudad<sup>89</sup>, pues son 5 mil años en los que se desarrolló esta forma de relación con la naturaleza, poco si se observa desde el conocido surgimiento del homo sapiens hace de 200 mil años, por ello no hay razón para que se piense como la única y mejor forma de *naturaleza relacionándose consigo misma*. Se está en un punto en el que se deben de tomar decisiones radicales —ya no con tibieza— si se desea tener un futuro más armónico de reconciliación con la naturaleza, ya que se avecinan modificaciones en la biósfera, de efectos desconocidos en su totalidad, para los que nunca estaremos preparados, y si una de esas decisiones para evitar tal colapso, es la *destrucción de la ciudad*, se deben de buscar las formas en las que se lleve a cabo. Se tratará en ese momento —en el que se emprenda el camino hacia un nuevo proyecto más allá de la ciudad— de constituir una nueva relación natural del hombre y del hombre con otros hombres para poder sobrevivir a estos cambios radicales en el ambiente. Decisiones y prácticas radicales para momentos igualmente radicales.

### 1.3.1 Contra algunos argumentos defensores de la ciudad

---

<sup>89</sup> “la aldea se multiplicó y difundió por la Tierra entera con más rapidez y más eficacia que la ciudad; y si bien se encuentra ahora al borde de su anonadamiento por la urbanización, mantuvo el antiguo estilo de vida popular durante milenios y sobrevivió al continuo ascenso y destrucción de sus rivales más grandes, más ricos y más atractivos” Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Versión digital: <https://drive.google.com/file/d/0B14Synwe1mHzbEVSTENwU2ZqR28/edit> . Pág. 22.

Ahora, se tratarán algunos argumentos que defienden, la *fetichización* de la ciudad, de la pugna por la salvación de la ciudad por algunos autores, a partir de argumentos que aparecen fuera del *contexto de emergencia*.

El proceso milenario de dominación, donde se escinde el campo y la ciudad y se crean las clases, se piensa que fue una necesidad histórica generada por la humanidad a partir de juntar su fase productiva con su fase consuntiva<sup>90</sup> gracias a la intermediación del proceso de circulación de los productos del trabajo. Este proceso requirió un momento y una zona del territorio que, por función lógica, le pertenece a lo urbano:

*“en términos de la teoría braudeliana de la civilización material, la abolición de esta diferenciación [entre lo urbano y lo rural] sería imposible porque el proceso de reproducción social está marcado por sí mismo en dos tiempos polarmente diferenciados, estos dos momentos contrapuestos, el de la rutina [el campo] y el de lo extraordinario [la ciudad], los cuales tienen que asentarse de manera concreta sobre el territorio, y porque, siendo la producción y el consumo funciones rutinarias, la función de la circulación de los elementos de la riqueza sólo puede ubicarse justo allí donde tiene lugar el tiempo extraordinario, sobre un territorio preparado por el hecho de que la circulación sirve de mediación entre la producción y el consumo de los bienes y, por lo tanto, se encuentra ya en un lugar extraordinario, el mercado, que está ubicado claramente fuera del lugar de la rutina productivo/consuntiva”<sup>91</sup>.*

Este pensamiento se muestra fetichizador frente a lo que se postula en este apartado, ya que en esta cita se identifican tres puntos: 1) hay una imposibilidad *a priori* de disolver la oposición campo-ciudad; 2) existen en el proceso reproductivo dos momentos en contraposición y; 3) se funcionaliza el espacio en productivo/consuntivo y circulatorio, fundados en estos momentos que, espacial y temporalmente, no se pueden juntar.

Se nota, en primera instancia, una lógica formal en estas tres afirmaciones ya que son consecuciones formales de afirmaciones que al final concluyen un

---

<sup>90</sup> La fase consuntiva, a la que Echeverría se refiere, es a la fase de realización del valor de uso (o sea cuando éste es consumido), y por tanto, en la que sus elementos constitutivos pasan a ser parte del organismo humano, lo nutren.

<sup>91</sup> Echeverría, Bolívar. *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*. Ítaca. México, 2013. Págs. 41-42.

hecho sin tener presente la situación de la relación impuesta por la ciudad, en cualquiera de sus formas, y en el presente por el capital, y, por ello, dan sustento de la necesidad de la escisión, entre lo urbano y rural; sin embargo, sólo es una descripción del surgimiento de la necesidad, digamos es un análisis histórico de larga duración o trans-histórico, en términos de Bolívar Echeverría.

Sin embargo, en cuanto a lo que antes se ha señalado, como es una forma histórica de relación entre humanos y ellos con la naturaleza, no deja de ser un momento de la historia humana en el cual el hombre necesitó precisamente de esta separación funcional para desarrollar un mayor potencial productivo, y que imaginariamente para los ciudadanos y campesinos crea la imposibilidad de un más allá de esa lógica. Es razón suficiente, para Echeverría, que haya una satisfacción de una necesidad histórica, para justificar la existencia de la ciudad y su modo de existencia, a pesar de la ignominia que vierte sobre sus habitantes. Claro, aunque se tome en cuenta que hay un valor de uso —una solución a tal necesidad de circulación y de tiempo extraordinario—, no por ello se obliga a estar de acuerdo con los fines para los que son creados, en términos del despilfarro del trabajo excedente extraído a la clase dominada, simplemente para fiestas o para obras monumentales, superpuestos al valor de uso, y, por lo tanto, seguir pensando como *adecuado* y posible continuar con una reproducción que, de cualquier manera, es histórica, que tiene un inicio y un final.

Como forma histórica de relacionarse con la naturaleza, la escisión entre campo y ciudad en algún momento debe sucumbir, para dejar paso a un modo de existencia humana que haciendo uso de los conocimientos y experiencias hasta hoy obtenidos, no vuelva a constituir, por ejemplo, lugares para vivir ceñidos a la degradación del medio ambiente y de la sociedad.

Esa lógica formal, que antepone únicamente la fetichización del valor de uso de las ciudades, es superable. En los hechos del mundo capitalista, el valor de uso y el valor efectivamente conviven de manera “esquizofrénica” en cualquier mercancía, pero esa manera de relacionarse crea conflictos serios dentro y entre

las personas: la neurosis y la criminalidad no son gratuitas, y son efecto del la reducción al mínimo del tejido social.

Se plantean dos situaciones imaginarias: la primera es una situación absolutamente utópica y la segunda una utópicamente condicionada al presente, una utopía como extensión de las ambiciones de hoy. En la primera, la ciudad (lugar donde se concentra la clase dominadora históricamente) sea destruida por el simple hecho de que está actualmente constituida por los dominadores del campo y de la ciudad (cualquier ciudadano) para ejercer el poder sobre otros humanos. Por ese simple hecho, desde la visión de los dominados, es una necesidad destruirla, sin pensar en su desenvolvimiento histórico, ni ventajas, porque sólo serán ventajas excluyentes, y cualquier desventaja por la acción de destruir a la ciudad, será una desventaja para el ciudadano puesto que el campesino no tiene ventaja alguna sobre la ciudad.

El segundo escenario está determinado por el presente: crisis civilizatoria (crisis económica, política, ecológica, cultural). En esta suposición, los campesinos seguirían sin ser tomados en cuenta más que, en primer lugar, para ser subordinados; y, en segundo lugar, dominados, *el derecho a la ciudad sería un derecho de exclusión*; un “*derecho*” que permitiría mantener las condiciones inhumanas de hacinamiento para el ciudadano y de obediencia de los deseos de arribar a la ciudad por el campesino, al mismo tiempo que; para contenerlo en el campo.

La cadena de exclusión comienza por una minoría que, en la ciudad desarrollada, controla como minoría enriquecida —Carlos Slim es la excepción de la ciudad subdesarrollada— a sus propios vecinos dentro de la ciudad; así se tienen proletarios con mejores salarios en comparación con los de la ciudad subdesarrollada. El proletario desarrollado —si se nos permite la distinción— es excluyente del obrero subdesarrollado, las ventajas que el primero obtiene de la ciudad, son distintas e inalcanzables para el segundo —a menos que migre y logre insertarse legalmente al mercado laboral desarrollado (si lo hace ilegalmente, se le

tomará como inmigrante ilegal y sus derechos serán pauperizados a pesar de estar en ese país, como ocurre con nuestros connacionales) —.

Cuando se hace una analogía de la situación anterior en la relación la ciudad subdesarrollada-campo, ocurre un fenómeno parecido, pero sólo como exclusión entre subdesarrollados. La minoría dominante subdesarrollada pero citadina, excluye a la minoría rica del campo y a su clase proletaria; al final de la cadena queda el campesino excluido por todos y vejado por las minorías y los citadinos de cualquier condición.

En cualquier forma que tome la ciudad, conlleva a que ningún campesino será des-subordinado y des-subsumido, puesto que ha sido, a través de la práctica de estos dos fenómenos inversos, el cómo la ciudad y los citadinos han conseguido el estilo de vida que, hasta ahora y durante por lo menos dos milenios, tienen a costa de los campesinos. El acceso a servicios públicos, sea agua, mercado, política, etcétera, incluyendo mejores posibilidades de obtener un salario, etcétera, es sobre la base del *sacrificio no consensuado* (no acordado por todas las partes) hecho por los habitantes del espacio funcionalizado sólo para la producción/consunción —según Echeverría. Que aunque consensuado, no representaría la solución; imaginemos el nivel de enajenación para consensuar conscientemente estos abusos. Al respecto, el geógrafo-marxista David Harvey se pronuncia de esta manera:

*“Cabe esperar que durante el siglo XXI lleguemos a ver un movimiento coherente de oposición a todo esto. Existen, por supuesto, multitud de luchas y movimientos sociales urbanos (en el sentido más amplio del término, incluyendo los movimientos de la periferia rural [!]), y abundan en todo el mundo las innovaciones urbanas con respecto a la sostenibilidad medioambiental, la incorporación cultural de inmigrantes y el diseño habitacional de espacios públicos... [este paso unificador] sería el de concentrarse en esos momentos de destrucción creativa en que en la economía de acumulación de riqueza se transfigura violentamente en economía de desposesión, reivindicando abiertamente el derecho de los desposeídos a su ciudad, su derecho a cambiar el mundo, a*

*cambiar su vida y a reinventar la ciudad de acuerdo con sus propios deseos [!]. [y añade:] la revolución de nuestra época tiene que ser urbana, o no será*<sup>92</sup>.

Por lo tanto, hasta en la reinvención (trans-forma-ción) de la ciudad, por la que los campesinos mismos luchan, se mantendrá esta relación agresiva; el campesino luchará por el derecho de los desposeídos por los capitalistas, por el derecho a que los dominados por los capitalistas, los subordinen y sometan: *al final sólo será el ciudadano contra el campesino, si se supera al capitalista*.

Ahora, al retomarse a Löwy y su traducción-comentario de las tesis “Sobre el concepto de la historia”, en la tesis VII comenta esto: “La dialéctica entre cultura y barbarie es válida también para muchas obras prestigiosas producidas por ‘la anónima faena’ de los oprimidos, desde las pirámides de Egipto erigidas por los esclavos hebreos hasta el palacio de la Ópera, levantado, durante el régimen de Napoleón III, por los obreros vencidos en junio de 1848”.<sup>93</sup>

Claramente, el autor señala que muchas obras prestigiosas mantienen en su interior una relación entre ser cultura y ser producto de “*la faena anónima*” de los oprimidos. En la lista, está nombrando grandes obras humanas de antaño que asombran en su belleza y envergadura; sin embargo, cabe preguntarse ¿no están hechas, de la misma manera, las grandes obras públicas actuales que los presidentes o alcaldes del mundo sólo van a inaugurar, y el público les hace loa por ello sin tomar en cuenta a los trabajadores? ¿De igual manera, qué hubiera podido hacer Aristóteles, El Papa, Flaubert, cualquier Presidente, sin la manutención indirecta proporcionada por el resto de la sociedad a la que se niega el lujo de pensar y escribir?

*No hay ningún documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie*<sup>94</sup>. (No se ha desvirtuado aún esta interpretación —que explica Löwy sobre Benjamín— a pesar de que diga: “sólo al romper la cáscara reificada de la cultura oficial, podrán los oprimidos tomar posesión de esa almendra

---

<sup>92</sup> Harvey, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal. España, 2013. Pág. 49. En ningún momento señala el problema de la dominación.

<sup>93</sup> Löwy, Michael. *Walter Benjamín. Aviso de Incendio*. FCE. Argentina, 2003. Pág. 88.

<sup>94</sup> *Ídem*, pág. 81. Son palabras de las tesis, o sea, de Walter Benjamín. Cursivas nuestras.

crítica/utópica”<sup>95</sup>, pues aquí, no se está hablando solamente de la ciudad burguesa, sino de la forma de dominación que se consolidó cuando aquélla se constituyó, y que se mantiene en cualquier forma conocida de ciudad, y por ello simplemente la posición de Löwy se radicaliza).

Se afirma, por último, lo que hemos observado, la ciudad, como *metabolismo*, no llevará a la especie humana al verdadero “estado de excepción” futuro, en el que la regla de la historia humana “la esclavitud del humano por el humano” sea abolida. Nuestro pensamiento de la ciudad se sitúa en este estado, el cual no tiene consonancia con el supuesto progreso lineal del ser humano ni con la razón que permite instrumentalizar y aplastar a la naturaleza relacionándose consigo misma por medio de la *ciudad en general*. Nuestra postura es radical porque los tiempos la exigen de esa manera.

#### 1.4 Subordinación del campo a la ciudad

Entre el campo<sup>96</sup> y la ciudad, como se ha señalado, hay una relación directa pero que al mismo tiempo, la hace una unidad contradictoria; se oponen por el uso y

---

<sup>95</sup> Ídem, pág. 93.

<sup>96</sup> Con lo que se ha explicado hasta ahora se podría estar tentado a notar un implícito favoritismo por el campo, cuando se le muestra como víctima de la ciudad; sin embargo, no se trata en este trabajo más que de demostrar la subordinación y dominación bajo el capital de la unidad ciudad-campo. Los ciudadanos frecuentemente, tendemos a idealizar el campo, en el tiempo de vacaciones, como un lugar paradisíaco —esto sucede porque el ciudadano, en serio, ama el lujo de la ciudad, pero no su esquizofrénica vida—, pero ello no permite observar el fondo las paupérrimas condiciones en las que viven. Si se observa su pensar, se justifican con el hecho de que así ha sido y que lo único que le falta a la ciudad es más desarrollo, sin tener conciencia del hecho de esa subordinación que bajo la ciudad les obliga a especializarse en ciertas actividades productivas y a la misma ciudad, en ciertas actividades que toman de los productos del campo —en algunos casos— como materia prima, y, merced de estas actividades, un mejor salario y mejores condiciones de vida. Esperanza de desarrollo la tiene el campo formalmente, porque realmente no ocurrirá si la ciudad lo continúa necesitando de esa manera. Tómese en cuenta este pasaje de Marx: “*Esta competencia da, como resultado el que gran parte de la propiedad territorial caiga en manos capitalistas y el que éstos se hagan, al mismo tiempo, terratenientes del mismo modo que los pequeños propietarios de tierras se convierten cada vez más en simples capitalistas, y, así mismo, vemos que una parte de la gran propiedad de la tierra se vuelve, simultáneamente propiedad industrial. Y el resultado final de esto es, por tanto, la extinción de la diferencia entre capitalistas y terratenientes, lo que reduce ahora a dos las clases de la población: la clase obrera y la clase capitalista*” (*Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Grijalbo. México, 1968. Pág. 63). Se comprenden estas afirmaciones como *tendencia*, no como un destino de todos los terratenientes, pues se debe tener en cuenta que: “*Durante la infancia de la producción capitalista,*

apropiación de los recursos naturales. Aquellas dos entidades son componentes de una misma unidad, la Tierra, y pugnan por su riqueza, o por cualquier bien de la dotación natural dada. Lucha que si bien, siempre ha tenido un ganador. Una parte es más pequeña, la ciudad, y a pesar que la otra es mayor sucumbe a los designios de aquella, a su saqueo.

Lo interesante del fenómeno se encuentra en el hecho de que la ciudad es comparativamente menor que el campo, pero concentra mayores manufacturas y recursos extraídos ya de la tierra que aquella. Nunca se ha escuchado de algún pueblo o campo que sea más rico que una ciudad, por pequeña que sea. Tampoco se ha escuchado que la ciudad tenga recursos naturales.

La ciudad moderna, en los últimos siglos, ha tenido un crecimiento impresionante; incluso se han ido amontonando, de modo que, cada vez más, se hallan entre sí, más próximas; por tal razón, a esos conglomerados se les puede llamar retículo de ciudades, como lo indica Lefebvre, o región megalopolitana, como dice Asuad Sanén.

En tanto que el crecimiento de las ciudades no cuenta con recursos naturales propios, éste se ha tenido que solventar a costa de la riqueza del campo, o de todo lo que no es ciudad. Ésta, poco a poco, ha ido subordinando cada elemento de la *no-ciudad* bajo los propósitos de la ciudad. Así, muchos elementos naturales que hasta hace poco no eran considerados como parte de la riqueza explotable por las ciudades, ahora sí lo es; por ejemplo, el coltán —abreviatura para columbita y tantalita— ha tenido una reciente popularidad, ya que en la actualidad, es utilizado principalmente para la producción de condensadores y teléfonos celulares —producción que ha dejado a su paso conflictos bélicos que

---

*solía ocurrir lo que sucedía durante la infancia del sistema urbano medieval, cuando el problema consistía, en saber cuál de los siervos de la gleba huidos se convertiría en amo y cuál en sirviente, lo cual se resolvía de ordinario, por la fecha, más temprana o más tardía, de su fuga” (El capital. Siglo XXI. México, 2009. Pág. 938). Algunos seguramente en el camino murieron o perdieron todo por perseguir su transformación en capitalistas. Pero, sobre todo, la tendencia no se cumple porque hay ciertas condiciones que cumplir, quizá la extensión de tierra, para ser capitalista, ya hoy no es simplemente por ser propietario, pues si no se produce en la medida necesaria para el capital, obviamente no lograrían su cometido y perderían dentro de la feroz competencia capitalista.*

arrojaron millones de muertos en la República Democrática del Congo, sin mencionar la enorme cantidad de gorilas asesinados—; antes quizá esa piedra sólo era eso, pues no se le había descubierto aún un uso.

La ciudad sólo surge a partir de la existencia de un excedente productivo utilizable, proveniente del campo; ha sido en este último donde el ser humano aprendió a trabajar en conjunto, donde desarrolló un cúmulo de fuerzas productivas que después le permitieron dar vida a la primera. Cuando más adelante, las ciudades históricamente se especializan en producir manufacturas, transformando la materia prima enviada del campo a la ciudad, queda claro que esto obedece a una división de funciones entre lo rural y lo urbano.

En tal sentido, es que, a Bolívar Echeverría, se le concede como cierta la aserción de que la vida social *necesite* de dos momentos, el del automatismo del campo (productivo) y el extraordinario de la ciudad (consuntivo) para la reproducción social, ya que en el automatismo, se producen en la rutina bienes que el campo y la ciudad puedan consumir.

De esa manera,

*“El espacio de la reproducción social se organiza de acuerdo a la estructura del tiempo de la vida social; la estructuración de la temporalidad social se reproduce en el territorio de la sociedad. Podríamos decir entonces, que la causa de la distinción entre lo rural y lo urbano radica en que el hombre adjudica a determinadas zonas de su territorio el predominio del tiempo rutinario y entrega el predominio del tiempo extraordinario a otras zonas o lugares del mismo”<sup>97</sup>.*

El surgimiento de la ciudad también obedece a una división del trabajo, que puede compararse al que surge por la división entre los roles sociales históricos del hombre y de la mujer<sup>98</sup>. El hecho de que tales divisiones emerjan como necesidades de una sociedad, no significa que éstas deban ser eternas ni mucho menos, que tales divisiones manifiesten justeza y bienestar para esa sociedad. Tampoco la necesidad de poseer cierto valor de uso garantiza una reproducción

---

<sup>97</sup> Echeverría, Bolívar. *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*. Ítaca. México, 2013. Pág. 40.

<sup>98</sup> Ramírez, Santiago. *Infancia es destino. Siglo XXI*. México, 1988. Págs. 187-191.

de la naturaleza por parte del hombre a la manera de la naturaleza. Si bien la agricultura significó en su momento una domesticación de algunos cultivos y gran bienestar a la humanidad, actualmente —y también en el pasado— algunas acciones de “científicos”, no encaminadas a la domesticación, producen aberraciones que atentan contra la naturaleza toda.

Frecuentemente en el campo, los campesinos (los que viven en él y viven de él), con sus métodos y ciclos, reproducen a la naturaleza a la manera en que ella necesita ser producida; pero en el ámbito de la ciudad, se da el proceso inverso; a ella llegan los productos del campo para que éstos sean transformados por los ciudadanos, en valores de uso manufacturados, desde textiles hasta metalúrgicos pasando por algunos extractivos, como tradicionalmente se ha hecho a partir de la relación campo-ciudad. Pero, ya en la ciudad moderna de corte capitalista —en la región megalopolitana— a la naturaleza se la “convierte en mercancía y se valoriza al mismo tiempo que se la está degradando”<sup>99</sup>. Dejan de transformarla imitándola, copiando su multiplicación domesticada, para pudrirla con biotecnologías; un ejemplo de ello son los transgénicos. En el contexto capitalista actual, no basta solamente con mercantilizar hasta lo que no es mercancía en sentido estricto, o lo que no es producto del proceso de valorización, como lo son los genes, sino que hasta se les da un precio, un “precio ficticio”<sup>100</sup>.

En este sistema capitalista, propiamente el de la gran industria, el campo únicamente tiene sentido como proveedor de materias primas; resulta que ahora, el campo tiene un *in-significante* significado, contrastado con el sacro que le daban sus antiguos habitantes.

Así, algunos campesinos que aun sobreviven, de manera más *domesticante* que dominadora, entre los intersticios de la sociedad capitalista actual, dicen: “la economía y la cultura dominantes no nos permiten manifestar abiertamente

---

<sup>99</sup> O’connor, James. *Causas Naturales. Ensayo de Marxismo Ecológico*. Siglo XXI. México, 2001. Pág. 289

<sup>100</sup> *Ídem*. Polanyi citado por O’connor, pág. 287.

nuestros sentimientos de respeto —como gente del campo— por la lluvia, por los cerros, por nuestras tierras y semillas”<sup>101</sup>.

El campo es absorbido y negado por la racionalidad capitalista y asume desde esa triste realidad su significado y función específica. En consecuencia, el problema emerge cuando su función es sometida y subsumida sólo a la lógica capitalista, crematística, pues crea una relación de degradación hacia el campo y ya no sólo de saqueo de recursos. Todo este poder capitalista —dentro de la segunda naturaleza— aparece “como un poder externo al autocontrol humano o social”<sup>102</sup>.

Preferimos dejar que los objetos y las teorías nos controlen<sup>103</sup>, desde aceptar acríticamente, el método analítico-científico con sus aparentes verdades exactas, hasta la televisión con su determinación de opiniones y modas. Evitamos la autorregulación. Y de esta manera, el capitalismo en su afán de ganancia, con sus productos industriales, niega toda producción del campo que no sea de su conveniencia; por ejemplo, frecuentemente las semillas más comerciales o destinadas a consumo de subsistencia, ahora ya pueden provenir de la ciudad, de semillas con rasgos biotecnológicamente modificados por empresas citadinas como Monsanto, Dupont-Pioneer o Syngenta, las cuales controlan el 53% de la compra y venta mundial.

Es entonces, indiscutible que para el capitalismo de la gran industria, la situación está centrada en lo importante que resulta ser la ciudad; pero ésta ha sido transformada en una arma para la destrucción de la vida en el planeta; la mayor parte de las actividades que degradan el ambiente provienen de la ciudad o de productos manufacturados que se consumen en el campo provenientes de la aquélla.

---

<sup>101</sup> *Manifiesto de los Pueblos de Morelos*, Cuernavaca, 29 de julio de 2007.

<sup>102</sup> O’connor, *supra cit.*, pág. 82.

<sup>103</sup> “Se atribuye a las cosas voluntad y conciencia, es decir, su movimiento se realiza consciente y voluntariamente, y los hombres se convierten en portadores o ejecutores del movimiento de las cosas” Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo. México, 1967. Pág. 211.

Es, pues, la ciudad donde la industrialización se posó y la subsumió realmente, hasta el punto de minimizar su valor de uso y la convirtió en una acumuladora de medios de producción, de manufacturas, etcétera —medios en general (productivos y reproductivos)— y las utilizó en contra de *su sustrato*. Cuando la ciudad capitalista se modernizó, indujo una dependencia del campo a la ciudad, hasta obligar, ahora, al campesino a comprar semillas (hoy transgénicas), infraestructura hídrica o herramientas necesarias para la contemporánea agroindustria. Además de enseres cotidianos, como ropa, calzado, etcétera, que antaño ellos mismos producían; —aunque hay resistencia— la subordinación campo-ciudad le quita la autosuficiencia productiva a su gente.

El capitalismo olvidó del todo cuál era su puntal. Tanto es así, que él, tal como lo conocemos, exporta hacia el campo las contradicciones que formó en la ciudad. Le exporta esa vida cotidiana hostil para el sujeto y la naturaleza, que conformó en las ciudades. Así es cómo el capitalismo devasta ahora, su sustancia última. Es decir, la subordinación y dominación capitalista sobre el campo, devasta el sustento de la ciudad y, al mismo tiempo, la del campo.

Sin el campo, la ciudad no podría existir. Pero en su afán de ganancia, el capital despoja de su nobleza al campo<sup>104</sup>. Homogeniza los deseos y gustos de las personas, sus anhelos; los *ciudadiniza*<sup>105</sup>. La *ciudadinización* del campo se da superponiéndose al sistema de valores y de fines del campo. La racionalidad de la ciudad penetra al campo, mediatizándolo mediante la ilusión por el ocio de manera urbana, las costumbres ciudadinas, moda, su relativa seguridad en su sistema de valores sociales capitalistas; agua, electricidad, gas, coche, televisiones, utensilios de plástico, mobiliario moderno (sistema de fines). La violencia que se genera contra el campo, no es entonces, necesariamente coactiva; por medio de la persuasión<sup>106</sup> los campesinos se hacen ciudadanos. Los desarraiga de la tierra para

---

<sup>104</sup> Lefebvre, *supra cit.*, pág. 27.

<sup>105</sup> *Ídem*, pág. 26.

<sup>106</sup> Lefebvre, Henri. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial. España, 1972. Pág. 178.

hacerlos anhelar la ciudad idealizada, inexistente, una ciudad que fluye y refluye mediatizada por la acción de la gran industria.

Aunque esto conduzca a una crisis para la vida, el capitalismo le da un sentido, lo valoriza. Incrementa sus ventas a costa de hacer ciudad al campo, de este conflicto. Se entiende que es la industrialización la que somete tanto a la ciudad, a esa vida urbana de hacinamiento y explotación, como al mismo campo, a la vida rural. La ciudad moderna, la megalópolis, debe desaparecer<sup>107</sup>. Si se quiere tener un derecho a la ciudad, el tipo actual de ciudad moderna debe desaparecer, pues destruye al campo, al sustento de la vida de la ciudad y de él mismo. Y, todavía más, si se quiere un derecho a la vida, cualquier tipo de ciudad debe desaparecer dentro de una nueva relación entre los hombres así como con la naturaleza.

Es importante aclarar que, la ciudad no sólo genera un anhelo a los campesinos sino que, incluso con la funcionalización del campo a la lógica capitalista, éste despoja al campo de su sentido de ser y de existir, lo reduce a un espacio aberrante, cuando es todo lo contrario. Le extrae su vida cotidiana y le presenta a su metrópoli como la panacea, como el lugar en el que todo ser humano debe estar, en el único lugar en que la humanidad puede ser ella misma.

El capitalismo propicia no solamente la expulsión de los campesinos de su tierra cuando estos anhelan la ciudad por medio de una adulterada e indirecta persuasión, sino que, más de las veces, recurre a la coacción directa. Los mecanismos de expulsión son típicos desde los albores del sistema o desde la llamada acumulación originaria, cuando el capitalismo nació “chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza a los pies”<sup>108</sup>, en referencia a la

---

<sup>107</sup> Lefebvre, *supra cit.*, pág. 37. El autor atinadamente señala la mutilación de la ciudad: “Para el análisis crítico, el vacío importa menos que la situación conflictiva caracterizada por el fin de la ciudad y la extensión de la sociedad urbana, mutilada, deteriorada, pero real”, pues ya perdió su valor de uso a partir del pensamiento de los capitalistas sin patria, que no la embellecen o no crean grandes fiestas, y que crece como cáncer de la Tierra, devastando a su paso a la naturaleza, a los campesinos y hasta a los ciudadanos, presas de los sueños y símbolos de la ciudad.

<sup>108</sup> Marx, Karl. *El capital, Tomo I, Vol. 3. Capítulo XXIV*. Siglo XXI. México, 2009. Pág. 950.

escisión entre los trabajadores y las condiciones de trabajo, escribe Marx, ahora convertidas en favorables al capital.

Así lo hizo en el comienzo. Ahora, en la apariencia de las formas, ya no es tan necesaria la coacción de los *inclosures*<sup>109</sup>, pues se ve como algo normal y, peor aún, natural, el flujo constante del campo a la ciudad. Cualquiera que sea la excusa aparente, ya sea por la persuasión, o bajo la apariencia de una mejor vida, o por la coacción económica o legal, ocurre esa emigración.

Hacia la ciudad acuden ingentes cantidades de personas provenientes de las zonas rurales —como es bien conocido—, ya sea por la citadinización y/o las violentas situaciones económicas a las que han sido reducidas y se encuentran las personas del campo. Develar las verdaderas causas de este fenómeno migratorio puede crear las bases para que no se mantenga este conflicto, para que la ciudad, sometida a su forma industrial capitalista, se disuelva y no se mantenga tal y como hoy se reproduce a costa de la degradación ignominiosa (de ignorancia, hambre, pobreza, etcétera) del campo; razonamos que es mejor solucionarlo con proyectos radicales que esperar nuestra extinción —o en el mejor de los casos, una mengua de la especie.

En la época moderna, la subordinación y dominación del campo a la ciudad es conflictiva de manera unilateral. La ciudad, en su forma comercial, degrada al campo sin tomar en cuenta que éste es el sustento de todo. Logra, a través de la persuasión o la coacción, *funcionalizarlo* sólo como proveedor de materias prima y obtener de él ganancias, destruyendo su nobleza y paisaje. A su vez, la ciudad abusa, funcionaliza, el apego proferido por las tribus, pueblos, naciones hacia esa tierra sacra que los vio nacer y que les permite sobrevivir, que es recíproca<sup>110</sup> con ellos, pero que en la ciudad, ese tradicional amor a su tierra, solo sirve para incrementar el apego a lo meramente económico. La ciudad capital depende del campo para su sobrevivencia, para su crecimiento; pero en un sentido abierto, el

---

<sup>109</sup> Ídem, pág. 906.

<sup>110</sup> Lefebvre, *supra cit.*, pág. 87.

campo no depende más que de él mismo, pues tiene una latente autosuficiencia que sólo el productivismo económico ciudadano, le está quitando.

### **1.5 Constitución de la región megalopolitana.**

El apartado anterior, se ha ocupado de disertar sobre la ciudad misma y de la ciudad relacionada con el campo; sin embargo, como la ciudad no sólo se relaciona con el campo, pues la dinámica del crecimiento económico también logra someter ciudades a la ciudad capital, enseguida se discurre en torno a la ciudad relacionada con otras ciudades cercanas y de cómo se interactúan, de manera general.

En ese sentido, el proceso de industrialización que acompaña al surgimiento de las ciudades modernas, para cumplir con los objetivos de crecimiento económico y reproducción ampliada que la industrialización exige, requiere y necesita la creación de grandes centros urbanos; asimismo, se plantea la creciente necesidad de la aplicación de cambios tecnológicos u obras infraestructurales que sean productivas y eficientes (que arrojen una creciente ganancia) ya sean autopistas o redes de telefonía, etcétera, para producir una intercomunicación. La finalidad de esa ampliación en obras y servicios, es disminuir los costos de transporte y comunicación, así las mercancías podrán distribuirse de un lado a otro, con mayor facilidad y hacia lugares más lejanos de centro ciudadano, las llamadas economías a escala<sup>111</sup> pero aplicadas a la ciudad, como si la ciudad fuera una gran fábrica. Son estas redes, el mecanismo mediante el cual se promueve el patrón de reproducción y de consumo ciudadano en el campo y con lo cual, la ciudad central crea pequeños satélites a su alrededor. La unión tanto de la ciudad megalopolitana con estas pequeñas ciudades son las denominadas regiones megalopolitanas.

---

<sup>111</sup> Hay cierta disminución de costos para los productores de la ciudad y los que la abastecen cuando se disminuye la distancia de traslado de productos o personas.

La tendencia a la urbanización, aparte de la industrialización es a su vez, resultado de cambios en la forma de vida de las personas; principalmente por el efecto demostración en la mejora de los programas de salud que se ven reflejados en la disminución de la tasa de mortalidad infantil y el aparente incremento de la esperanza de vida en toda la región —ya que los servicios de salud son por regiones—, así como por los servicios de alcantarillado, mayor diversidad de productos, etc. En la medida que los avances tecnológicos tienden a aumentar la esperanza de vida, la población también sobrelleva la tendencia a incrementarse en el transcurso del tiempo, tanto en la ciudad como en el campo. Es un hecho que, a lo largo de los últimos siglos, la población urbana se ha ido incrementando debido a la migración y presión sobre el empleo en las regiones rurales, además de su crecimiento natural.

Las migraciones humanas son antediluvianas, son movimientos de grupos humanos producidos por las condiciones de vida, en muchas de las veces, adversas: clima, escasez de alimentos, cambios en la geografía, etc. En el capitalismo este proceso se vuelve concomitante a su desarrollo económico, pues con el desarrollo de las ciudades y las capacidades productivas cada vez mayores exigidas por los procesos industrializadores, la necesidad de fuerza de trabajo se hizo necesaria. Algunos de los procesos de migración de la ciudad al campo se deben a las nuevas exigencias derivadas del incremento de la productividad de las técnicas urbanas. Así, la ciudad necesita fuerza de trabajo para producir bienes que incrementan la productividad en el campo, y la fuerza de trabajo desplazada por este incremento de la producción por hombre en las zonas agrícolas, se moviliza hacia las fuentes de trabajo ubicadas en las zonas de ciudad industrial. Sin embargo, los empleos están en relación con la inversión directa, y ésta a su vez, depende de las expectativas de ganancia que los capitalistas que tengan para sus inversiones en capital. La abundancia de inversiones directas en la ciudad, ya sea para infraestructura, vivienda, industrias, etcétera, crea la necesidad de demandar trabajadores que, muchas veces, la población citadina no logra solventar, por ello la fuerza de trabajo que se desplaza de su región inmediata es necesaria para la ciudad central.

Es así como el capitalismo, por su necesidad de crecimiento económico e industrialización, cuando lo requirió, ha forzado a la población del campo a emigrar hacia las ciudades, configurándose dos tipos de situaciones distintas: unas derivadas de una “situación de estancamiento, o bien aquellas que responden a una situación de cambio tecnológico”<sup>112</sup>. Las primeras se deben a la presión sobre la distribución de la tierra cultivable y por una situación de vida agrícola pauperizada; ésta, como se ha expuesto, se torna inconvencible mientras no haya oportunidades de empleo —y que quizá más adelante tampoco las habrá— en la región. Las segundas se deben al proceso de industrialización, pues son empleos productivos, generalmente en los sectores industriales y de servicios concomitantes. Los emigrantes que responden a la primera configuración, generalmente, sólo logran obtener empleos, en tanto que algunas capas sociales cuentan con la solvencia económica para pagar servicios domésticos —lo que, para esos sectores así empleados, no significa en el fondo salir de su pobreza—. Los segundos, contribuyen a la dinamización de la economía al favorecer el desarrollo industrial.

El desarrollo industrial provoca la demanda de fuerza de trabajo, pero también logra la transformación de grandes pueblos en satélites de la ciudad central, que al final se convierten en pequeñas ciudades a su alrededor. En consecuencia y derivando del proceso crecimiento económico de la ciudad central, en estas pequeñas ciudades se genera también, cierta inmigración debido a las mejores oportunidades de empleo y mejores salarios, aunado a la especialización en ciertas áreas industriales que la ciudad central le delega, merced de la estrategia de desarrollo que tenga. Es así como comienza a expandirse la ciudad creando una red de ciudades, creando un mayor mercado.

Por ejemplo, en México, grandes migraciones hacia la Ciudad de México fueron debidas a las políticas encaminadas a impulsar el llamado “desarrollo hacia dentro” o Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) de inicios de los cuarenta a inicios de los ochentas del siglo pasado, que implicó políticas

---

<sup>112</sup> “Stern, Claudio. *Las migraciones rural-urbana*. Colmex. México, 1976. Pág. 6

proteccionistas, basadas en el incremento de aranceles a la importación, implementadas por y desde el gobierno para propiciar el desarrollo de la industria mexicana; junto con ello se generó un incremento en la demanda y oferta de empleo en las zonas industriales de la ciudad de México.

Ese fue el comienzo que trajo consigo la conformación de la Región Megalopolitana Mexicana, (concepto cuya definición general es mostrada más abajo) pues con dichas políticas la industria y servicios comenzaron a incrementarse, reflejándose en mayores cantidades de empleos mejor pagados. Por medio de la descentralización de ciertas actividades industriales o de servicios, poco a poco, la ciudad fue especializando lugares para la producción de ciertos bienes. Por ejemplo, hoy Puebla está especializada en la industria automotriz (Volkswagen y Audi), ya que desde su fundación esta industria estaba dividida entre el Estado de México, en la zona centro, y se descentralizó también hacia Puebla en 1964.

Puede parecer que es una relación neutral, pues la capital aporta a las demás ciudades un incremento de empleos y desplazamiento de sectores de trabajadores de la agricultura, con bajos salarios, a unos mejores en la industria, sin embargo nada tiene de neutral. La megalópolis utiliza como medio al pueblo o pequeña ciudad más desarrollada para tender sus redes hacia otros lugares; es decir, en apariencia, en lo inmediato, hace ver que no existe dependencia alguna hacia el campo para crear más ciudades y aglomeraciones industriales, puesto que ambas quedan unidas por vías precisas de comunicación, con el fin de instaurar un sistema que dote de la posibilidad de acrecentar los beneficios de la ciudad central, a costa de las ciudades y ruralidades sometidas o aledañas (latentes ciudades). Se hace notar que es en apariencia que no necesita de las pequeñas poblaciones, en términos de que, en realidad es el campo el que aporta los materiales para que la gran ciudad los comience a procesar y dinamizar económicamente integrándolo a su zona de influencia.

Hay una relación directa de dependencia (en ningún sentido opresora), en cuanto a la creación de ciudades, por parte de la ciudad capital, ya que sin el

campo, no se podrían crear redes de ciudades: ¿quién las surtiría? ¿De dónde obtendría más espacio para más viviendas e industrias? ¿Y dónde pondría sus rellenos sanitarios? Esa relación de dependencia se deriva del que, ahora no solamente se le despoja de recursos naturales, como agua, o bosque, sino de los recursos vitales para la reproducción del campesino y del campo, para acrecentar la urbanización, tal como su paisaje y sus costumbres. El campo es pobre (en recursos vitales) porque son desviados hacia las pequeñas ciudades y la ciudad capital. El destino final y la finalidad de su producción (para muchos) es la ciudad, ya que el campesino consigue una mejor oferta de compra de sus recursos que en su localidad. En el peor de los casos, recursos como el agua son desviados por medio del Estado y su sistema hídrico, el cual da destino urbano a este recurso, y por importancia económica es la ciudad capital y sus habitantes quienes se benefician.

Sobre el segundo despojo, referido a la cultura y paisaje de los pueblos, éstos son prostituidos como cualquier otra mercancía. Se les hacen campañas o se les denomina “pueblos mágicos” o patrimonio de la humanidad, por ejemplo, para que sean más atractivos al turismo nacional o al internacional. Es puesta la población, su cultura, sus costumbres y tradiciones a la disposición de la curiosidad y atractivo del turista para servirle a quien pueda pagar por los servicios que estos pueblos puedan ofrecer. Aparte de soportar la prostitución de sus costumbres, tienen que cumplir con elementos básicos como seguridad, protección civil y cuidado del medio ambiente. Asimismo, la implementación de tales atractivos turísticos, constituye simultáneamente, una política de crecimiento económico implementada en ellos para disminuir la migración —así se puede interpretar— de estos pueblos hacia la ciudad, tomándolo como turismo sustentable; sin embargo, podría decirse también que, por el hecho de tal declaración (como “pueblos mágicos”) obliga a la conservación de las condiciones en las que puede ser denominado así: “pueblo mágico”, “sitio ecoturístico” o “patrimonio de la humanidad”, hace que se su situación se ¿estaticen? y tiende a perpetuar sus condiciones de vida sin que pueda haber una mejora a su calidad de vida en el futuro cercano, pues de ello depende la denominación del pueblo o

ciudad y los ingresos de muchas familias. No se debe entender esta postura como un estar en contra de la conservación de costumbres o sitios arqueológicos, etcétera, sino tan sólo como una pauta para pensar en los usos, costumbres y herencias culturales, a efectos de que estas respetables tradiciones no tengan que ser una oportunidad de enajenante comercialización para pequeños capitales u oportunidades para los grandes capitales transnacionales o nacionales.

A la relación entre las pequeñas ciudades o grandes pueblos y las ciudades capitales se le denomina región megalopolitana o retículos de ciudades. Lefebvre dice que, en sus orígenes remotos, los retículos de ciudades se constituyeron a partir de que los señores feudales ceden parte del feudo ante los capitalistas, y esa parte “tiende a constituirse como retículo de ciudades, con una cierta división del trabajo (técnica, social y políticamente) entre estas ciudades comunicadas por carreteras, vías fluviales y marítimas, relaciones comerciales y bancarias”<sup>113</sup>. Pero, la distinción entre uno y otra viene de la cantidad de instituciones que no se ha desarrollado en el burgo y no se constituyen como regiones megalopolitanas, pues no tiene el tamaño (poblacional) ni tampoco están en el tiempo histórico (capitalismo contemporáneo) en el que nos encontramos; aunque esto habla de la antigüedad de esas regiones, pues son relativamente un nuevo desarrollo de la relación entre los hombres y la naturaleza.

Por otro lado Asuad define a la región megalopolitana como:

*“Estas regiones se caracterizan por contener un conjunto de grandes ciudades, en las que destaca la megalópolis como la ciudad de mayor tamaño, influencia y participación económica. La economía de estas regiones se caracterizan por contener importantes mercados, generalmente se caracterizan por su diversificada actividad productiva y servicios, así como por los excelentes medios y vías de transporte que facilitan el acceso a los mercados y que propician ventajas de accesibilidad, dando lugar a nodos de concentración económica y poblacional que se articulan por redes de transporte”<sup>114</sup>.*

---

<sup>113</sup> Lefebvre, *supra cit.*, pág. 19.

<sup>114</sup> Asuad, Normand E. *Pensamiento económico y Espacio*. UNAM. México, 2014. Pág. 245.

A esta definición, encuadrada y objetiva, simplemente le falta añadirsele que la megalópolis o mega-ciudad o ciudad capital cuenta con al menos 10 millones de habitantes<sup>115</sup>, según el autor antes citado. ¡Imaginémonos entonces el tamaño de la región megalopolitana! ¡Imaginemos la cantidad de recursos que consume y residuos sólidos que emite!

Podemos entender al concepto región megalopolitana como las relaciones subordinadas entre las ciudades-campo y la ciudad capital (megalópolis), en donde la urbanización se lleva a un nivel superior únicamente para el beneficio de esta última, puesto que para las ciudades que conforman dicho retículo, la urbanización tiende a deteriorarse, en la medida que éstas ciudades, al ser arrastradas y tomadas por la ciudad capital, pasan ahora a formar parte de las reservas, ya sea de mano de obra, o de dormitorio o de cualquier otra índole que la ciudad capital requiera; las funcionaliza. Las ciudades son sometidas al igual que el campo, por aquella mega ciudad, debido a su elevada concentración de la actividad económica, social y política. Se dirá teóricamente que esto es debido a que la ciudad capital funge como centro integrador; esta apreciación, claro está, sin comentar nada acerca de los magros beneficios y espoliación que esta función logra sobre las pequeñas ciudades y sobre sus costumbres.

## **1.6 Cómo la región megalopolitana desarrollada subordina a otras megalópolis subdesarrolladas, que subordinan su ciudad y su campo. Y un matiz.**

A continuación se explicará la dependencia entre regiones megalopolitanas mediada por la transferencia de plusvalor. Se recurrirá a una pequeña

---

<sup>115</sup> Para 2012 la megalópolis más grande, según *El Universal* el día 6 de abril de 2012, con información de la ONU, es Tokio con 37.2 millones de habitantes; en segundo lugar Nueva Delhi con 22.7; y en tercer lugar con 20.4 millones tanto Nueva York como la Ciudad de México. Aunque algunas, como NY y el DF, estabilizarán su crecimiento, pues lo harán más lento; eso no significa de ninguna manera, que dejen de crecer o que otras ciudades no sigan creciendo y pretendan el lugar de aquellas dos. Las organizaciones internacionales, en este caso la ONU, no tienen intenciones de frenar este crecimiento (ya tienen sus perspectivas para años venideros) y sólo comentan: “sin embargo, esto supondrá nuevos retos”.

contextualización histórica para dotar de mayor grado de concreción del problema de la dominación entre países. Se explicará la lógica de la dependencia y su esencia desde el punto de vista de Ruy Mauro Marini y Enrique Dussel. Y por último, se presentará un pequeño postulado donde se supone como un hecho dado, la distinción entre los participantes del capitalismo y los que salen de su esfera de influencia.

En el sentido capitalista del término, la transferencia de plusvalor en el planeta de país en país es reciente. Un primer momento de ella, se da a partir del siglo XV, y que inicia con el *descubrimiento* del continente americano; la cual ha durado hasta nuestros días. Es el capitalismo mercantil el que ejerce esta extracción de plusvalor por medio del método de plusvalor absoluto. En esos momentos, como es bien sabido, aún se consideraba al oro y la plata como la riqueza misma; no fue sino hasta después que se conoce, con William Petty, Adam Smith, los fisiócratas y otros, que la riqueza era fruto del trabajo y de la materia prima, y con ello dar paso a la creación de mercancías.

*En el caso de América Latina,*

*“Se trató de un sistema mercantil por acumulación monetaria (oro y plata) (siglo XVI Y XVII), sólo con obtención de plusvalor absoluto, donde América latina y el Caribe viven la dependencia como conquista y extracción de metales preciosos, y de mano de obra indígena y del esclavo africano transfiriendo riqueza y excedentes (que se transforman en plusvalor) hacia los centros metropolitanos”<sup>116</sup>.*

En un segundo momento, ya hacia 1810 se comenzó en América Latina la inserción de estos países al mercado mundial de manera distinta, bajo los auspicios de los procesos independentistas y el contexto de un floreciente capitalismo impulsado por Inglaterra, Francia y Estados Unidos, principalmente. Al propiciarse la primera gran división internacional del trabajo, “ahora se intercambian materias primas por productos industriales, por parte de los estados

---

<sup>116</sup> Dussel, E. *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*. Siglo XXI. México, 2014. Pág. 168

latinoamericanos semi-independientes. Esto se prolonga hasta 1880, aproximadamente”<sup>117</sup>.

“En un tercer momento, la dependencia se estructura hasta la crisis de 1929, cuando por la explotación y por el endeudamiento crediticio se acentúa la diferencia tecnológica en los procesos de producción entre el centro y la periferia”<sup>118</sup>.

El cuarto momento es el periodo caracterizado por el llamado Populismo, fenómeno sociopolítico y económico que se generalizó en América Latina; los líderes más emblemáticos de los proyectos populistas serán Cárdenas, Perón, Irigoyen y Vargas, en sus respectivos países. Es éste el momento de mayor fortalecimiento de la región, ya que se vio favorecida por las condiciones de preguerra y de las exigencias derivadas de la misma Segunda Guerra Mundial, pues los países implicados directamente —o los que se involucraron a sus esferas de influencia indirectamente— incrementaron la cantidad de materias primas para proveerse de alimentos y recursos para hacer solventes a sus ejércitos frente a sus enemigos. Se comienza una expansión de la economía, un gran crecimiento económico; ejemplo de ello son el “Milagro Mexicano”. Además de ello, se mejoran las condiciones de negociación política y económica para estos países subdesarrollados; sin embargo, “aquellos populismos fracasan y son derrocados sucesivamente desde 1954 por la expansión hegemónica de Estados Unidos. El sueño de una burguesía nacional autodeterminada o autónoma se disuelve definitivamente”<sup>119</sup>, conforme a lo que afirma Dussel.

El quinto y último momento es más contemporáneo. Va, de finales de los años 50, cuando se comienzan a perfilar más sólidamente, las plataformas del futuro neoliberalismo, bases que, en la práctica, lograrán consolidar económicamente, la dependencia de América Latina hacia Estados Unidos, a través de la promoción de un endeudamiento gigantesco que, en aquellos países,

---

<sup>117</sup> *Ídem*, pág. 168.

<sup>118</sup> *Ídem*, pág. 168.

<sup>119</sup> *Ídem*, pág. 168.

será la punta de lanza para la implantación y práctica del “Decálogo Neoliberal”, impulsado por el acuerdo de Bretton Woods. “Los gobiernos de democracia *formal* posteriores que consolidaron el llamado “Consenso de Washington” sumieron a la región en una profunda pobreza, todo lo cual manifestó los fatales errores teóricos y prácticos de esas opciones a finales del siglo XX que no supieron manejar el proceso de globalización”<sup>120</sup>.

Dentro de este contexto de finales de los años sesentas y principios de los setentas del siglo pasado surge una teoría que piensa, analiza y hace crítica a Latinoamérica desde otro punto de vista, el del latinoamericano. Tomada por muchos como errónea por su imprecisión conceptual y como lejana del cuerpo marxista. Sin embargo, a continuación se mostrará, que tiene profunda argumentación la *Teoría de la dependencia* en el pensamiento crítico europeo, aunque algunos —como el ecuatoriano, Agustín Cueva— la combatieron.

Dussel cuenta con un gran conocimiento acerca del tema, y principia por debatir la posición de Agustín Cueva, la cual niega a la *Teoría de la Dependencia* como marxista, pues según él, en Marx, ésta teoría no es explícita, sin embargo, según nuestro autor es lo contrario. Expone de manera sucinta y con algunos pasajes particulares los visos de la “teoría” por parte de varios críticos europeos marxistas, —una tradición no latinoamericana que ya la planteaba sin exponerla como tal y con sus consecuencias, que sólo contaba con algunas definiciones sin el contexto latinoamericano de existencia—, por tanto, sin el tratamiento e importancia que le dieron los *Teóricos de la dependencia*. Al principio de la lista está el propio Marx en pasajes de los *Grundrisse*; la continúa Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*; después Grossman y Bauer en su debate, aunque el primero cuenta con mayor precisión; Rosdolsky en su obra definitiva, señala estos fenómenos de extracción del “trabajo nacional” como parte de la teoría marxista de la explotación; Emmanuel le achacaba a los salarios ser la fuente de este problema internacional; Bettelheim sobre el mismo tenor (los salarios), afirma que hay una obligación práctica del país subdesarrollado de

---

<sup>120</sup> *Ídem*, pág. 169.

suministrar “más trabajo” (valor) que el que atrae en las compras de mercancías internacionales; y la lista revisada por Dussel concluye con Palloix, que recuerda no olvidar el paso o tránsito de valores internacionales al “precio de producción mundial”<sup>121</sup>.

En seguida hace una distinción entre el tratamiento que le dieron estos autores y los fundadores de la citada *Teoría*. Para Dussel, ésta se encuentra en la utilización de categorías y conceptos del propio Marx, tanto por los europeos, como por parte de los latinoamericanos y señala que, es una necedad referirse de otra manera a los fenómenos, además de su insistencia en resaltar las condiciones históricas, fundadoras de la dependencia, para poder lograr una teoría acabada. De entre las diferencias existentes sobre el particular, de marxistas europeos con los teóricos de la dependencia, pueden ejemplificarse las siguientes: los primeros hablan de “excedentes”, en lugar de *plusvalor*; y “captadores”, en lugar de referirse a la *transferencia*. Para Dussel, ellos no dan el paso señalado hacia esa teoría y se paralizan haciendo historia<sup>122</sup>. Uno de los impulsores de la teoría de la Dependencia hace la excepción, Ruy Mauro Marini, en cuanto que él sí utiliza las categorías propias de la tradición marxistas; aunque, como veremos más adelante, después de que se explique su forma de ver la dependencia, sus conclusiones son consecuencias que él toma por esenciales. Una explicación sucinta de *Dialéctica de la dependencia* se da a continuación.

El secreto del intercambio desigual —punto principal para Marini— consiste en general en la relación entre la explotación de la fuerza de trabajo en las naciones subdesarrolladas, explotadas a través de la plusvalía absoluta, y la explotación de la fuerza de trabajo de las desarrolladas, por medio de la plusvalía relativa. Esto muestra cuatro fenómenos: por un lado, la existencia de una burguesía nacional atrasada tecnológicamente; con su contraparte, en el otro polo, o sea la ganancia extraordinaria; y simultáneamente, la superexplotación de la fuerza de trabajo sometida bajo un capital obsoleto; y, el último, la baratura de las mercancías que inciden sobre la tasa de ganancia media del capital vanguardista.

---

<sup>121</sup> *Ídem*, pág. 150-154.

<sup>122</sup> *Ídem*, pág. 155.

El intercambio desigual se da cuando una mercancía con cierto valor es intercambiada por otra, en el mercado mundial, en supuestos términos iguales, siendo que en realidad no son equivalentes. Contemporáneamente ya no se presentan los intercambios de equivalentes, como en los tiempos de la reproducción simple del capital, señala Marini. Actualmente, y conforme a la teoría del valor-trabajo, las mercancías de los países subdesarrollados contienen mayor valor que el de sus contrapartes. Sin embargo, esto no es una ventaja para los primeros, en tanto que los países desarrollados, en el intercambio, obtienen mayor valor pecuniario por tener y promover tecnologías e industrias de vanguardia. Así, en el intercambio internacional los precios de las mercancías son diferentes a los valores; como son los productos de vanguardia competitiva, los cuales tienen menor valor por unidad producida pero mayor precio respecto a ese valor. Entonces, por la vía de los hechos, *los países subdesarrollados intercambian precios por valor.*

De esta manera, el valor obtenido por la explotación de la fuerza de trabajo por medio de la plusvalía absoluta es transferido a las economías desarrolladas por el deterioro que establecen los términos de intercambio. Esto, desde la perspectiva del costo capitalista de producción, permite hacer decrecer la parte variable de la composición orgánica de capital en los países desarrollados, además de compensar su caída en la tasa de ganancia, producida por el incremento de la capacidad productiva o crecimiento de la brecha entre el capital variable y el capital constante. Suena paradójico que los que dan mayor valor en la permuta resulten afectados y por si fuera poco, que los que generan menos valor obtengan de su industria (nacional e internacional) una ganancia extraordinaria.

Esa fue la explicación de la lógica de Marini, se continuará con la de Dussel.

Para comenzar, Dussel continua con el apuntalamiento de la *Teoría de la dependencia* como marxista, y al definir la esencia de ese fenómeno a partir de categorías marxistas señala lo siguiente: “la *esencia* de la dependencia es la *transferencia de plusvalor* de un capital global nacional *menos desarrollado* al *más*

*desarrollado*, que involucra principalmente el momento productivo del capital en su fase industrial, y que se realiza en el mercado mundial por medio de la competencia”<sup>123</sup>. Su definición coincide con la de Marini, en cuanto a que sucede efectivamente, una transferencia de plusvalor absoluto de las zonas menos desarrolladas hacia las zonas más desarrolladas del capital global mundial por medio del comercio, empero Dussel difiere de él, en lo que Marini presenta como la esencia de la dependencia latinoamericana o sea, la súper-explotación del trabajador. “*Dicha sobre-explotación —dice Dussel— es consecuencia de la transferencia y no la esencia de la dependencia*”<sup>124</sup>.

¿Entonces cuál es la esencia de la expropiación de plusvalor por parte de los países desarrollados? Desde un punto de vista estrictamente marxista, la esencia de la expropiación o enajenación del plusvalor, es la existencia de relaciones sociales de producción basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción y su coexistencia con el trabajo asalariado. Si se vale decirlo de esta forma, la esencia de la transferencia de plusvalor es consecuencia de relaciones cosificadas entre los seres humanos. Esta realidad a nivel mundial y dado un desarrollo desigual de los países capitalistas, permite la transferencia del plusvalor. Pero ¿cómo es que ocurre dicha transferencia obligada y en detrimento de los países pobres? Dadas las relaciones capitalistas de producción, el fenómeno se hace posible a partir del movimiento los capitales, movimiento que alterna entre monopolio y competencia, pues pueden ejercerse a discreción estos mecanismos cuando son desarrollados, en su lucha por la obtención de ganancias frente a otros capitales; y todo gira en derredor de la composición orgánica de aquellos capitales. La utilización del monopolio sobre el uso de cierta tecnología y sobre métodos técnicos de producción, o la competencia basada en el incremento de la productividad para favorecer el aumento de las ganancias —o sea, la obtención de ganancias extraordinarias—, para el capitalista desarrollado es fundamental. De esta manera, es posible que se utilice el monopolio descrito sobre el mercado nacional, cuando no hay suficiente composición orgánica de

---

<sup>123</sup> *Ídem*, pág. 173.

<sup>124</sup> *Ídem*, pág. 156.

capital, o sea, no es alta; o se recurre a la competencia cuando la composición sí es alta y se puede competir en el mercado mundial sin *proteccionismo*. Asimismo, se usa el monopolio mundial sobre cierta mercancía cuando hay una patente que la proteja; por el contrario, la competencia es empleada contra las compañías que ya cuentan con la misma mercancía, pues ya están preparados para combatirlos blandiendo su composición orgánica alta.

Como puede deducirse,

*“no es cuestión sólo de intercambio, porque ya en el proceso productivo se gesta la desigualdad del valor de los productos del centro y la periferia. Es cuestión de competencia y monopolio y, además, y como uno de los mecanismos posibles, aunque secundarios, del intercambio desigual de mercancías en el mercado mundial”*<sup>125</sup>.

Con base en lo anterior puede observarse una especie de alternancia cuyo resultado, por tanto, es la transferencia de plusvalor cuando se da la compra-venta de mercancías en el plano internacional, pero en una precisa cierta dirección (del pobre al rico). Es el precio internacional igual para todos el que transfiere el plusvalor en esa dirección, al estar fijado por los países desarrollados, en tanto que es el más competitivo, el más barato pero con igual calidad.

Y es allí, donde precisamente deviene como *consecuencia* la súper-explotación de la que habla Marini, pues es la competencia y el monopolio instaurados, a conveniencia del más desarrollado, donde, por conseguir una ganancia —pues para eso se es capitalista—, se sobreexplota al obrero. O sea, ocurre primero que, para salvaguardarse como capitalista, éste debe competir con otros capitalistas; y, en segundo lugar, si su tecnología es obsoleta, éste recurre a extender el trabajo impago, a incrementar por arriba de ciertos límites normales, la explotación al obrero para de allí obtenerla y compensar el deterioro sufrido en las relaciones de intercambio. Entonces, el problema fundamental radica en la capacidad productiva del capital (capital industrial), se halla en la esfera de la producción y no en el comercio (capital comercial y financiero); el comercio sólo es

---

<sup>125</sup> *Ídem*, pág. 161.

el medio para la expoliación de plusvalor, de la vida de miles de obreros subdesarrollados.

Se observa que es un fenómeno que ocurre entre capitalistas, y por ello podríamos preguntarnos ¿por qué nos concerniría preocuparnos de tal problema si no somos capitalistas? Claro que nos concierne como sobreexplotados. Pero entonces, ¿es acaso esta explicación del porqué Latinoamérica es explotada sólo para entender cómo sucede y justificarlo, incluso ver al capitalista subdesarrollado como víctima del sistema? Por supuesto que el uso de esta explicación lógica no tiene esa finalidad.

Este tema ha sido tratado algunas veces en el ámbito burgués, así lo pensaba Agustín Cueva<sup>126</sup>. Pero, en realidad no pertenece a la teoría burguesa esta preocupación; pues cualquier extracción que se le haga al capitalista en el fondo es extracción de plusbaja convertido en plusvalor por el obrero. Es un problema que nos atañe como sociedad. Y aunque no lo parezca, esta situación no sólo se presenta entre el capital global nacional desarrollado y el capital global nacional subdesarrollado y sus respectivos explotados, sino que también forma parte de esa dinámica, el hermano obrero de los otros países, bajo el capital desarrollado. El explotado también disfruta de la vida que se le expolia a su hermano desarrollado.

*“Téngase estrictamente en cuenta –dice Dussel-, entonces, que la esencia de la teoría de la dependencia en general, consiste en la dominación como relación social de expropiación que ejerce una burguesía (y su pueblo) posesora de un capital global nacional de un país más desarrollado sobre las burguesías (y sus pueblos) de países subdesarrollados, transfiriendo plusvalor en la lucha de la competencia entre capitales globales nacionales del país menos desarrollado al más desarrollado, por el mecanismo de la nivelación de los precios de las mercancías en la competencia en el interior del mercado mundial”<sup>127</sup>.*

---

<sup>126</sup> Ídem, pág. 162.

<sup>127</sup> Ídem, pág. 163.

Con base en todo lo anterior, puede decirse que esta relación de dominación (manifestada a través de la transferencia de plusvalor) es la forma internacional de la relación social fetichizada entre los hombres y las cosas.

#### 1.6.1 Un matiz acerca de las regiones megalopolitanas

Ahora, sólo acotaremos, que esta dinámica comercial y productiva, principalmente, entre países no es tan difícil pensarla en términos de *regiones megalopolitanas* y *megalópolis*.

Muchos países o territorios sólo logran sostener una de estas regiones o megalópolis. Como ejemplos de ello, se sabe que, en el caso de Japón tiene dos megalópolis: Tokio y Osaka-Kobe. Estados Unidos también tiene dos: los Ángeles y Nueva York. La Unión Europea sólo cuenta con París. Nombramos estos territorios (Estados Unidos, Japón y Unión Europea) porque los tres tienen sólo una *región megalopolitana*, aunque cuenten con varias *megalópolis*. Éstas son las que concentran la dinámica económica en su mayoría. De esto, pensamos, básicamente, que no es que la totalidad de un territorio o país, la que subsume a otro; sino que, son las regiones importantes de un país, las que concentran las importaciones o exportaciones que provienen de otros países, porque para que los primeros disfruten de un ingreso, es necesaria la explotación de las naciones subdesarrolladas.

Para poder operar en el ámbito de los mercados, se necesita poseer algo que vender o con qué comprar y dentro de ese mercado, suficientes países y personas no están en la esfera de influencia inmediata de las regiones megalopolitanas. Como se dice “ni somos todos los que estamos, ni estamos todos los que somos”. Se piensa importante esta acotación, ya que hay personas en estas regiones megalopolitanas que están tan pauperizadas, que aunque lo desean, no logran acceder al abuso laboral que se genera sobre los obreros subdesarrollados.

Importantes cantidades de migrantes en todo el planeta que van hacia los países desarrollados, aunque sufren una mejora mínima en sus salarios, no

participan por igual, de la expropiación porque continúan siendo pobres, dada su situación legal que es de trabajador ilegal, o sea que, por esa razón no es tasado su trabajo tanto o lo mismo que el del trabajador legal. Por el lado de los capitalistas, actualmente tenemos en México, un ejemplo emblemático, el de Slim, pues él, en las condiciones actuales, no puede ser catalogado dentro de la burguesía oprimida por una extranjera, si se observa el poder y la riqueza que ha logrado extraerle (robarle) a sus trabajadores. Con lo anterior, simplemente, se quiere matizar el problema de la *dependencia*, al señalar que puede haber algunas excepciones a las generalizaciones que se constituyen al ocupar las palabras territorio o país, pues hay regiones, espacios donde habitan personas, que escapan a la influencia de esta dinámica

## CAPÍTULO 2

### 2. Polarización de servicios y mercancías en las regiones megalopolitanas

#### 2.1 Qué es y por qué hay una polarización.

La polarización es, en un sentido general, la brecha entre los pobres y los ricos, que se marca más cuando tienden, en una sociedad, a desaparecer los grupos de “clase media”<sup>128</sup>, ya que se hacen o ricos o pobres, pero no se mantienen, si vale decirlo así, en medio de las dos clases. Esto también ocurre por regiones, en donde se observa que la una es más rica a costa de la otra, tendiendo a empobrecerse o a enriquecerse, respectivamente, en cada vez mayores grados. Entonces, el sentido en que se entiende el fenómeno de la polarización social se presenta cuando los servicios y los bienes que constituyen la riqueza de un país o una región es concentrada por unos, en este caso por las megalópolis y sus alrededores. Incluso esta situación permite el despilfarro. Por ejemplo cuando se transporta el agua de un lugar a otro hay pérdidas del 30 (mínimo) al 60% según el mantenimiento de la infraestructura hidráulica<sup>129</sup>, pero este despilfarro no es el sentido de la Fiesta, porque aquí nadie disfruta del bien o detenta el poder de despilfarrarlo.

Si se ciñe a la definición misma de la región megalopolitana, dada por Asuad (y proporcionada para esta presentación, en el apartado anterior), ella misma nos indica, de manera cínica, que hay una polarización. Es tan objetiva que no tiene dejo de crítica. Por su parte Castells y Borja señalan, acerca de las regiones megalopolitanas, esto: “En su territorio concentran funciones superiores

---

<sup>128</sup> García Andrés, Arón Fuentes y Montes García. *Desigualdad y polarización del ingreso en México: 1980-2008*. Archivo digital de Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal; *Política y Cultura*, núm. 37, 2012, pp. 285-310; UAM-Xochimilco, México. Pág. 287.

<sup>129</sup> Soto, Gloria. Agua: tarifas, escasez y sustentabilidad en las megaciudades. Archivo digital. México, 2007. Pág. 36.

de dirección, producción y gestión del planeta; los centros de poder político; el control de los medios de comunicación; la capacidad simbólica de creación de los mensajes dominantes”<sup>130</sup>. Son las megalópolis, las ciudades centrales, las que controlan la región por su gran importancia económica, social y política y las que, con su hegemonía, simbolizan a través de sus medios de comunicación, monumentos, poder, por qué ellas deben tener más mercancías y servicios a costa de los otros.

Menos criticidad tienen cuando afirman: “Cualquier intento de rechazar lo inevitable [las megalópolis crecerán aún más en dominación funcional, en poder social y en concentración de población y actividades, nos dice unos renglones antes], en lugar de adaptarlo a las necesidades sociales y de gestionar sus contradicciones y conflictos, conducirá a una distancia creciente entre la realidad de las ciudades y la teoría urbana”<sup>131</sup>. Conscientes del “deterioro de sus actuales condiciones de existencia”, sólo les importan que no se separe la teoría urbana actual y que continúen siendo los centros de innovación cultural (sic!), de poder político y de conexión al sistema mundial; es decir, que sean los motores de desarrollo para su país. Esto, mientras ocurre el proceso paralelo de desintegración social, violencia o latentes epidemias. Y por supuesto, a la par suceden los desastres medioambientales.

Ejemplos de la polarización se manifiestan en las tres regiones más importantes del mundo: Megalópolis Americana; Banana Azul; y Hokaido, cada una, respectivamente, situada en Estados Unidos, Unión Europea y Japón. En cada una de ellas se concentran desde el mayor ingreso per cápita hasta las mejores universidades pasando por las mejores vías de transporte y comunicación de la mayoría del país. Algunos de los servicios con los que cuentan —claro, cada una en su especificidad—, y por supuesto los demás ciudades y las zonas rurales no disponen de tales servicios, son: la universidad Harvard, museos, hermoso entorno natural, mercados de alta tecnología, inducen la producción y

---

<sup>130</sup> Castells M. y Borja J. *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus. México, 2006. Pág. 50.

<sup>131</sup> *Ídem*, Pág. 54.

comercialización alimenticia, suficiente agua potable (regularmente solo para la industria y las unidades habitacionales), etc. Incluso dentro de ellas existe la *gerentificación*<sup>132</sup> que influye en la creación de cinturones de pobreza o zonas pauperizadas, pues por medio de ello se aglomera a personas pobres en lugares más lejanos al centro de la ciudad, reservado para la clase capitalista. En las mega-ciudades claro que existen pobres, hay relativamente menos, pero los hay; por ejemplo en la zona conurbada, como en el caso de la Región Megalopolitana Mexicana, esto a pesar de ser la región más desarrollada de todo México.

Habrá quien diga que es por una cuestión productiva real que deben tener los mejores salarios, pues ellas son las regiones más productivas y productoras. Sin embargo, eso no tiene ninguna justeza<sup>133</sup>. El objeto ciudad (y *superobjeto*<sup>134</sup> en relación con las calles, las casas, etcétera) siempre tendrá las instituciones coercitivas y persuasivas necesarias para centralizar dichos recursos o riqueza, pues si se paraliza la ciudad capital, se paraliza el país merced de las relaciones tan necesarias que tiene todo el país con ella (además de que es la mediación con el mercado mundial). La urbanización desurbanizada, por más que suene caótica, tiene una finalidad<sup>135</sup>, la cual es no imponer límites a la ciudad, supone la finalidad de crecimiento económico sin razonar –o en este caso se trata de un razonamiento irracional– y una polarización constante que tiende a incrementar la brecha entre pobres y ricos.

Otros podrán decir “para qué quiere un pobre viajar en avión o vivir cerca de la Bolsa de valores si no cuenta con el ingreso suficiente para ello”, y con ello no

---

<sup>132</sup> Oude-Engberink, G. y Hekelaar, A. *Gestión urbana y socioterritorialidad: El caso de Rotterdam*. Archivo digital FLACSO Andes. Pág. 150.

<sup>133</sup> Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI. España, 1977. Pág. 119. La justeza debe venir de una distribución que cubra las de la población; maximizar los multiplicadores regionales e inversión para superar las dificultades específicas del medio físico y social, todo esto dentro de cierto territorio. Pero también de mecanismos institucionales, desde los políticos, económicos hasta sociales, para favorecer a los “menos aventajados”.

<sup>134</sup> Lefebvre, Henri. *De lo rural a lo urbano*. Antología preparada por Mario Gaviria. Ediciones Península. España, 1978. Pág. 254 y 255. Lo de *superobjeto* a la ciudad le viene de su relación con otros signos: ella es un *supersigno* cuando comprende un sistema de signos: de la calle, la casa, el edificio, etcétera. Y es sólo aprehendida y expresada en discursos a través de varios paseos en sus entrañas.

<sup>135</sup> Lefebvre, *supra cit.*, pág. 39. Lefebvre señala que “La finalidad, es decir, la totalidad y la orientación de la totalidad, se decide... La finalidad es objeto de decisión”.

revelan el único criterio con el que cuentan para analizar la realidad de la ciudad. El pobre debe ser más pobre dentro de la ciudad, porque no tiene el ingreso para la obtención de mercancías y servicios en el Mercado, en las Regiones Megalopolitanas. Así, la distribución de las comodidades dentro de la ciudad siempre estará en función de dinero con que se cuente, no por estar dentro de ella, y, aunque sean todos ciudadanos, no importará el bienestar de nadie más que el individual. El ciudadano justificará –si tiene un ingreso por arriba del promedio nacional– todo su bienestar a costa de los demás porque él trabaja por su ingreso; para él sólo se trata de una decisión ser más rico que otro: decidir emprender alguna empresa productiva o conseguir un buen trabajo. No se tiene en cuenta que las decisiones tienen sus límites en las condiciones de clase –aunque a veces sucede que alguna persona de millones logra trascender su clase.

Por ello se afirma que la polarización crea una conciencia atrofiada de lo que es la ciudad; se hace creer que es fuente inagotable de recursos y que todos podemos acceder a ellos de igual manera, y que siempre genera oportunidades de trabajo y de ingresos altos. Sin embargo, son sólo un puñado los que acceden a esta ciudad mutilada aunque deslumbrante, ya sea por medio del ingreso o simplemente porque esta cuenta con las instituciones mediadoras entre los recursos de regiones marginadas<sup>136</sup> y, a veces, muy lejanas para atraer los recursos obtenidos del *excedentario* campo. Desde esta perspectiva, se piensa que vivir en la ciudad moderna no es garantía de bienestar para sus habitantes.

## **2.2 La forma de su distribución**

La distribución, en su forma general, sólo es la que “determina la proporción (el cuánto) en que los productos corresponden al individuo”<sup>137</sup>. Sin embargo, la distribución en el capitalismo aparece como el salario, principal forma en la que el mercado asigna los recursos en la región megalopolitana; por cierta jornada de

---

<sup>136</sup> El *Frente Mazahua AC.* dice: “20 años después de su llegada, la región del Cutzamala cuenta con el 60% de comunidades sin el suministro de agua potable y una de las incongruencias es que nosotros que sembramos el líquido no lo tengamos, cuando la CNA la transporta por más de 100 Km. en enormes tuberías para las grandes ciudades”. En página de internet: <http://frentemazahua.mex.tl/>

<sup>137</sup> Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política.* Siglo XXI, 2013. México. Pág. 288.

trabajo (el ejercicio de poner en movimiento sus fuerzas vitales dentro de cierto espacio y tiempo) el proletario obtiene cierta cantidad de valor (en este caso es el salario nominal) que es traducido en un precio (salario real) cuando ese ingreso es gastado.

Por otro lado, a su vez, hay una distribución que precede a la distribución por salario -y que en estas fechas ya está constituido como un *a priori*- una ley social, para cualquier persona que nazca en el capitalismo, la cual reparte la propiedad sobre los medios de producción. Entonces, la distribución no significa únicamente la participación del particular del producto social para el consumo sino, a su vez, significa la pertenencia de los medios de producción. Para los asalariados por supuesto que no hay propiedad privada de sus máquinas, sólo hay usos de ellas, “producción consumidora”, cuando entran a la fábrica y ocurre el fenómeno de la explotación y sobreexplotación –para el caso periférico.

La distribución, en la región megalopolitana, tanto de los medios de producción como de medios de reproducción están regidos por las leyes capitalistas y su lógica polarizante propia, que así como éstas reparten el producto tienen el punto de partida en una previa acumulación en la región, dada por sus condiciones estratégicas para todo el país. Incluso en el cambio (diferente esfera de la reproducción social que no es la distribución) se muestra la injusticia, en tanto que se producen productos para específicos consumidores a cierto precio. Por ejemplo, algunos productos del campo son producidos para ser vendidos en las regiones megalopolitanas a un alto precio por su condición de producto orgánico (libre de pesticidas y fertilizantes artificiales, etcétera), más sanos para cualquier ser humano. Ahora, en el momento en que el obrero recibe su distribución del producto social y decide ir a cambiarlo, estos productos están fuera de su alcance, no porque no estén a su mano, sino que desde la distribución se le negaron por un salario magro. Allí están a su alcance, pero si compra cierta medida, inevitablemente se tendrá que privar de otros productos para su supervivencia, aunque aquellos sean más nutritivos y menos dañinos que los que puede adquirir. Y, por supuesto, esto no sólo pasa en la región megalopolitana,

sino que en el campo –más evidente el hecho de la injusticia en la esfera del cambio– son ellos las que lo producen pero que nunca podrán consumir (porque ni siquiera son para consumo nacional). Y en dado caso que sean productores ciudadanos y utilicen la hidroponía, el precio será el mismo y, para que sea eficiente económicamente su negocio orgánico, no se pueden comer sus productos, pues sería comerse sus ganancias o disminuirlas, a pesar de ser una nueva forma “verde” de acumulación de capital y, en su situación de nueva, tenga ganancias extraordinarias.

De esta manera, en la región megalopolitana ocurre que ahí se concentre el mayor ingreso y el mejor *cambio*, pues ellas cuentan con los trabajos mejor remunerados y más productivos. De la totalidad del país, su producción y productividad son las mayores. Para 1961 la Americana tuvo alrededor del 60% de la producción industrial de Estados Unidos, con una población mayor a los 20 millones de habitantes, pues va de Boston a Washington. La Banana Azul contribuye con la mitad de la riqueza producida en Europa Occidental, y cuenta con 90 millones de personas en una zona que se distribuye a lo largo de 1,500 km. y de 100 a 300 de ancho. La región de Hokaido cuenta con el 28% del total de la población japonesa y produce el 25% de las mercancías industriales; además es considerado “el corazón del milagro económico japonés moderno” (quizá de aquí provenga la profunda creencia de que estas regiones “hacen milagros” y pueden hacer cambiar tu situación de clase).

Dicha característica de estas regiones no es casual, pues es promovida por la propia polarización de los recursos, infraestructura y capital; o sea, la lógica de la región megalopolitana intrínsecamente está determinada a captar más recursos, legítimamente, pues en su origen como ciudad capital, concentró más medios productivos que otros, merced de su misma centralidad en la reproducción social de cierta región. ¿Cómo pensar que no es justo y legítimo, si ellas mismas se promueven su ingreso y previamente concentraron tantos medios de reproducción y siguen su propia lógica? El resultado es el único que puede tener este proceso de producción social a través de la región megalopolitana, negación de la

posibilidad de desarrollo capitalista de su área cercana y periférica a la metrópoli – y si es una región megalopolitana desarrollada, despoja a la región megalopolitana subdesarrollada-, pues la promoción de la tecnificación y los conocimientos científicos son magros allí, y de esa manera es imposible la industrialización competitiva frente al centro. Intrínsecamente están definidas estas áreas para coadyuvar el desarrollo y captación de recursos en la megalópolis, *funcionalizadas* para el subdesarrollarse a ellas mismas –fenómeno presente en la competencia entre regiones megalopolitanas, aunque a otro nivel, nivel internacional.

Como se ve, nos abandonamos a los objetos (leyes, programas computacionales, precios, salarios, etcétera) pues al parecer no estamos preparados, en el hecho, para repartirlos de la mejor manera, una manera humana autoregulada, controlada por nosotros mismos, en la que se reconozcan como seres absolutamente necesitados del otro, del vecino, que forman una comunidad de hombres libres. Así, por ejemplo, “la distribución los reparte [los productos] según leyes sociales”<sup>138</sup>, en este caso las leyes sociales de reproducción del capital. Merced de estas en cualquier ciudad capitalista o megalópolis si no se tiene el dinero para pagar el precio no obtienes nada, pues “eso lo determina el conjunto de empresarios, uno lo paga o se muere de hambre y punto”<sup>139</sup>.

Aunque hay que estar absolutamente conscientes de que la distribución sólo es una parte del conjunto de la reproducción de una sociedad y que no funciona aisladamente. Aquí sólo se toma analíticamente para mostrar su comportamiento, y esperamos no sea motivo de una malinterpretación. Así pues, se interesa aquí ensalzar, en virtud de que este tema, que la región megalopolitana mantiene una obligada polarización justificada tanto teórica (a la manera de Castells y Borja) como prácticamente (desde sentir una tranquilizante lástima por los limosneros hasta una inenarrable admiración por un millonario), pues aparece como natural y sólo nos permitimos administrarlo.

---

<sup>138</sup> Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI, 2013. México. Pág. 288.

<sup>139</sup> Porfirio Miranda, José. *Marx y la biblia. Crítica a la filosofía de la opresión*. [s. n.] 1971. México. Pág. 26.

### 2.3 Cómo debería ser la distribución de los valores de uso si se supera el capitalismo.

La respuesta a tal pregunta que se presenta sólo puede ser en términos regulatorios o utopía realizable (en tanto, se está y se piensa desde *los que sufren un grado más real* la modernidad, desde las víctimas en Latinoamérica, Asia, África, desde la exterioridad del ser europeo, pues ese estar en el mundo hace que se sepa lo que realmente hace falta, lo que realmente necesita la humanidad y que el sistema capitalista no le proporciona al humano, cuál sería el verdadero estado de excepción), sin caer en utopías abstractas, que como tales, se convierten en imposibles y voluntariosas al no estar fundadas en una realidad real sino en una ficticia, provenientes de teorías de *socialismos utópicos* o *hiperliberalismos*, prolongaciones imaginarias del sistema<sup>140</sup>. Por ello, se responde de una manera particular, con base en la ruptura total con el sistema, puesto que se pretende sin relación teórica alguna con sociedades socialistas utópicas (URSS) o liberalismos utópicos (como la ensoñación de algunos estadounidenses que creen ser el *non plus ultra* de la democracia). En términos de Marx sería el conocido “Reino de la libertad” o, menos sonado, “Secreto revelado de la historia”<sup>141</sup>.

En vista de que una reforma al capitalismo se cree inútil e imposible para el entendimiento de la realidad, presente en este trabajo, pues se piensa que una distribución y cambio justo de los bienes y servicios en la región megalopolitana sólo puede ser mediada únicamente por el mercado y por el ingreso y su propia estrategia opresiva. Entonces la propuesta presente aquí es su antinomia, en tanto que sólo aparece como la administración de las cosas para los humanos por otros objetos, y que en el caso estudiado (las regiones megalopolitanas) los administradores son las instituciones de la metrópoli y su área beneficiada.

Y como aquí no se está de acuerdo con una reforma capitalista —pues el “debería” propuesto se deslinda de *componer* el capitalismo con una distribución

---

<sup>140</sup> Dussel, Enrique. *Filosofía de la Liberación*. Nueva América, 1996. Colombia. Pág. 85.

<sup>141</sup> Marx, Karl. *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. Juan Grijalbo, 1968. México. Pág. 114.

utópica del mismo sistema, ya que no se piensa que una mejor fijación de precios o un mayor ingreso haga libre<sup>142</sup> la situación existencial del obrero y el capitalista en el capitalismo— sino con su destrucción (aunque después de algo destruido quedan restos que no desaparecen con tal destrucción), lo que se postula es, principalmente, que “El mejor sistema económico futuro será como un recuerdo subjetivo de ese acto originario [el que se establece entre la madre y la prole]”<sup>143</sup>, pues es un dar gratuito, sin vistas a la retribución y sin algún interés de ninguna conveniencia. Pero este dar gratuito es una práctica que involucra una conciencia diferente de la realidad, que no involucra a la madre como género femenino, sino como *género humano* que da por reproducir la vida de otro ser sin necesitar algo a cambio; es un momento anterior a cualquier racionalización económica o psicológica que procuremos hacer; es una práctica delegada biológicamente, y es la práctica primera que funda la posibilidad de una sociedad —pues si se cobrara el amamantamiento al no podría haber una sociedad- y a su vez es la práctica última que refunda a la sociedad, pues es con este fundamento de la sociedad, esparcido como base de toda la actividad humana es que se puede superar el capitalismo hacia una sociedad diferente a ésta, o como la pensada y vivida por Adam Smith y otros tantos como una sociedad egoísta por naturaleza. Una conducta no sólo distributiva o cambiaria de este tipo sino reproductiva de la totalidad de un nuevo sistema, lograría nuestro anhelo, quizá, reencuentro con la naturaleza y nuestro ser genérico. Se afirma esto porque lo principal que enajena el capitalismo es el trabajo, y se espera que adopte una forma en la que el trabajo sea la principal forma de manifestación de nuestra vitalidad y la principal necesidad vital. Un cambio tan profundo como este *dar gratuito*, en un principio nos liberaría del trabajo como suplicio y de la tenencia de la naturaleza como algo ajeno y fuera de nosotros, y las consecuencias de esta diferente forma de laborar

---

<sup>142</sup> Recordemos que en “Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán”, artículo 3, Marx crítica al *reparto equitativo lassalleano*, que en pocas palabras es el reparto equitativo que hace el burgués fundado en sus mismos conceptos jurídicos, dado que es reconocido el reparto actual entre obreros y capitalistas como equitativo, en vista a que el capitalista sacrifica su consumo para poder adelantar el dinero, y que el obrero pueda trabajar, por ello recibe una remuneración y es el dueño de la fábrica. Cada cual tiene lo que merece.

<sup>143</sup> Dussel, Enrique. *16 tesis de Economía Política. Interpretación filosófica*. Siglo XXI, 2014. México. Pág. 35.

transformarían todas las esferas de reproducción y campos de actividades humana sobre la Tierra, porque sería *un relacionarse* de una manera antagónica a la capitalista, de una manera reconocedora del Otro como deudor de todo, que desde su nacimiento se le dio sin esperar hasta el momento en que tuvo plenas facultades para trabajar, y consciente de esa deuda con toda su comunidad, de que “la sobrevivencia de cada miembro es fruto de la mutua responsabilidad compartida”, puede hacer que todos los otros le deban a todos los demás.

Se menciona en primer término la liberación del trabajo enajenado porque el trabajo no lo es todo pero determina la cultura; y visto desde ese punto, él es refundante de la liberación del trabajo que produce cierta cultura enajenada, y entonces si se libera al trabajo se libera a su cultura, claro, si se toma a la cultura como dice Dussel: “La cultura es la totalidad de los productos de la transformación efectuada por el ser humano como fruto de su trabajo”. Entonces, la totalidad de productos o la cultura abandonaría, si el trabajo se libera, su forma enajenada y enajenante –aunque algunos también debido a su contenido, desaparecían, merced de ser un producto legítimo del capitalismo e irreformable, tal como la bomba atómica. Por otro lado, un gran pilar de una sociedad antinomia de las directrices del capitalismo (polarización de los recursos y obtención de ganancia), es ese dar materno que es un dar antes de merecer por haber trabajado, “Es la economía perfecta, originaria y utópica por excelencia”, pues es una experiencia que cualquiera experimenta antes de experimentar cualquier actividad que signifique trabajo. Experiencia de la cual el recién nacido no está consciente del acto vital de amor que encierra, ni siquiera que es lo que nos hará vivir. Pues esa experiencia es anterior a cualquier fijación psicológica o cualquier prejuicio producto de su existencia ajena a su comunidad, en tanto que apenas ese pequeño ser está integrado, por lo menos, a su madre como si ella fuera toda comunidad. Aún no es un individuo egoísta y narcisista producido, preparado, para vivir a la manera capitalista en la región megalopolitana.

De esta manera, si se quiere ahora analizar la reproducción social desde la distribución se nos muestra de manera obvia que es un análisis baladí, trivial, pues

ésta no es independiente, ya que está en una recíproca función del trabajo. En este supuesto nuevo mundo, el trabajo responderá a la absolutamente diferente manera de relacionarse entre humanos y de los humanos con la naturaleza, alentado todo ahora por la existencia del Otro como deudor, como el que le debe todo a la comunidad, desde su amamantamiento hasta su techo y su agua como también su vestido. En el horizonte planteado por la nueva reproducción como deudores, la ciudad, la megalópolis o las regiones megalopolitanas no pueden existir, ya que se forman a partir de la explotación de la naturaleza y de trabajadores para beneficio de una minoría. De esta manera, los bienes de consumo sólo serían “un corolario de la distribución de las propias condiciones de producción”, y de principal condición de producción que es el trabajo, y si éste fuera libre, todo figuraría ya como dice Marx: “¡De cada cual, su capacidad; a cada cual según sus necesidades!”<sup>144</sup>

Ahora, en la “Crítica al Programa de Gotha”, Marx dice –acerca de una reproducción distinta a la capitalista– que “De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que *se ha desarrollado* sobre su propia base, sino de una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede”<sup>145</sup>. Esto podríamos tomarlo como una obviedad, sin embargo, señala puntualmente que no hay una destrucción de un sistema y construcción de otro sin que se relacionen los dos –en este caso la capitalista y la comunista. Y aunque este nuevo mundo, sea llamado comunista o de una forma diferente, contendrá todavía determinaciones del viejo, que pronto las superaría o las suprimiría, pues serían antagonistas dentro de sí, y se tendrían que resolver, pero sería el momento mismo quien lo exigiría. Por ejemplo, unas de las contradicciones de la vieja forma de reproducción sería que en lugar de mantener ciertas tecnologías dañinas contra *la naturaleza y su consciencia* (el ser humano), se tendería a bajar los niveles de entropía del nuevo

---

<sup>144</sup> Marx, Karl. *El manifiesto comunista*. Sarpe, 1983. España. Pág. 233. En esta edición aparecen varios documentos anexos al Manifiesto Comunista, entre ellos el *Crítica del Programa de Gotha*.

<sup>145</sup> *Ibíd.*, pág. 230.

quehacer humano; sin enajenación, sin la prioridad de producir ganancias, la tecnología la desplegaríamos como hecha por humanos pero inocua para el ambiente y para el humano mismo, tal y como sucede en el quehacer animal que está realmente integrado a todo el ciclo vital del planeta (pues una actividad así, es producto de la actividad de la evolución genética que, con el paso del tiempo, manifiesta un incremento de los niveles de organización de la materia hacia la reducción de la entropía; y que por supuesto, se reflejan en los usos que el ciclo de la vida toda prepondera en la absorción de la energía solar, desde el ciclo del agua hasta el de la fotosíntesis, principal pilar de la cadena alimenticia, pasando por la producción de vitamina D en el ser humano. Sin embargo, esto –la tendencia a la reducción de la desorganización de la materia– sólo ocurre con la vida en la Tierra (como único planeta conocido con vida) bajo la conjetura, hasta ahora, de que los procesos que acaecen en el universo no se exceptúan de ese accionar natural práctico, con exclusión de aquellos procesos industriales generados por el ser humano<sup>146</sup>, los cuales claramente incrementan la entropía en el planeta).

Si bien, hasta este momento, se tiene en cuenta que el dar gratuito es una práctica que se da empíricamente y por el hecho biológico de ser mamíferos en el acto de amamantar, o sea, que no es producto de la conciencia de la madre ni de la sociedad en la que se viva, sino una práctica efectiva que sucede originariamente en dicha situación, se necesita ésta como imagen y metáfora para refundar todo *quehacer humano* en un futuro porvenir –si lo hay-, y que como tal está absolutamente en contradicción con la propiedad privada capitalista, dado que la propiedad sobre algo proviene de la violencia, contraria al acto promotor de cualquier dar gratuito. Esta refundación por supuesto que originaría una nueva relación entre las regiones megalopolitanas –como una de las tantas manifestaciones del quehacer humano-, hasta el punto en el que encontrarían contradictorio sostener una megalópolis a costa del campo. Desmarcarse de una

---

<sup>146</sup> Arechiga, Hugo. “Qué es un ser vivo”. Colección: Aprender a Aprender; serie: Ciencias de la vida: reestructuración de conceptos. México, 1999. UNAM. En especial, “La vida es un proceso anti-entropico y requiere de energía exterior”. Aquí el autor resalta que “Xavier Biachat (1777-1802) definía a la vida como «el conjunto de funciones que se oponen a la muerte»” en pág. 22.

utopía hermosa sin ninguna violencia o perfecta. Se piensa que hay una conexión entre el capítulo XXVI de *El capital* y la reflexión de José Porfirio Miranda. Él sitúa, al igual que Marx en el capítulo XXIV de *El Capital* (trata sobre la acumulación de capital en Inglaterra en el siglo XVIII a partir de los cercamientos de tierras comunales y diversas leyes promovidas en contra del vagabundaje, etcétera) en el despojo de la propiedad de un trabajador por medio de la violencia, el origen de la propiedad privada. Se hace evidente que Miranda, en su texto *Marx y la Biblia*, está hablando de propiedad de un trabajador, que como tal genera una producción en cierto punto autárquica, solo para él, su familia o comunidad, no roba a nadie ni acumula nada, sólo utiliza lo que tiene a la mano, haya sido la tierra o un bosque, como proveedores de su sustento vital. Entonces, es interesante para este trabajo, el conocimiento de Porfirio Miranda en tanto que a partir de las Sagradas Escrituras y algunos documentos varios, entre ellos *El Capital*, reflexiona sobre la propiedad privada y de la genealogía de ésta como despojo, *aherrojamiento sistemático*; reflexión por demás en consonancia con la crítica al capitalismo. De esta forma, comentarios que muestra en la *Tercera sección: testimonio bíblico y patrístico* tienen su vigencia hoy a pesar de ser escritos antes del origen contemporáneo de las regiones megalopolitanas, pues en éstas se presenta la esclavitud pero en su forma más compleja, más desarrollada, la capitalista, pues ésta ahora utiliza cadenas invisibles. Un ejemplo de los comentarios de la *Tercera sección* es: “Dime, ¿de dónde te viene a ti ser rico?, ¿de quién recibiste la riqueza?; y ése ¿de quién la recibió? Del abuelo, dirás, del padre. ¿Y podrás, subiendo el árbol genealógico, demostrar la injusticia de aquella posesión? Seguro que no podrás, sino que necesariamente su principio y su raíz han salido de la injusticia”, violencia primera ejercida contra un congénere (p. 30). Se observa la misma obvia base que tiene la crítica de la economía política sin explicar la idea, y esto continua siendo contemporáneo a pesar de que fue escrito por San Juan Crisóstomo, antes de su muerte en el 407 d. C. (!). Contemporáneo porque para nada ha perdido actualidad el problema la pobreza, a pesar de que parezca para algunos de aquellos lejanos tiempos primitivos, se podría decir que en estos tiempos civilizados toma un halo de cinismo, de refinamiento. (No sería tan

atrevido afirmar que lo único desarrollado en la historia de la humanidad ha sido el individuo, las cosas y la pobreza). Entonces, a partir de escritos propios de su tradición, Porfirio Miranda entiende la propiedad privada como el producto de la injusticia, por ello dice: “la propiedad diferenciante [la propiedad que visibiliza el contraste social capitalista] no podía ni puede llegar a existir sino mediante la violencia y el despojo, por lo tanto no puede haber legítima propiedad diferenciante”<sup>147</sup>, a menos que sea producto de la suerte como en la lotería, continua adelante.

Como se nota, la *propiedad diferenciante*, para Porfirio Miranda proviene de la violencia, conclusión igual a la de Marx pero de diferentes fuentes y método. En Marx se funda en estadísticas históricas de Inglaterra y *su* método dialéctico; por otra parte, Porfirio Miranda abreva de la tradición de las Sagradas Escrituras, que, al seguir cierta exégesis, cierta interpretación, logra una reflexión crítica de los *signos de los tiempos*. Por tanto, la coincidencia de Porfirio Miranda y Marx está en que la riqueza es una violencia originaria, heredada por cada rico en el mundo, pues está polarización de riqueza sólo es producto del *despojo originario*. “El rico o es injusto o es heredero de un injusto”<sup>148</sup>. Marx por su parte dice: “Ella misma [la violencia] es una potencia económica”<sup>149</sup>, que sirve al rico. Así, más allá de la coincidencia, la exégesis es tan crítica de la riqueza despojada a otro, que algunos en los que se apoya Porfirio Miranda, señalan como ladrón al que es indiferente ante el pobre: “¿Es que se va a llamar ladrón al que desnuda al que está vestido y

---

<sup>147</sup> Porfirio Miranda, José. *Marx y la biblia. Crítica a la filosofía de la opresión*. [s. n.] 1971. México. Pág. 28. Se conoce que por lo menos en este capítulo hay afirmaciones que no se sustentan en ideas de Marx, como en la pág. 27 donde comenta que “ningún gramo de capital que hoy existe podía haber nacido si los proletarios de nuestros países hubiera efectivamente hubieran efectiva y realmente podido ejercitar su derecho natural e innegable de coalición obrera”, como si el sindicato fuera la panacea que lograría incrementar sus ingresos hasta lograr al obrero consumir igual que el capitalista, como si eso pudiera suceder bajo las leyes del capital. Marx bien diría que seguirían, a pesar de las leyes del capital permitieran ese sindicalismo y ese consumo –que está demás decir es imposible intrínsecamente en el capitalismo- a pesar de su salario millonario, como un simple obrero, como el apéndice de una máquina, como esclavizados a ella. A pesar de esto, es razonable que la cita en el texto concuerde con lo aquí proyectado, a pesar de que no logra la genealogía de la propiedad privada como lo hace Marx en los *Manuscritos del 44*, pero capta su esencia.

<sup>148</sup> Porfirio Miranda, José. *Marx y la biblia. Crítica a la filosofía de la opresión*. [s. n.] 1971. México. Pág. 31

<sup>149</sup> Marx, Karl. *El capital, Tomo I, Vol. 3, Capítulo XXIV*. Siglo XXI. México, 2009. Pág. 940.

habrá que darle otro nombre al que no viste al desnudo pudiendo hacerlo? Del hambriento es el pan que tú retienes; del desnudo es el abrigo que se está pudriendo en tu poder; del necesitado es el dinero que tienes enterrado”<sup>150</sup>. No por mantenerte al margen de los pobres eres mejor que el que les quita. Sería como decir “lo robe legalmente”.

Esta concepción de la injusticia, presente en Porfirio Miranda, le sirve para argumentar en contra de cualquier detractor proveniente de la tradición acrítica fundada en algunos Papas o en tergiversaciones de la antigua tradición crítica cristiana: “Antes de que el cristianismo se comprometiera con los sistemas sociales vigentes, i. e. hasta el siglo 4° ó 5°, nunca hubo tergiversaciones ni evasiones frente al testimonio bíblico sobre el origen inescapablemente injusto de la propiedad diferenciante”<sup>151</sup>. Ha sido un compromiso con la sociedad vigente la que logró quitarle la criticidad a ciertas partes de la tradición cristiana antigua y soslaya el origen de la propiedad privada. Incluso, señala Porfirio Miranda que hay una mala traducción entre de la palabra hebrea *sedâqâh* como limosna y *sedâqâh* como justicia, pues hasta ese punto llega la tergiversación que neutraliza la contradicción de su antigua tradición y la nueva entre cristianos. Y la tergiversación llega a muchas partes del mundo. Esta palabra en las sociedades expoliadoras del trabajo ajeno tiene un sentido condescendiente, de caridad, que ennoblece a la persona que da la limosna, sin embargo, si se ve, como lo dice Ambrosio, que es la devolución de algo perteneciente al otro que no tiene, sólo es dar lo que se debe a quien le pertenece. “No le regalas al pobre una parte de lo tuyo, sino que le devuelves algo de lo que es suyo”<sup>152</sup>. En sentido estricto se debe interpretar que Dios creó este planeta para todos los seres de la Tierra, a cada uno le pertenece una parte alícuota de él, por tanto, cuando das al que no tiene sólo le das una parte de su parte de mundo. “Dios quiso que esta tierra fuese común posesión de todos los hombres y a todos les ofreció sus productos, pero la

---

<sup>150</sup> Basilio, Homilía sobre Lucas; Patrología Griega, vol. 31, col. 277. Citado por José Porfirio Miranda en *Marx y la Biblia*, pág. 31.

<sup>151</sup> Porfirio Miranda, José. *Marx y la biblia. Crítica a la filosofía de la opresión*. [s. n.] 1971. México. Pág. 36

<sup>152</sup> Ambrosio, de Nabuthe; Patrología Latina, vol. 14, col. 747. Citado por José Porfirio Miranda en *Marx y la Biblia*, pág. 31.

avaricia repartió los derechos de posesión”<sup>153</sup>. De esta manera cualquier acumulación de bienes no-duraderos y duraderos es injusta, y es en contra de alguien. Las regiones megalopolitanas son un claro ejemplo de la acumulación de bienes a costa del desarrollo económico de su región contigua. E incluso, cuando se cree ser empático y caritativo en estas ciudades, cuando se le da una moneda a un pobre, sólo se es ínfimamente justo –ya que lo realmente justo sería devolverle todo lo que se le ha robado-, si se logra reflexionar en los términos presentados.

Es interesante la limosna para este trabajo porque es un fenómeno demasiado presente en la ciudad y poco presente en el campo, sin embargo, existente. En ambos lugares se aparece de diferentes formas, pero la causa última de ello es la injusticia, la violencia. En un *trans-capitalismo* la distribución de la Tierra, se postula como una repartición justa, como ya vimos. No habrá limosneros, ni ladrones ni víctimas de ningún sistema en ningún campo de la vida. En este caso, el pordiosero, el ladrón, etcétera -que deberían exigir justicia en lugar de una dádiva-, son productos de una sociedad donde se reproduce muy mal la riqueza -la naturaleza útil- pues es el sistema capitalista que por su propia dinámica crea el desempleo, y, como dice Marx, y convierte en “figura fantasmal” a cualquier persona cuando deja de existir para un capital, pues “no tiene ningún trabajo, y, por ende, ningún salario, y como no existe en cuanto a hombre, sino solamente en cuanto obrero, puede echarse a morir, morir de hambre, etc.”<sup>154</sup> Por tanto, se puede entender ahora de mejor manera el fundamento de todas las “figuras fantasmales” de la modernidad, y con ese nuevo entender, ya es un comienzo de una nueva práctica, contrarrevolucionaria, frente al otro. No es la contrarrevolución, pero ya es un comienzo.

Si todos entendieran ese fundamento, la justicia, quizá las “figuras fantasmales” no exigirían “por favor” una moneda, sino exigirían lo suyo; a la par, no “figuras fantasmales” pero sí el capital vivo, los obreros, también distinguirían claramente quién es quien tiene lo que le pertenece. Y esta proposición utópica no

---

<sup>153</sup> *Ibíd.*, pág. 31

<sup>154</sup> Karl, Marx. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Grijalbo. México, 1968. Pág. 91-92.

surge de un ejercicio imaginativo sino de la necesidad, del hambre de justicia; y ni más ni menos, se exige desde la perspectiva de los que sufren la ignominia de la modernidad. Sólo ellos pueden exigirlo, ya que la enajenación presente en las regiones megalopolitanas desarrolladas sólo logra discursos sesudos centrados entre ellos. A esos discursos sí se les considera sólo ejercicios imaginativos, esos que vienen de Europa y Estados Unidos, ya que realmente no sufren a cabalidad las contradicciones de en sus ciudades y campos; y por ello, sus análisis sólo logran mostrarse, para los exiliados y subsumidos del capital, como una simple competencia entre intelectuales por demostrar en que está mal argumentado el otro, encontrar inconsistencias lógicas, pues nunca asumieron la idea de – parafraseando a Marx– que la ciencia sólo sirve a aparecer lo que no es visible, lo que no es obvio para las personas de a pie. Por ello, ellos no exigen más allá de reformas al problema, y por ello nosotros exigimos más, una solución radical al problema. Menos se puede esperar de los ciudadanos que no logran ni estos discursos exteriores a la pobreza. La exigencia seguirá allí hasta el día en que sea satisfecha, pues es una necesidad histórica, que, potencialmente, en estos momentos puede resolver el hambre de justicia, pues existe el suficiente desarrollo de las fuerzas productivas para ello. Sólo se exige lo realizable en potencia, hasta que acontezca.

Por último, todos aquellos anhelos de justicia del hombre negado por la modernidad son ideales a cumplir -aquí sólo mencionamos algunos. Y como ideales fuera de cualquier sistema de violencia, a lo largo de la historia, se constituyen como una negación de éste -para nuestro caso sería la modernidad capitalista- y la afirmación de otro más allá. Ni hay que mencionar la negación, la destrucción obvia de las regiones megalopolitanas debido a las aspiraciones de las figuras megalopolitanas a polarizar y a distribuir egoístamente la riqueza, pues obedecen a la lógica de reproducción social contemporánea, capitalista, de la cual dependen para sostenerse. Y si el ideal es la justicia, la ciudad y el campo cesarían de existir en su actual forma, porque en su fundamento contienen la violencia y dominación hacia la *naturaleza relacionándose consigo misma*, desde lo productivo hasta lo reproductivo; el campo en tanto que utiliza ahora los bienes

industrializados que envenenan y someten al antojo de las transnacionales; y la ciudad en tanto que, en la búsqueda de crecimiento urbano y económico, va devastando a la *naturaleza relacionándose consigo misma*. Es deseable ese futuro sin ciudades ni campo a pesar de ser desconocido.

## CAPÍTULO 3

### 3. Dos problemas de la acción del hombre frente la naturaleza

En este capítulo se reflexiona acerca de la relación entre el hombre y la naturaleza útil, en el sentido de discurrir sobre un par problemas de la reproducción de la fuerza de trabajo producto de las megalópolis como relación con la naturaleza: a) explotación y superexplotación (cuando el capitalismo no trabaja bien o es subdesarrollado); y b) la geingeniería (cuando el capitalismo pretende someter todas las fuerzas de la naturaleza).

#### 3.1 La unilateralización de la complejidad del hombre y la naturaleza.

A la naturaleza y al hombre en el sistema capitalista se le mercantiliza. El sistema los detenta unilateralmente. Este proceso de unilateralización, de cosificación, logra que la naturaleza sólo sea materia prima y el hombre sólo fuerza de trabajo, sólo se les admite una dimensión. El tratamiento, de *la relación de relaciones*, como cosas da pie para su devastación: latente eliminación de la naturaleza y vaciamiento del hombre conforme avanza el proceso industrializador urbano.

La farsa que hace el capitalismo de significar de modo unilateral la naturaleza tiene implicaciones serias. Dice Bensaïd citando los *Manuscritos de 1857-1858* de Marx: “En la producción capitalista propiamente dicha, «la naturaleza se convierte puramente en objeto para el hombre, en una cosa puramente útil, cesa de reconocerle como poder en sí; incluso el conocimiento teórico de sus leyes autónomas aparece sólo como artimaña para someterla a las necesidades humanas, sea como objeto de consumo o como medio de producción»”. Se piensa aquí, que Marx cuando señala al hombre y sus necesidades, está hablando de un hombre concreto, perteneciente a un preciso contexto histórico, en el que su esencia y apariencia actual (valorización del valor, porque eso es la fuerza de trabajo) son observadas. No hay una sin la otra. A la vez, no hay que olvidar que aunque siempre digamos capitalismo y aunque sea

automatizado –y hasta cierto punto autoproducido–, es la humanidad quien lo reproduce a través de la y su naturaleza, no hay otro perpetrador de la desdicha actual que ese hombre concreto cosificado. Esta relación con la naturaleza como puramente útil es producto histórico de necesidades de poder de ciertas clases a lo largo de la historia. Pero este dominio sobre la naturaleza es más ensalzado en el capitalismo actual. Por ejemplo, la nanotecnología y la psicología conductista, claros productos de la industria y la posibilidad de hacer ciencia en la megalópolis, pues es dónde se encuentran los mejores y más grandes laboratorios y universidades<sup>155</sup>.

Sectores industriales tan grandes e importantes del mundo capitalista, tales como la farmacéutica, la bioindustria, la informática, han invertido 4 mil millones de dólares en 2001 para investigación y desarrollo de la nanotecnología. Esta consiste en la manipulación a nivel nanométrico de la inanimada y también de la materia viva. Los conocimientos sobre los modos de manipular a la naturaleza han llegado hasta ese grado. Sin embargo, esta tecnología intrínsecamente es peligrosa y potencialmente frugal. Los resultados de la manipulación de la materia en general ya no es sólo utilizar e imitar a la naturaleza tal y como aparece, aquella antaño tradición de la domesticación, sino en este nivel se trata de su modificación de su estructura, de su equilibrio para servir al hombre. Las implicaciones de la implementación de la nanotecnología aún son desconocidas.

Algunos especulan que serán un poder de control empresarial sobre la agricultura, la salud y, en general, de la reproducción de la fuerza de trabajo. Y como siempre el capital utilizará sus clásicos argumentos para promover estas inversiones peligrosas: erradicación de la pobreza, materiales limpios, cura de enfermedades, reversión del calentamiento global, extensión de la vida humana y poner fin a la crisis energética. Esta maña del capital no es más que el medio para invertir en esa industria y obtener ganancia. Todas sus promesas sólo serán eso,

---

<sup>155</sup> También se debe ser conscientes de que no todos los avances en las universidades son fuerzas productivas nocivas o sometidas bajo el capital, hay algunas que escapan a su influencia hasta que las descubre –como cuando descubre ciertas propiedades en las plantas y las patenta arrancándole a toda la humanidad este bien, y solamente es devuelto a los hombre hasta que realice, ya mercantilizado, una ganancia.

promesas, para la gran mayoría, pues estas mercancías y servicios sólo son medios para incrementar sus ganancias (y consecuente poder). Sólo con dinero se obtendrán<sup>156</sup> los beneficios que puedan atraer.

Ahora, si la materia viva o inerte puede ser modificada a través de la ciencia bajo el capital, el ser humano también lo puede ser químicamente, pues incluso hay una receta, por porcentajes de moléculas, con la cual se puede crear un hombre. De una manera distinta, el hombre también puede ser manipulado. Nos estamos refiriendo a toda esa corriente de pensamiento psicológico que permite aprehender al ser humano como una cosa: el conductismo. Parecería una mala analogía del control sobre la naturaleza, pero el hombre también es naturaleza, aunque hecha hombre, y las dos tipos de sometimiento pertenecen al culto del productivismo y a la industrialización urbanizante de la civilización actual. Este método psicológico modifica el comportamiento de los animales y las personas, como cínicamente se puede ejemplificar de manera sencilla –y claro que no profesionalmente–: el dinero es neutro para un bebé, pues como bien se sabe, éste es una construcción social que se hace necesario introducir en las personas cuando tienen mayor uso de razón, cuando están más conscientes de su realidad; sin embargo, los adultos han sido condicionados; a lo largo de su vida, a desear el dinero porque se les ha inculcado a desearlo porque éste se relaciona con la obtención de alimentos y otras cosas básicas. Este ejemplo podría ser considerado condicionamiento clásico, pues, como al perro de Pavlov, se le enseña la relación que hay entre el dinero y las cosas, y por ello al ser estimulados visualmente por las cosas, en la tele, en la calle, inmediatamente piensan en que si cuentan con el dinero o no, para poderlo adquirir. Son bien conocidos los riesgos del control de la mente, del comportamiento de las ciudadinos y campesinos, comenzando por la publicidad o hasta determinar cuándo dormir<sup>157</sup>.

---

<sup>156</sup> Toda la información en este párrafo sobre nanotecnología fueron obtenidos de la publicación *La inmensidad de lo mínimo* del Grupo ETC.

<sup>157</sup> Lefebvre, *supra cit.*, pág. 36 “De este modo, la cotidianidad completa funciones, prescripciones, empleo del tiempo rígido que se inscribe y se significa en este hábitat [por oposición a habitar]” y pág. 43 “Todas las condiciones se reúnen así para un dominio perfecto, para una refinada explotación de la gente, a la que se explota a un tiempo como productores, como consumidores de

Por último, cuando los procesos de reproducción natural se fracturan, tanto en el hombre como en la naturaleza inorgánica, como lo hace con ellas el capitalismo contemporáneo, llega un punto en el que tales fracturas pueden llegar a ser irreversibles, como en el caso del cambio climático. Y claro que éstos también son parte de los problemas que atrae la industrialización que “urbaniza de manera desurbanizada”, aunque suene contradictorio.

### 3.2 Dos casos problemáticos de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Todos los fenómenos se presentan en un espacio y tiempo. Los problemas de la reproducción de la fuerza de trabajo se llevan a cabo en la ciudad o en el campo. Nunca se piensa sobre ello explícitamente. Frecuentemente utilizamos palabras como país, nación, región, etcétera para referirnos a ciertos espacios donde se llevan a cabo las actividades del ser humano. Sin embargo, son conceptos que abstraen la especificidad del espacio en donde ocurren en verdad: en la ciudad-campo.

Por ejemplo, si hablamos de la Segunda Guerra Mundial, inmediatamente pensamos que fue en todo el mundo o en la mayoría de los países; más concretamente fueron los países del Eje y de la Triple Entente además de sus países abastecedores, hubo países que no participaron de ninguna manera en esa guerra. En este acontecer deplorable, algunas ciudades necesariamente fueron atacadas por razones estratégicas, mientras otras no porque no contenían algún recurso estratégico: bases militares, puertos o áreas industriales. Así, podemos ir más concretamente al ataque a Guernica, que según algunas versiones, fue ocasionada por ser un punto estratégico para el ejército vasco o porque definitivamente querían eliminarla. O simplemente pensemos en Hiroshima y Nagasaki o Pearl Harbor, Londres, etc. De esto derivamos que es en lugares más concretos donde las personas *sufren* las contradicciones del capitalismo. Es en las ciudades y los campos con instituciones (sociedad) con nombre específico donde

---

productos, como consumidores de espacios”. Lefebvre está consciente de esto sin que tenga que recurrir al conductismo: “La sociedad del consumo se traduce en órdenes” (misma página).

viven y donde mueren las personas, no abstractamente en países y naciones o en un mundo globalizado. Pensamos que es necesaria la aclaración anterior, pues es en la inmediatez de la vida, en un área y tiempo específico, donde los ciudadanos y también los campesinos viven, se reproducen y fenecen. Es pues, en estos conceptos más plásticos, campo-ciudad, región, donde ocurre la vida de las personas como veremos<sup>158</sup>.

#### a) Explotación y superexplotación.

La fuerza de trabajo es “el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase (...). El simple trabajo medio cambia, indudablemente, de carácter según los países y la cultura de cada época, pero existe siempre, dentro de una sociedad dada”. Y por supuesto, solo debe venderse un tiempo, pues si se vendiera el mismo completamente en una sola transacción sería un esclavo<sup>159</sup>.

Se pretende comenzar con que hay de obreros a obreros dependiendo la historia y el espacio geográfico en el que se le obliga a venderse o vender su mercancía en términos de propietario particular de su corporeidad. De allí, que no sean iguales los trabajadores de las megalópolis desarrolladas o de las subdesarrolladas; que no se enfrenten en los mismos mercados ni con los mismos capitalistas. Como lo mostramos a través de las reflexiones de Marini y Dussel, la fuerza de trabajo de las sociedades atrasadas son superexplotadas mientras las de las desarrolladas comparte los beneficios que vienen con esa sobreexplotación. La superexplotación estriba en estar bajo un capital a la zaga de la tecnología porque, este capital, no intensifica la jornada laboral, lo que hace que haya un mayor desgaste de la fuerza de trabajo, comparativamente con otras regiones del

---

<sup>158</sup> Lo anterior, no es pretexto para que no se esté claro aquí de que existen niveles de abstracción necesarios para aprehender cierto fenómeno dependiendo el ámbito del conocimiento.

<sup>159</sup> Marx, Karl. *El capital, Tomo 1*. Archivo digital de Fidel Ernesto Vásquez. Los comentarios sobre qué es la fuerza de trabajo son tomados del capítulo IV acápite 3: “Compra y venta de la fuerza de trabajo” Pág. 106-111. En este acápite también podemos notar desde la propia definición de Marx ya los problemas a los que se enfrenta la fuerza de trabajo, tanto ciudadanos como campesinos, pues el capital, como hemos visto, logra someter de manera capitalista el campo. Señalamos esto porque la mano de obra debe encontrarse en el mercado en ciertas condiciones.

mundo más desarrolladas. El producto de esta superexplotación, la plusvalía absoluta, en mayor o menor cantidad termina en el plato, en la mesa, en fin, en las mercancías que consume un residente en alguna región megalopolitana desarrollada, mesa que no hace diferencia si es capitalista u obrero. Estas mercancías con energía de los obreros bajo un capital atrasado son compradas en el exterior –debido a que la industria atrasada fue desarrollada para insertarse en el capitalismo global de esa manera, sólo como una proveedora de materias primas o productos manufacturados básicamente– por monedas con mayor poder adquisitivo, con lo cual se pagan pocas monedas por muchas mercancías. Como, tanto proletarios como capitalistas intercambian y comercian con el mundo a través de esas monedas respaldadas por gigantescas producciones, hasta el proletario puede acceder a ellas por su baratura, y con ello, destinar una mayor parte al consumo suntuario, pues con mercancías baratas –pero claramente con estándares de calidad impuestos por el importador– ya han satisfecho algunas de sus necesidades básicas. Definitivamente, se debe uno dar cuenta de que, hasta entre los obreros hay diferencias o desigualdades de clase, dependiendo del tipo de región del mundo en la que éstos se desenvuelvan; unos se ven beneficiados por la dependencia y los otros son robados por ella.

Esto no significa que los ciudadanos y campesinos (si los hay) de los países desarrollados no sean explotados, simplemente no son sobreexplotados. La intensificación de la jornada laboral, fruto de su capitalismo desarrollado y no dependiente, atrofia socialmente al obrero porque lo especializa aún más en hacer menos, pues la máquina tan avanzada efectúa casi sola, la mayoría de los procesos al grado que casi puede prescindir del hombre. A éste lo ponen a realizar actividades parciales, monótonas, repetitivas, en las cuales sólo ocupa un pequeño porcentaje de su potencial humano. Continúa su explotación y sometimiento al capital, en la producción y en el consumo, aunque no de la misma manera que en otras regiones subdesarrolladas del capital global.

Las grandes industrias, como ya señalábamos en la definición de región megalopolitana, son las mayores explotadoras del mundo, ya sea a través de la

forma de plusvalía relativa o absoluta. Pues es en esas ciudades donde se concentra la mayor parte de la fuerza de trabajo. Claro está, que dependiendo la mega-ciudad o región megalopolitana, los ciudadanos o campesinos tendrán cierto nivel de vida. No es lo mismo un obrero de la región Hokaido a uno de la Mexicana. Incluso puede ocurrir que de la segunda se desvíe algún recurso hacia los gerentes de Hokaido. Y se debe tomar en cuenta que los gerentes son esa “nueva clase media alta”, o sea, obreros con mejor salario; pero aun así, asalariados, proletarios.

Para efectos del presente análisis, se considera entonces, que en última instancia, el fenómeno de la explotación y la sobreexplotación son las que determinan cierto porcentaje de ganancia promedio del capitalista en cierta ciudad, cuando éstas incide en la composición orgánica de capital tanto en el capital constante (cuando hace las materias y manufacturas baratas) y en el capital variable (cuando el salario real puede descender a causa de la baratura de las mercancías de la canasta básica de sus obreros).

#### b) La geoingeniería

Una visión amplia de la geoingeniería la da el grupo ETC, en su publicación “Geopiratería.” Dicho grupo señala como la causa principal de ella, la afirmación que hace la *Realpolitik* sobre el cambio climático: no tenemos la esperanza de lograr un consenso en cuanto a políticas multilaterales para mitigar el cambio climático, por ello recurrimos a la geoingeniería. ¿Cuáles son los argumentos en contra de la geoingeniería?

Las grandes metrópolis, claro está, están sobre esta idea, tanto en el Reino Unido (la más interesada), como en Estados Unidos, Canadá, Alemania y Rusia, porque les reportarán crecimiento en esa rama industrial, y con ello, una expansión económica. Pero muchas otras regiones que recienten el cambio climático y saben que con él crecerá su pobreza, están por el apoyo a los acuerdos multilaterales, sólo que son invisibilidades cuando se toman esos

acuerdos; y, en este caso, si conocen la geoingeniería, claro que están en contra de ella.

En dicho documento de ETC, se nos muestra a la geoingeniería, que claramente es una industria, como la vía por la cual se solucionarán los problemas de los desequilibrios ecológicos causados por la industrialización y la urbanización capitalista. Se supone ahora que ellas, las grandes regiones megalopolitanas son las que ahora salvarán al resto del mundo, de ese conjunto de problemas ecológicos y medioambientales que ellos mismos produjeron en todo el planeta. Sin embargo, como en cualquier industria, y más en una monopólica, el servicio de geoingeniería será cobrado: “el control internacional de los sistemas planetarios: el agua, los territorios y el aire”<sup>160</sup> lo tendrán las regiones desarrolladas a través de las *acciones geoingenierías*, pues, por ejemplo, afirman poder hacer llover a voluntad, al parecer.

El problema del cambio climático fue advertido desde 1965. El llamado Club de Roma apuntaba a que las emisiones de CO<sub>2</sub>, resultado del consumo de combustibles fósiles para la producción de energía y mercancías varias, en especial en las grandes metrópolis, incidirían sobre la temperatura del planeta y provocaría el deshielo de los casquetes polares, lo que sería una descomunal catástrofe. En esos años se enunció la primer geoingeniería; ésta proyectaba esparcir partículas reflejantes sobre el mar que reflejarían los rayos solares y esto a su vez, quizá evitarían huracanes y, además de ese beneficio, también se obtendrían otros como lo harían con un volcán. Aún se han quedado como proyectos, pues no han sido activados mundialmente. Claramente hablando, sí se han hecho pruebas geoingenierías, aunque todavía está prohibido afectar la biodiversidad<sup>161</sup>.

La geoingeniería no consiste simplemente en la manipulación del clima para “decorosamente” restituirlo sino que es la modificación mediante cierta tecnología

---

<sup>160</sup> Grupo ETC. *Geopiratería. Argumentos contra la geoingeniería*. Pág. 1.

<sup>161</sup> Sólo esta razón unilateral cree que el medio ambiente se puede dividir para experimentarse en ellas sin incidir en otras partes.

sobre cualquier sistema medioambiental de la Tierra. Se afirma que, de generalizarse, este problema no sólo tendrá repercusiones sobre una mayoría, sino es que toda, la fuerza de trabajo (en el sentido más lato: en el que todo ser humano la tiene) del mundo, sin distinciones de clase se verá afectada. Aparte de los problemas sobre la población mundial, habrá la consecuente devastación de cualquier tipo de naturaleza, ya que las acciones de estas tecnologías influyen a escala planetaria. Y es en esas bellas y prestigiosas ciudades de las regiones megalopolitanas donde se investiga y se crea este tipo de tecnología; claro, auspiciada por sus grandes corporaciones y sus poderosos gobiernos.

Entonces queda claro lo siguiente: la geoingeniería es una neutralización de la contradicción climática que la industrialización urbanizante creó. Pero ahora se presentan como los salvadores del mundo. Las implicaciones (últimas) para la reproducción de la fuerza de trabajo, con la utilización de estas tecnologías, hasta el momento son desconocidas, pero no son nada alentadoras estando en las manos equivocadas, las manos de los seres más ambiciosos que han existido en la faz de la Tierra, las de los capitalistas. Ejemplos de lo que atrae la conjunción de ambiciosos y geoingeniería ya se han presentado: en la guerra de Vietnam existió la “Operación Popeye”, con la que intentaban alargar la duración de un monzón sobre la ruta de Ho Chi Minh; fuertes tifones y lluvias intensas se presentaron para Vietnam del Norte un año antes (1967-1972) del fin de la operación. Si a pesar de estas consecuencias recabadas de este experimento en Vietnam, aun así creen que lo tendrán bajo control, ahora ya no será por ignorancia la catástrofe, sino por un acto auténticamente perverso. El capitalista siempre cree que el dinero lo salvará, esa es al parecer su actitud frente a la posible catástrofe mundial; será interesante ver su frustración cuando cuente con una cantidad innumerable de dinero y no pueda servirle nada, ante el caos que el mismo profundizó sobre la naturaleza en el planeta, por su afán de ganancia. Empero, que el dinero no pueda frenar el momento en que la geoingeniería se salga de control o de sus manos, implicará, desde luego, que los proletarios, en todo el mundo, también mueran junto con los capitalistas. Quizá si se produce ese caos medioambiental, debido a la geoingeniería, no sólo significará el fin de los

experimentos de la humanidad sobre fuerzas equilibradas tan delicadamente por la naturaleza, sino que también significará el fin de la especie humana.

## CONCLUSIONES

Fundamentalmente el objetivo de este trabajo de investigación fue aproximarse al crecimiento caótico de las ciudades hacia su zona conurbada, como principal problema de la crisis ecológica y civilizatoria contemporánea (de la dominación del hombre y de la naturaleza), y a partir de lo investigado exponer y denunciar los problemas que se presentan en esta forma de vida, para evitar la administración –como señalan algunos teóricos de la urbanización– del problema y así hacer notar la violencia ejercida sobre la naturaleza relacionándose consigo misma.

Por tanto, la contribución de este trabajo para la futura solución –que es lo más deseable– de los problemas generados por las regiones megalopolitanas es hacer evidente, *des-encubrir* todo el proceso que se da a partir de la generalización actual de la vida urbana en el planeta. Pues es hasta hace poco que se invierte la tendencia de crecimiento poblacional centrado en lo rural. La población que vive en las áreas urbanas hasta hace poco le ha ido ganando terreno frente a las rurales del mundo. Aproximadamente más de la mitad comenzó a vivir en zonas urbanas a partir de 2008, según datos del Banco Mundial (BM). La misma institución internacional, el BM, proyecta que aproximadamente para el año 2030 será el 60% de la población total del mundo la que vivirá en estas áreas. De esto se puede concluir que el problema climático fue preeminentemente un proceso provocado por una población pequeña relativamente a la rural, ya que para la época de los cincuentas en la que comienzan los estudios sobre el estado de la capa de ozono, la población urbana era de 737 millones de personas frente a 1798 millones de las zonas rurales. O sea, un 29.1% de la población mundial acumulada hacia 1950 fue la responsable del calentamiento global a través de las emisiones de gases de efecto invernadero. Se asevera que fue en las zonas urbanas donde queda imputada esta responsabilidad, sobre el estado climático, debido a que son éstas a la vez las zonas industriales del mundo de esa época. Claro que no sólo fueron las emisiones de aquéllos gases los que provocaron la debacle climática, también fue

la deforestación del planeta para el mercado clandestino de madera y para el cambio de utilización de suelos de selvas y bosques. Es, pues, aquél crecimiento de la población urbana la que demanda cambios en la configuración de la tierra para surtirse de alimentos, pues entre 1960 y 2000 se duplicó la demanda calórica, según la Food and Agriculture Organization (FAO) y a su vez la población urbana, según BM, pues pasó de los 737 a 1519 millones de personas –claro que en esa época la población rural creció un 0.9%, pero el patrón consumista e incluso despilfarrador (comprar para tirar) del capitalismo se centra en la ciudad y en especial en los burgueses, además del hecho innegable de que cuando se es pobre a veces ni suficientemente se ingieren alimentos. *Desencubrir* que hay un gran problema en la forma urbana de vivir de la humanidad, y que es de suma importancia para el futuro del hombre, es la finalidad de esta tesis. Pues de no advertir esta situación creada por aquélla vida, la manifiesta violencia frente a la tierra -ya sea por medio de la deforestación, pavimentación, construcción de zonas habitaciones y hoteleras, etcétera–, y la manifiesta violencia que se generada hacia el humano a través de sus actividades industriales, que persiguen una ganancia –ya sea la explotación, la superexplotación y la contaminación que emiten–, devendrá en un grado superior conforme pase el tiempo, en la medida de la tendencia de los recursos naturales a agotarse y el ambiente a incrementar su degradación.

La violencia en general que se genera cuando el hombre se relaciona con la naturaleza a través de regiones megalopolitanas, en esta tesis fue comprobada a través de algunos datos y una reflexión sobre la lógica de desarrollo de la ciudad hasta crear las regiones megalopolitanas.

Principalmente se demostró aquí que la ciudad, unidad principal de las regiones megalopolitanas, surge en oposición al desenvolvimiento de la dinámica llevada a cabo en la aldea primitiva. El cambio de la aldea hacia la creación de las ciudades, tuvo estrecha relación con el desarrollo y toma de relevancia del cazador hacia el cazador-rey, que después devino rey-Dios, por tanto, la regiones megalopolitanas que surgieron de la historia y desarrollo de la ciudad, no tienen

otro destino que continuar con su violencia genética en un grado superior expresado en su crecimiento urbano caótico, y encuentran su manifestación más clara en la explotación de la naturaleza y del hombre sólo con el fin de obtener una ganancia y crecimiento económico capitalista.

La actitud del humano al desarrollar la figura del cazador rey es opuesta a la actitud en la aldea. Por lo que se conoce de la historia de ambos asentamientos humanos, se sabe que en la aldea la agricultura avanzó hacia la domesticación, mientras que la ciudad avanzó en una dirección de la dominación por medio de la fuerza, tanto de la naturaleza como el hombre. Esta actitud progresó como fundamento de la ciudad y llega su máxima expresión en las regiones megalopolitanas a través de una distribución injusta. Dicha distribución también se presentó en las figuras antecesoras de las ciudades capitalistas, pues las pequeñas ciudades antiguas se construyeron, al igual que las grandes regiones urbanas, a partir de trabajo excedente extraído por medios violentos –pues no hay otra forma de robar que mediante medios violentos, ya sean corpóreos o indirectos, como los económicos– y a partir de una ideología justificadora del asalto. El excedente que necesitan las grandes ciudades hoy no sólo es fuerza de trabajo, sino también recursos del campo contiguo, ya sea para su construcción o mantenimiento, tanto de la clase trabajadora como de la clase parasitaria. En aquél tiempo antaño, los reyes y los sacerdotes comenzaron a formar la tradicional minoría explotadora, que continuaron sus descendientes los capitalistas. La extracción de trabajo excedente en las antiguas ciudades, era a través de la creencia en dioses castigadores y en el poder que estos delegaban a la minoría (sacerdotes, reyes, consejeros, militares, etcétera) para que lo ejercieran sobre sus súbditos, y con él coercionarlos a mantener jornadas de trabajo que necesariamente permitiera mantener económicamente a sus dominadores y a los trabajadores mismos, además de *obras* monumentales; ahora se hace la extracción de recursos naturales (fuerza vital humana –de ciudadanos y campesinos migrantes– y bienes gratuitos de la naturaleza) de manera indirecta, aduciendo a leyes económicas –en especial la ley de propiedad privada– y a argumentos de centralidad económica, política y social. Es así, que en el presente trabajo

corroboramos que el salario es el medio para violentar, quizá hasta la muerte, el consumo de la clase obrera, pues en la sociedad capitalista, cada vez tiene más el burgués y cada vez menos el proletario; en otras palabras: el obrero de la ciudad cada vez tiene menos proporcionalmente a lo que produce, porque cada vez tiene menor ingreso real debido al magro ingreso nominal. Merced de su ingreso nominal, el obrero no puede acceder a bienes nutrientes y de calidad; por ejemplo sólo puede consumir transgénicos porque son más baratos que los orgánicos. En el caso más extremo, el de los excluidos (vagabundos, prostitutas, huérfanos, etcétera) del sistema productivo, pueden perecer sin incomodar a nadie en las calles urbanas, en vista de la ideología burguesa vertida sobre toda la sociedad, y que permite esa muerte porque no obtienen un salario como todos los demás. Estos fenómenos, la muerte o explotación de personas –y sus matices, como la desnutrición–, toman al salario como un medio –de tantos– de la violencia en las regiones urbanas. Y a su vez, también se corroboró la forma parasitaria de dependencia (no-dominante) que adopta la ciudad frente al campo.

También se comprobó un añadido a la violencia del obrero dentro de la economía doméstica: la violencia indirecta que ejerce sobre él una región megalopolitana desarrollada. Esa violencia añadida no es otra que la *súperexplotación* sufrida a raíz del subdesarrollo del capitalista que los somete, pues éste, el capitalista, compite con capitalistas desarrollados por una ganancia en condiciones de desigualdad técnica, organizacional y tecnológica, por lo que tiene que extender la parte de la jornada que se convierte en plusvalor y éste en ganancia. Entonces, la violencia hacia el obrero subdesarrollado se manifiesta en el bienestar y riqueza que obtiene.

Por último, se confirmó la violencia que se ejerce sobre la naturaleza relacionándose consigo misma debida a los problemas y excrecencias de las gigantescas regiones urbanas, pues las soluciones que se proponen intentan tapan un hoyo haciéndolo más profundo. El caso de estudio fue la geoingeniería, que consiste simplemente en modificar cualquier condición del medio ambiente. Estas tecnologías geoingenierías, logran incidir sobre el clima, el océano, etcétera, a

través de químicos frecuentemente. Los hechos preocupantes de esta industria, es: a) el uso bélico en contra de regiones enteras; y b) las consecuencias que pueden atraer al romper los delicados equilibrios de los sistemas bióticos. En el caso del uso bélico, la geingeniería fue utilizada para finalizar una guerra, para neutralizar un problema entre, quizá, dos o más naciones, pero eso atrajo el incremento de la intensidad de tifones y lluvias sobre la región del norte de Vietnam. En el caso de los equilibrios bióticos, es bien conocido que dependen de condiciones muy precisas para que ciertas especies no perezcan. Es por esto y más que se concluyó que efectivamente las soluciones capitalistas a los desastres ecológicos que produce su forma de vivir, al final sólo incrementan la magnitud del problema, hasta el punto en que pueden poner en peligro toda la vida –que de hecho ya ha sido muy decrecida en diversidad– en el planeta tal y como conocemos contemporáneamente.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Ambrosio, de Nabuthe; *Patrología Latina*, vol. 14, col. 747. Citado por José Porfirio Miranda en *Marx y la Biblia*.
2. Arechiga, Hugo. "Qué es un ser vivo". Colección: Aprender a Aprender; serie: Ciencias de la vida: reestructuración de conceptos. México, 1999. UNAM.
3. Asuad, Normand E. *Pensamiento económico y Espacio*. UNAM. México, 2014.
4. Basilio, Homilía sobre Lucas; *Patrología Griega*, vol. 31, col. 277. Citado por José Porfirio Miranda en *Marx y la Biblia*.
5. Benjamín, Walter. *Conceptos de la filosofía de la historia*. Terramar. Argentina, 2007.
6. Castells M. y Borja J. *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus. México, 2006.
7. Dussel, Enrique. "De la fraternidad a la solidaridad (Hacia una Política de la Liberación)". UAM-Iz. México, 2005.
8. Dussel, Enrique. *16 tesis de Economía Política. Interpretación filosófica*. Siglo XXI, 2014. México.
9. Dussel, Enrique. *Filosofía de la Liberación*. Nueva América, 1996. Colombia.
10. Dussel, Enrique. *Filosofía de la producción*. Nueva América. Colombia, 1984.
11. Echeverría, Bolívar. *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*. Ítaca. México, 2013.
12. García Andrés, Arón Fuentes y Montes García. *Desigualdad y polarización del ingreso en México: 1980-2008*. Archivo digital de Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal; *Política y Cultura*, núm. 37, 2012, pp. 285-310; UAM-Xochimilco, México.
13. Georgescu-Roegen. *La ley de la entropía y el proceso económico*. Fundación Argentaria-Visor Distribuciones. España, 1996.
14. Harvey, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal. España, 2013.
15. Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI. España, 1977.
16. Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo. México, 1967.
17. Lefebvre, Henri. *De lo rural a lo urbano*. Antología preparada por Mario Gaviria. Ediciones Península. España, 1978.
18. Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Ed. Península. España, 1978

19. Lefebvre, Henri. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial. España, 1972.
20. Löwy, M. y González S. "Crisis ecológica y lucha: la alternativa ecosocialista". *Revista Memoria*. México 2011
21. Löwy, Michael. *Walter Benjamín. Aviso de Incendio*. FCE. Argentina, 2003.
22. Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI, 2013. México.
23. Marx, Karl. *El capital, Tomo 1, Vol. 1*. Siglo XXI. México, 2008
24. Marx, Karl. *El manifiesto comunista*. Sarpe, 1983. España.
25. Marx, Karl. *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Colihue. Argentina, 2004.
26. Marx, Karl. *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. Juan Grijalbo, 1968. México.
27. Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Versión electrónica
28. O'connor, James. *Causas Naturales. Ensayo de Marxismo Ecológico*. Siglo XXI. México, 2001.
29. Oude-Engberink, G. y Hekelaar, A. *Gestión urbana y socioterritorialidad: El caso de Rotterdam*. Archivo digital FLACSO Andes.
30. Porfirio Miranda, José. *Marx y la biblia. Crítica a la filosofía de la opresión*. [s. n.] 1971. México.
31. Ramírez, Santiago. *Infancia es destino*. Siglo XXI. México, 1988.
32. Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI. México, 2012.
33. Soto, Gloria. *Agua: tarifas, escasez y sustentabilidad en las megaciudades*. Archivo digital. México, 2007.
34. Stern, Claudio. *Las migraciones rural-urbana*. Colmex. México, 1976.

## PÁGINAS DE INTERNET

1. Ángeles Cámara Sánchez, El sistema económico de León Walras, Universidad Rey Juan Carlos. En página de internet: <http://www.uv.es/asepuma/VIII/m05/m5-01.pdf>
2. Banco Mundial. En página de internet: <http://www.bancomundial.org/>
3. El Frente Mazahua AC. En página de internet: <http://frentemazahua.mex.tl/>
4. Food and Agriculture Organization. En página de internet: <http://coin.fao.org/>